

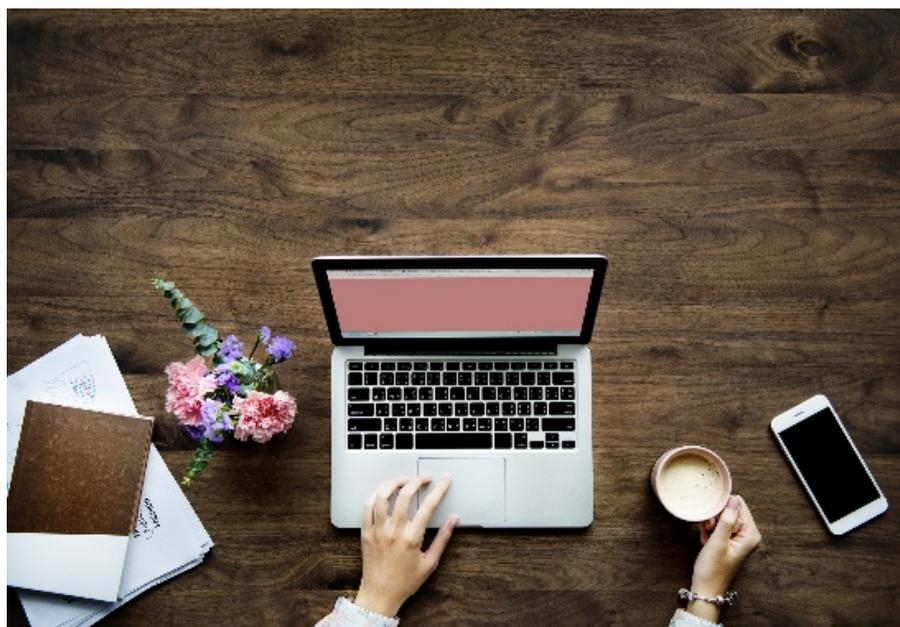


ANTOLOGÍA DE RELATOS

I CONCURSO DE RELATO BREVE

CEPA ISILUS DE SESEÑA

(curso 2018/2019)



ÍNDICE

<i>Bases que han de regir el concurso</i>	1
<i>Acta del jurado</i>	3
<i>PRIMER PREMIO: “Carta de un ‘‘loco’’ cualquiera”, Daniel Pintor Romero (3ºESPAD)</i>	4
<i>SEGUNDO PREMIO: “Amor prohibido”, Aurelio Cámara Gallego (4ºESPAD)</i>	6
<i>TERCER PREMIO: “Nido Vacío”, Raquel Rodea Paredes (3ºESPAD)</i>	11
<i>“Nala”, Nagore Fernández Fernández (1ºESPAD)</i>	14
<i>“RESONARE (ECO)”, Elena García Fernández (1ºESPAD)</i>	18
<i>“El barrendero y la bella profesora”, José Martín Jiménez Díaz (2ºESPAD)</i>	24
<i>“Él no pudo cambiar el pasado”, Blanca Camín Mohedano (2ºESPAD)</i>	26
<i>“Las lágrimas de Abraham”, Jhosset Chacolla Choque (2ºESPAD)</i>	28
<i>“Por sorpresa”, Antonio Pardo Acedo (2ºESPAD)</i>	32
<i>“Secuestro en París”, Lidia del Amo (2º ESPAD)</i>	33
<i>“Te quiero, papá”, Mari Carmen Pérez Gutiérrez (2º ESPAD)</i>	35
<i>“Un Lobo Disfrazado”, Rebeca Robledillo Ramos (2ºESPAD)</i>	37
<i>“¡Buenos Días Sol!”, Ángel Manuel Villalba Ruiz</i>	38
<i>“El Hijo del Panadero”, Belén Casado Fernández (3ºESPAD)</i>	39
<i>“El Milagro de Ser Madre”, Catalina Cretu (3º ESPAD)</i>	42
<i>“Especial Día en Familia”, José Carlos Arellano Serrano (3ºESPAD)</i>	44
<i>“Lucía”, María del Mar Maya Gabarri (3ºESPAD)</i>	48
<i>“Mi amor...”, Gema Fernández León (3ºESPAD)</i>	50
<i>“Una vida sin valor”, Juan Iniesta Asensio (3º ESPAD)</i>	52
<i>“El amor llegó”, María Dolores Rivera Riballo (4º ESPAD)</i>	56
<i>“El Comemiedos”, Ikram Essarhi (4º ESPAD)</i>	58
<i>“El Legado de los Lobos”, Noemí Soto García (4ºESPAD)</i>	67

<i>“El mundo tras la cabaña”, Pedro José Gestoso Lorenzo (4ºESPAD)</i>	73
<i>“Historia que le cambió la vida”, Iulia Ursu (4ºESPAD)</i>	74
<i>“La Espiral de Lalo”, Carlos Hernández Elvira (4ºESPAD)</i>	75
<i>“La Experiencia de Enzo”, Eva María Roldán Lorenzo (4ºESPAD)</i>	80
<i>“Quimera de un Adulto”, María Fernanda Manzanero Pardo (4ºESPAD)</i>	87
<i>“Recuerdo compartido”, Jenifer Belmonte Pozas (4ºESPAD)</i>	88
<i>“Relato”, David Alarnes Domínguez (4ºESPAD)</i>	96
<i>“Relato”, Zaida Rodríguez (4ºESPAD)</i>	99
<i>“Segunda oportunidad”, Redouan Ben Kssouba El Mehdy (4ºESPAD)</i>	103
<i>“Sueño profundo”, Cinthia Filgueira Ramiro (4ºESPAD)</i>	105
<i>“Un gran cambio en su vida”, Julia Guzmán Orgaz (4ºESPAD)</i>	110
<i>“Un Día Muy Completo”, María Socorro Moreno Lozano (4ºESPAD)</i>	113
<i>“Un sueño, nuestra realidad”, Esteban Ruiz Peña (4ºESPAD)</i>	118
<i>“Verdades Ocultas”, Iñaki Platas Gómez (4ºESPAD)</i>	119
<i>“Diario de un superviviente”, Lidia González Poza (4ºESPAD)</i>	124
<i>“Grandes Noticias”, Sonia Rivero Agüero (2ºESPA GJ)</i>	130
<i>“La Grieta”, Joana Jiménez Rojas (2ºESPA GJ)</i>	134

Bases que han de regir el concurso

I.- OBJETO DE LA CONVOCATORIA

El *Departamento de Ámbito de la Comunicación* convoca el I CONCURSO DE RELATO BREVE «CEPA ISILUS» con el objeto de fomentar y premiar el espíritu creativo y literario de los alumnos del centro que estén dispuestos a aceptar el reto de contar la mejor de las historias.

II.- PARTICIPANTES

Podrán participar todos los alumnos matriculados en el centro, así como antiguos alumnos.

III.- REQUISITOS DEL TEXTO

Las obras estarán escritas en castellano, serán originales e inéditas, y no habrán sido premiadas con anterioridad en ningún otro concurso. Los participantes se hacen responsables de la autoría de su obra y, de ser necesario, responderán por ella ante la ley.

Los relatos serán de tema libre y contarán con una extensión mínima de una página y máxima de cinco. El tipo de letra será *Times New Roman* con tamaño de 12 puntos, a doble espacio y con margen normal.

Se presentarán dos archivos por correo electrónico; uno con el contenido del relato y otro con una plica. En el interior del archivo de la plica se incluirán los datos personales del alumno (nombre, apellidos, curso, teléfono y dirección de correo electrónico). Por ejemplo: si el relato se titula “Viva la vida”, se adjuntarán dos archivos: uno llamado “Viva la vida” con el contenido del relato y el pseudónimo y otro llamado “Viva la vida_plica” que contendrá todos los datos del autor arriba citados.

IV.- ENTREGA DE TEXTOS

Los textos se enviarán a la dirección de correo electrónico: relatoscepaisilus@gmail.com .

V.- PLAZO DE PRESENTACIÓN

El plazo de admisión de relatos finalizará el día 25 de mayo de 2019.

VI.- FALLO DEL JURADO

El comité de selección, formado por cinco profesores del CEPA, elegirá, entre todos los relatos presentados, tres finalistas.

El fallo del Jurado se anunciará en el acto de fin de curso de junio de 2019 y será publicado en la página web del centro. Se editará una antología con los relatos ganadores y con los participantes que lo deseen.

La resolución del jurado será comunicada a los ganadores por correo electrónico.

VII.- PREMIOS

Se establecen los siguientes premios:

- PRIMER PREMIO: diploma, publicación de la obra y una tarjeta regalo valorada en 50€
- SEGUNDO PREMIO: diploma, publicación de la obra y una tarjeta regalo valorada en 30€
- TERCER PREMIO: diploma, publicación de la obra y una tarjeta regalo valorada en 20€

Los autores participantes de este certamen ceden al CEPA Isilus los derechos de publicación y difusión de su obra en todos los soportes, excepto aquellos que no lo deseen y así lo manifiesten expresamente en el cuerpo del mensaje del correo electrónico.

VIII.- DISPOSICIÓN FINAL

La participación en este concurso implica la aceptación de la totalidad de las bases.

Acta del jurado

Reunido el jurado formado por Gloria Echevarrías (profesora *Ámbito Comunicación*), Ernesto García (profesor *Ámbito Comunicación*) e Inmaculada Jiménez (profesora *Ámbito Científico-tecnológico*) en el CEPA Isilus de Seseña el 21 de junio de 2019, deciden otorgar los premios siguientes a los participantes:

Primer premio: “Carta de un loco cualquiera”, de Daniel Pintor Romero.

Segundo premio: “Amor prohibido”, de Aurelio Cámara Gallego.

Tercer premio: “Nido vacío”, de Raquel Rodea Paredes.

En Seseña, a 21 de junio de 2019

PRIMER PREMIO: “Carta de un ‘loco’ cualquiera”, Daniel Pintor Romero (3°ESPAD)

Un vigía en la noche, que aún sigo esperando esos días de derroche que no llegan, intentando prevenir el devenir de mi vida, que aún sigo pensando si es de verdad o de mentira, buscando qué sentido tienen mis días, esta espera eterna; para unos borrachera de histerias, de peleas, de ruinas a medias, de dar las gracias por abrir los ojos una mañana cualquiera; para otros un gozo de seguridad y soberbia, la historia perfecta, te dicen que triunfarás si lo intentas, si te esfuerzas, pero yo conozco a muchos que sin triunfar hoy yacen bajo tierra. Que no siempre se paga el esfuerzo, la aptitud o la inteligencia. ¡¡Que los tramposos siempre ganan!! Pero ese es otro tema. Lo llamamos azar, destino, suerte, ya que aún no sabemos vislumbrar las hazañas que nos quedan pendientes, que todo tiene su “¿Por qué?” y su “¿Dónde?” Pero nuestra cabeza no es capaz de acertar, de “desenredar el plan”, de “desenterrar el hueso”, harto de atribular en exceso, cansado de palabras vaciadas y silencios plenos, de cielos intangibles e infiernos etéreos, aburrido ya de este mundo obscuro, atrapado en mi insomnio nocturno, esperando esos fantasmas que vienen a oprimirme el pecho, dejándome sin aire, como pez en el suelo, pero después todo se pasa y empieza un día nuevo, recordando lo que pudo ser en mis sueños hasta pronto volver a mi agujero, tupido y denso como el acero fundido, como el magma que piso ya seco, contando las historias que invento, que imagino y sueño despierto y pensando el poder elegir más caminos, pero sin perder el que ya tengo, de probar experiencias nuevas, pero sin perder lo que conseguí con esfuerzo, “¿por qué entonces? ¿Para qué me esfuerzo?” Si al final estoy atado a mis intentos, porque en eso se quedan si después otras cosas deseo, “¿Cómo mantener lo que amo? ¿Cuál es el camino? ¿Cuál el buen intento?” Si cuando lo tengo deseo algo nuevo. Siempre con la duda, siempre el mismo cuento, “¿mas soy solo yo el que no está cuerdo o es el mundo entero? ¿Nos olvidamos todos de lo que es realmente bueno?” Tantas preguntas sin respuestas, tantas decisiones... “¿Cómo poder vivir sin tener motivaciones?” Tantas tribulaciones que oprimen mis decisiones hasta no saber qué hacer, que cada vez sacan más lo malo que llevo dentro, sin nada poder hacer. No sé si algún día discerniré todo este enredo, pero me temo que el final... no será bueno, creo que aun soy lo suficientemente cuerdo para ver que aquí y ahora comienza un destierro, un desahelo de alma y cuerpo, ¿quizás un comienzo? Pero no lo creo... << Me veo con la mirada perdida, con la “baba” resbalando

por el cuello, anestesiado de medicina y sentado en una silla escuchando ``¡¡No hagas eso!!`` Mientras tiro una pelota y me rio como un poseso>>. Esperando que pase el efecto, qué locura no controlar los límites del pensamiento, encerrado en mi prisión de barrotes autoimpuestos, `` ¿cuándo volveré a mi hogar? ¿Cuándo dejaré de sufrir? ¿Quién no escuche mis lamentos, es porque no puede oír!``. Y ahora me paro a pensar, en los fracasos que cometí, parece que todos están, esperando ser nombrados por mí. No sabéis cuánto cuesta mirar, y ver que no hay nadie aquí, hartos de soledad, hubiera preferido morir, y ahora solo queda esperar, a que el tiempo pase por aquí, el daño no supe evitar, y sé que dará lugar, a que después de tantos ``te quiero``, volveré a ser un extraño, olvidareis todo lo bueno, aunque si queréis volver a verme... en el psiquiátrico os espero.

SEGUNDO PREMIO: “Amor prohibido”, Aurelio Cámara Gallego (4°ESPAD)

Estando en el zaguán de la puerta , Tomás irrumpió en el momento que yo iba a contarle un poco de mi vida de joven a mi amiga Lola que ha transcurrido con una pena que todavía no ha terminado .

-¿ Sigue Belén?- me dijo Tomás - , así me dices como era mi familia; en realidad lo que me interesa es cómo fue mi padre .

Belén estaba sentada en su vieja mecedora y se levantó con mucho esfuerzo y con la cabeza un poco baja ,se fue una vieja alacena en la que guardaba un puñado de cartas .

Cogió una y con ternura se la puso en su pecho con los ojos brillosos de lágrimas Belén “suspiró “. Lola en ese momento dijo: “ Belén estás bien para seguir . Belén empezó a contar su gran historia de amor frustrado.

“Yo estaba sentada a la orilla del río cuando pasaban los muchachos del Pueblo , pero yo era muy vergonzosa cuando era joven y con la cabeza cabizbaja miré y él no estaba allí , mi corazón palpito por unos instantes y luego seguí pensando en el “ .

Tomás dijo “ él mi padre, ¿no?” Belén con lágrimas en los ojos miró a Tomás y cabeceó la cabeza de arriba abajo con un movimiento muy dulce .

Lola preguntó “donde estaba “ Belén la miro y siguió hablando .

Él era una persona diferente a los demás , tenía un porte distinto a los demás pero no estaba .

— Todos los días me sentaba en el mismo sitio y no podía dejar de pensar en él.

—Una mañana bajé al pueblo y encontré un grupo de personas haciendo corro y allí estaba con su porte de gran señor y con un gran coche , que en esa época no se veían por esas comarcas .

La gente del pueblo se arrimó a él , para saber cualquier cosa que les beneficiase Él comento que quería hacer una gran casa en una finca que había comprado en el pueblo , todos se ofrecieron para hacer la casa , la gente del pueblo era trabajadora y siempre estaba dispuesta para ayudar .

Él con su distinguido porte contrato a todo el personal cualificado del pueblo y comenzaron la gran casa .

—Él vestía traje muy lujoso ,la gente murmuraba que como había llegado él a tener todo lo que aparentaba .

Yo volví a pasar por su lado y entonces me miro ,y él siguió contando su historia.

A las gentes del pueblo .

—Tomás pregunto a Belén : sigue contando tú historia con él —

— Ya estoy contando su historia y como era tu padre —

—Tomás agacho un poco la cabeza —

Los lujos que él portaba no se veían en ninguno de los pueblos y comarcas de los alrededores .

Para mí era hombre más encantador y simpático del mundo .

Durante un tiempo no se le vio por el pueblo ,tenia que terminar su gran casa y él era quien organizaba todo.

Una vez terminada su gran casa ,ya empezó a cambiar el clima en el pueblo la gente empezó a preguntar que de donde había sacado tanto dinero porque los antecedentes laborales de él eran como los de cualquiera del pueblo lo único, era muy liberal .

“Una tarde estaba sentada en el zaguán de la puerta y vi muchos coches pasar por la carretera que iba hasta la gran casa . Yo salí corriendo hacia la gran casa escondiéndome entre los arbustos y vi cuando llego ella.”

Lola pregunto ¿quién era ella ¿

La mujer de rojo , se besaron apasionadamente , mientras yo me moría de dolor , ya no podría estar más con él en ese momento toda mi vida

cambio ,más sabiendo él que estaba encinta , desconsolada me fui a mi casa no podía creer lo que vi ,él me había jurado que estaría conmigo siempre , porque él sabía que yo llevaba algo de él en mis entrañas , y la gente del pueblo también lo sabía .

Lo único que yo pensaba era en mi desgracia y en mi pobre padre cuando se enterase de que estaba embarazada de él , no podía pensar lo que mi haría cuándo lo viese por el pueblo yo acerré sin salir de mí casa y ni apenas comía pues tenía que esforzarme en comer porque llevaba una persona en mi vientre y ella no era culpable de nada . A los días cuando fui asimilando mi desgracia .

La gente del pueblo era muy cruel con las muchachas que por circunstancias se quedaban encinta sin casarse .

— Yo me llene valor

— Lola -pregunto a Belén - ¿ Por qué las gentes eran así?

Tomás respondió a Lola

— “La gente en esos años era muy cruel con las mujeres y los niños “

Belén siguió con su historia

“Un día fui a comprar al pueblo y me crucé con él yo me quedé parada y él me sonrió irónicamente agachando la cabeza él sabía que yo estaba en gestación y él era el benefactor .

Pasó de largo sin dirigirse a mí , las lágrimas empezaron a brotar por mis ojos y llorando me fui a mi casa sin volver la vista atrás.

Cuando llegué a casa me eche encima de la cama y estuve llorando todo el día hasta desahogarme , y me dije a mí misma que no volvería a llorar y que yo era suficiente mujer para cuidar de mi hijo sola y no volvería a llorar por él. Pasaron los meses pero yo todas las tardes me sentaba en el zaguán de la Puerta y veía a los coches pasar por la carretera para ir a la gran casa ,se oía la música y gente murmurando en la gran casa , esas gentes no eran trabajadores como los del pueblo por sus vestiduras y sus grandes coches .

-¿ No eran trabajadores ¿

“Pregunto Tomás”

— No -dijo Belén- , menos mal que tú no te pareces a él.

La gente especulaba la procedencia del dinero y le pusieron de apodo “ El Marqués “ y las gentes del pueblo se arrimaban a él por si podían sacarle algo de trabajo o una invitación en el bar .

Un buen día se presentó un forastero una persona extraña , en el pueblo , y preguntó por él ,tenia rasgos asiáticos , pero dominaba el idioma perfectamente , a las gentes del pueblo les extrañó ,el forastero preguntó y conocían a José Sanz ,los que estaban en el bar salieron y le preguntaron que quien le buscaba.

Él respondió:

- Soy un conocido de él .

Uno del pueblo le indicó donde estaba la gran casa , el forastero se fue y cuando llego a la gran casa escondió el coche entre la maleza de los alrededores de la gran casa . Y se quedo esperando a que los invitados se fuesen después de varias horas , al cabo de varias horas el “ Marqués “ salió de su casa a la puerta y vio al forastero que le estaba esperando ,el “Marques” no se lo esperaba , no tuvo más remedio que invitarle a pasar , el forastero le dijo “ hola José “ o mejor te llamo “el Marqués “ como te llaman en el pueblo ,José se quedo sin palabras y con voz temblorosa le pregunto al forastero:

-¿Que quieres? -Dijo José

- Sabes a que vengo - le dijo el forastero -. Te acuerdas, hace unos años tú y yo éramos socios, “ no “ tú te fuiste con el dinero y a mí me culparon de todo y

estuve en prisión cuatro años por “ ser “ tú un cobarde y no afrontar la pena compartida ,te creías que esto estaba olvidado. Los trabajos que hicimos en la India , te llevaste todo el dinero . Y ahora vengo a por mi parte “ el “Marqués “ como te llaman los del pueblo. Cuando se enteren en el pueblo de quien es el “Marqués “ tendrás que agachar la cabeza y salir corriendo para no dar explicaciones.

Al escuchar esas palabras José se puso muy nervioso , fue a coger una pluma del cajón ,y cuando hizo el amago al abrir el cajón ,el forastero sacó un arma y le disparo ,con tan mala fortuna que le atravesó el pecho con los dos disparos que le dio el forastero.

“Yo al oír los disparos me puse a temblar , y como pude llegué al cuartel de la guardia del pueblo ,enseguida se fueron hacia la gran casa y allí estaba su cuerpo en el suelo mi AMOR FRUSTRADO” .

Tomás y Lola miraron a Belén y los tres se fundieron en un abrazo.

TERCER PREMIO: “Nido Vacío”, Raquel Rodea Paredes (3ºESPAD)

“Estudia que llegarás lejos”

Eso le decía siempre a mi hija, si estudias mucho llegarás lejos, tan lejos como quieras y al final mira si vas a llegar lejos a 2359 km de mí.

Me tengo que hacer la fuerte, ella no puede saber lo asustada que estoy y lo triste y sola que me voy a sentir sin ella. Es mi hija, pero también mi amiga, compañera de viajes risas y llantos, reímos y lloramos con una facilidad pasmosa, afortunadamente son más las risas que los llantos.

Todavía es de noche cuando me levanto, no he dormido mucho hoy con los nervios del viaje y el adiós. Esto se me hace muy cuesta arriba. Ya la oigo trasteando en su cuarto, se que esta nerviosa y muy asustada nunca se ha separado de nosotros. Mi mente no para de decirme “deja de pensar y saca tu mejor sonrisa” y me lo repito como un mantra, ella no debe verte así .

Ya estamos en el aeropuerto Adolfo Suárez, salidas, terminal 1, las manos me tiemblan, me sudan. Solo falta una hora para que salga su vuelo, solo una hora para besos y abrazos que nunca acaban ,hasta que una voz un poco estridente anuncia su vuelo “viajeros con destino Dublín diríjense a la puerta de embarque “ Ya está, ha llegado el momento y seguimos abrazadas como si nos hubieran pegado con el mejor pegamento del mundo, la suelto sin ganas, pero con la convicción de que es una gran oportunidad de aprender inglés , conocer gente diferente y crecer.

Ya en el trabajo y con la mente pensado en ella, sigo nerviosa, pero gracias al panzón a llorar que me he dado en el camino de vuelta estoy mejor. De pronto suena el móvil estoy segura que es ella, mis compañeros se ríen saben lo que pasa y yo corro a coger el teléfono, y con la fuerza que me queda pregunto ¿hola? y oigo una voz temblorosa que me dice : hola mama ya estoy aquí .Mi respiración se relaja al oír su voz.

_Hola preciosa ¿que tal el viaje? (sonrisa impostada)

_Bien , me han venido a recoger al aeropuerto toda la familia, cuando les he visto con regalos y carteles dándome la bienvenida me ha entrado un ataque de pánico y no les he dejado que me abrazaran, lo han entendido y me han dejado un ratito para que me relajara. Después me han abrazado y dado miles de besos.

_Que atentos ¿parecen buena gente no? (muerta de miedo)

_Si la verdad es que se han portado muy bien. Bueno mama voy a deshacer la maleta y acostarme pronto que mañana me han dicho que me van a enseñar la ciudad y como no duerma un poco, no podre ni abrir los ojos, los tengo muy hinchados.

_Has llorado mucho cariño intenta descansar y mañana hablamos. Te quiero

_Y yo a ti hasta mañana.

_Hasta mañana. (pasaría la noche entera hablando)

Después de desayunar le pongo un mensaje “hola bombón” no quiero agobiarla, esperare a que me conteste. No pasan ni cinco minutos para que suene mi móvil, como lo tengo en la mano rápido veo que es un mensaje de ella.” hola mama que ganas tenia de hablar con vosotros” “que tal papa ?” “he dormido mal ya sabes lo que me cuesta dormir” “cuando llegemos a casa hacemos sky” “te quieroooooooo”.

Yo le contesto como si no pasara nada.

“hola cariño, ya sabía yo que te costaría dormir, yo también te echo de menos, papa está bien, un poco triste ,como todos, vale cuando llegues me das un toque, te quieroooo”

Bueno (suspiro) primera noche, y yo solo me pregunto ¿cómo será aquella familia?, ¿cómo se portaran con mi niña?, ¿le gustara la comida?, ¿se entenderán? Inma no lleva mucho nivel de inglés, aunque más de lo que cree.

Se me ha ido el santo al cielo si no me doy prisa llegare tarde a trabajar. El día pasa rápido cuando hay mucho trabajo, y hoy ha sido una pasada, acabo de llegar a casa, y rápidamente conecto la tele al portátil, la quiero ver en grande, siento que así dolerá menos. Suena esa musiquilla, es Inma, rápidamente aprieto la pantalla y ahí está, preciosa como siempre , con los ojos todavía hinchados ,y noto como se me relaja el cuerpo. Hablamos durante horas, me cuenta como es su “mama inglesa” Claire es muy parecida a nosotras , llora , ríe , y la abraza , la da el calor que yo no puedo. Philip es tan callado e introvertido como ella, ¡se llevaran bien! Henry es un “friki” de Harry Potter, y un lector empedernido, parece una familia creada para ella no me puedo creer la suerte que ha tenido. Anna es rubia, con los ojos azules y ama el chocolate sobre todas las cosas. Y Arthur el BEBÉ, es un llorón gordito que solo se calla cuando le das comida y no , no creas que quiere biberón no, a el le gusta el chorizo.

Esto me tranquiliza bastante, es una buena familia, que se desviven para que mi hija se sienta como en casa. Pero todavía no está bien.

Le da miedo salir a la calle, solo lo ha hecho para llevar y recoger a los niños del colegio y yo no sé qué hacer, si no empieza a salir y a disfrutar de la experiencia, se arrepentirá.

Hoy en el trabajo se me ha ocurrido una idea, algo gracioso, quiero verla sonreír, en cuanto llegue a casa la llamo. Le voy a pedir que me enseñe los buzones de las casas de su barrio, que nos reiremos juntas viendo los nombres y apellidos, espero que eso la ayude a salir.

Afortunadamente la tontería de los buzones funcionó, salió a ver el barrio, lo grabó con el móvil y cuando nos conectamos por sky pasamos un rato de risas, se volvió loca buscando los buzones y no los encontró . Después le pregunto a Claire su “mama de allí” como la llama ella y Claire le dijo que allí las casas no tenían buzones. Pero gracias a eso conseguimos que empezara su gran aventura.

Pasan los días y yo sigo echándola mucho de menos pero ella cada día está mejor, nos echa de menos claro, pero ha encontrado buenas amigas, amigas que la están ayudando a madurar, a vivir y a mostrar al mundo lo grande que es.

“Nala”, Nagore Fernández Fernández (1ºESPAD)

Nala, así se llamaba, y como todos pensaréis os recordará a la película del rey león. Esta historia empieza el 5 de agosto de 1999. Pues bien, aquella niña nació de la manera más típica que todos conocemos, en un hospital, en concreto en el hospital de Getafe. El parto fue a término y fue entonces cuando aquella niña de ojos azules, saltones y enormes llegó al mundo.

Siempre tuvo dos amigas muy especiales para ella, Nagore y Lorena. Se conocían desde la infancia y a medida que iban pasando los cursos crecían juntas.

Igual os preguntáis por qué me salto tanta información, por qué ya de repente paso a la adolescencia y bien, es aquí donde quiero detenerme y dónde quiero continuar su historia, que al fin y al cabo también es la mía.

Segundo de bachillerato de ciencias, sigamos aquí...

Tras varios cursos Nala conoció a un chico, Óscar. Era moreno, alto, ojos verdes y un chico que a simple vista no llama la atención. Básicamente eran un grupo, Lorena, Nagore, Nala y él. Quedaban siempre para estudiar, para salir a comer, de fiesta...; no sé, un grupo de amigos como otro cualquiera. Bueno, continuando en segundo de bachillerato, prosigo a contar la historia...

Era el año de fin de clases, un año que marca siempre un antes y un después en la vida de todos y sobre todo, el año en el que se hace el viaje de finde curso. El viaje era un crucero por todo el mediterráneo, una experiencia única con tus amigos de toda la vida. Pues bien, el viaje comenzó.

Lorena y Nagore ya iban un tanto extrañas, se sentaron juntas pero separadas de Nala y de Óscar, es decir, había algo raro en ellas que los otros muchachos no sabían definir, nadie se explicaba qué era lo que estaba pasando. Nala le preguntaba a Óscar si realmente habían hecho algo o simplemente era ellas que estaban un poco raras, pero él no supo darle respuesta alguna.

Cuando llegaron al puerto de Barcelona, Lorena y Nagore se acercaron a Óscar y le dijeron que era el momento perfecto para que él mismo pudiera explicarle todos los sentimientos que tenía hacia Nala, y que ellas iban a intentar crear intimidad entre ellos.

Claramente Óscar nunca se hubiera imaginado que sus amigas se dieran cuenta de que él llevaba enamorado de ella desde que la conoció, así que básicamente se quedó un poco exhausto. No pudo articular palabra, era algo que llevaba muy adentro de él y de lo que nunca quería hablar por miedo al rechazo y a que su amistad cambiara.

En los camarotes se pusieron las tres juntas y él se puso con otros compañeros de su clase. La primera noche era la de gala, “la gran cena del capitán”, se llamaba. Obviamente todas las chicas estaban super ilusionadas en arreglarse, vestirse y ponerse lo más elegantes posibles, y bueno los chicos también, pajarita, corbata, trajeados y con zapatos.

Se reunieron todos, pero Óscar no pudo evitar fijarse en aquella chica, vestida de rojo pasión, bajando por las escaleras con unos tacones finos, de color oro, esa melena rubia, con ondas al agua y esos ojos azules, un azul tan profundo como el del mar...

Sus miradas se cruzaron y hubo un parón entre ellos dos, uno de esos momentos que nunca quieres que se acabe, que quizás dura dos segundos, pero a su vez parece que dura horas y horas, hasta que un chico del barco se cruzó entre ellos y se presentó a Nala.

Álvaro se llamaba. Quién iba a decir que con ese nombre tan corriente pudiera ocasionar el fin de todo... (pero bueno, eso ya se adentra en el final de la historia y aún queda mucho por contar). Tras la cena todos se fueron a beber fuera, a la cubierta del barco, sintiendo la brisa y el sonido de las olas. Se juntaron varios colegios y en vez de un viaje de fin de curso de una clase se resumió en uno de varios colegios.

Álvaro no se separaba de Nala, no se movía de su lado y no paraba de flirtear con ella. Óscar no dejaba de observarlo, no dejaba de mirar y de sufrir en silencio; sin embargo, no estaba solo, Lorena y Nagore se dirigieron hacia él y entre alcohol y risas preguntaron:

- ¿Óscar, que haces ahí parado?, ¡lucha si la quieres! - dijo Lorena en tono un poco conquistador.
- De verdad, creo que es el momento que te plantes y des la cara- apuntó Nagore.

Esas fueron las dos frases con las que se quedó, no es que no le dijeran nada más, sino que tras esas dos frases observó cómo Nala y Álvaro se perdían entre la gente y desaparecieron y fue ahí cuando dejó de escuchar las voces de sus amigas.

Nala no durmió en su camarote con sus amigas y ellas preocupadas no sabían muy bien qué hacer. Sé lo que estáis pensando, un WhatsApp, pero he de decir que el barco no

pertenecía a España y la red que les llegaba no era compatible con la tarifa que ellas tenían, así que tras dar vueltas toda la noche decidieron dormirse y esperar al día siguiente.

Nala no aparecía, era algo muy extraño, no había pasado por el camarote en toda la noche y lo que era más extraño aún es que no había aparecido ni por la mañana.

Sus tres amigos se reunieron por la mañana en el desayuno y los tres se miraron con cara de

¿ Nala?...

La primera pregunta se formuló a la vez por ellos: ¿Dónde está?

Nada, silencio, esa fue la respuesta... avisaron a los tutores, viendo que no daba señales de vida. Nadie, excepto Óscar, había visto a Nala desde anoche, desde que se fue con Álvaro...

Hablando de él, ahí estaba, cogiendo la bandeja del desayuno y cogiendo unas toritas de chocolate con fresas. Óscar no pudo contenerse y se dirigió hacia él.

- ¿Dónde está, que le has hecho, por qué nadie la encuentra? - preguntó Óscar con tono serio.
- Hola, soy Álvaro, encantado de conocerte y esas cosas...- contestó Álvaro haciéndose el gracioso-. Respecto a dónde está... ¿por quién me preguntas?
- Nala, esa chica con la que te fuiste ayer por la noche- dijo Óscar.
- Tío, no sé de qué me hablas en verdad. Anoche bebí y realmente no me acuerdo de nada- contestó Álvaro despreocupado.
- Vamos a ver, anoche tú te fuiste con una chica, yo os vi...- apuntó Óscar, que empezaba a ponerse nervioso.
- Tío de verdad, lo siento, pero creo que te estás confundiendo- dijo Álvaro.

Estaba claro que esa conversación no iba a llegar a ningún lado. Había dos opciones, o que no se acordara de nada porque estaba muy borracho o que no quisiera decirle donde estaba, así que decidió dejar de hablar con él y contarles a las chicas cuando fue la última vez que la vio. Eso hizo. Tras un debate de si llamar a la policía, revisar las cámaras o no saber qué hacer, decidieron revisar las cámaras del barco e intentar aclarar qué pasó en verdad.

No era una tarea sencilla, llevaba su tiempo ya que requería unos permisos de la policía en vista a que son imágenes con protección de datos.

El momento llegó, ahí estaba Álvaro con ella yéndose al camarote la noche anterior, y además se puede observar y escuchar una conversación que tuvieron:

- ¡No quiero! - decía Nala, intentando separarse de Álvaro.
- Sí que quieres, venga lo pasaremos bien- insistía él.
- Que no, de verdad, déjame tomar un poco el aire- concluyó Nala.

Fue en ese mismo momento cuando Nala se acerca a la barandilla del barco, no era muy alta pero tampoco era demasiado baja. Y justo ahí se ve como ella, estando un poco borracha, decide ponerse en pie sobre la barandilla y, lamentablemente, se resbaló y ya os podéis imaginar el resto...

Todos se miraron un poco estupefactos y fue entonces cuando Álvaro rompió a llorar. Estaba claro que después de haber pasado toda la noche en el mar a la deriva, Nala no iba a haber sobrevivido, y menos aún con lo fría que está el agua del mar.

No fue culpa de nadie, eso pensaron todos, pero a día de hoy yo creo que fue culpa mía.

No debí separarme de ella....

No debí dejarla sola....

Nala...

No me he presentado antes, soy Óscar, la persona que lleva enamorada de Nala seis años y que por cobardía en la vida me atreví a decirle nada. No es una historia larga, no es ni mucho menos algo para contar sin tapujos, más bien es algo que necesitaba soltar, algo que he llevado toda una vida dentro y que siempre he querido mostrar.

La vida no es esconder lo que sentimos, no es callar lo que pensamos, es demasiado corta para eso. Cada situación nos hará madurar, nos hará crecer como personas y lo más importante, nos hará humanos.

Todo esto que os he contado para mí tiene un fin, el de animaros a vivir enamorados, felices, ya sea con amigos o con pareja, pero siempre disfrutando de cada segundo y de cada persona. Así que aprovecho también para decir lo que nunca me he atrevido a decir: "Nala, estoy enamorado de ti".

“RESONARE (ECO)”, Elena García Fernández (1ºESPAD)

Aquella mañana parecía una mañana cualquiera de lunes, sólo que el despertador sonaba con una hora de retraso. Al ver que eran las seis y media, Antonella se levantó de la cama de un salto. Se fué vistiéndose prácticamente sin mirar, cuando entró al baño a lavarse los dientes detectó algo muy raro, las cortinas de la bañera eran distintas. Extrañada pero apuradísima se lavó la cara y los dientes a toda velocidad.

Ya vestida y calzada cogió su bolso y el móvil. Al salir la pareció ver unas fotos en el aparador de la entrada que no estaban allí la noche anterior, pero de nuevo las prisas vuelven a hacerla salir pitando.

Antonella siempre va en bicicleta al trabajo, pero hoy la bicicleta no se encontraba encadenada en la escalera del portal como de costumbre, ni rastro de ella, ni tan siquiera la cadena. - ¿Y que más? - pensó.

Estresada, sale del portal corriendo a toda prisa, consigue parar un taxi, con la voz jadeante de la carrerita le dice al taxista la dirección del restaurante en el que trabaja.

Al llegar al restaurante se encuentra a Víctor dando los desayunos, sabía que eso solo significaba una cosa, estaba tan sobrepasado que no le ha quedado más remedio que ayudar con los desayunos.

- Mil disculpas Víctor, no se que me ha pasado hoy pero la alarma me ha sonado una hora después...

- Jajajaja.... ¡no pasa nada jefa, tú mandas! - le contesta Víctor.

Antonella con cara de póker y pensando lo condescendiente que podía llegar a ser a veces Víctor, se baja a cambiar al vestuario para ponerse el uniforme. Pero cuál es su sorpresa cuando se da cuenta de que la llave de su taquilla no abre, al fijarse bien en el llavero, observa que no son sus llaves, - ¿pero? ¿qué...? - y de repente se abre la puerta y entra Diana en el vestuario.

- ¡¡Oooopss!! perdón jefa, no sabía que estabas aquí.

- ¿Jefa? - dice Antonella. Parece que hoy estáis con el día gracioso, ¿A que viene lo de jefa? Vale que llevo un mes llegando tarde prácticamente todos los días, y tú

precisamente sabes que Jota y yo no estamos en nuestro mejor momento, pero lo de hoy ha sido una cosa muy rara Diana. Yo tengo la alarma programada desde que trabajo aquí siempre a las cinco y media y hoy no se porqué narices me ha sonado una hora después.

Diana con cara de confusión total le pregunta - ¿Te encuentras bien Antonella? ¿Quién es Jota?, ¿Y porqué me ibas tú a contar nada de tu vida privada? Solamente me ha sorprendido verte en el vestuario de empleados, y lo de jefa... Bueno, si prefieres me dirijo a ti por tú nombre de pila, lo siento Antonella.

- ¿Pero qué carajos te pasa Diana? - le pregunta Antonella atónita. Que yo sepa hasta ayer mismo eramos amigas y siempre me cambio aquí, ya que tengo mi maldito uniforme en esta taquilla desde hace cuatro años como tú. Ya me gustaría ser Rihanna y estar de concierto, pero ya sabes, lo nuestro es servir mesas.

Diana asustada se disculpa y sale del vestuario. - Y ahora se va - piensa Antonella. Vuelve a mirar el llavero, un llavero azul con estrellas amarillas, ¿De quién eran esas llaves? Porque desde luego ella no las había visto antes, y sabía perfectamente como era el llavero de Jota y ese no era.

Se vuelve a abrir la puerta y entra Victor.

Oye Antonella, ¿pasa algo? ha salido Diana ralladísima diciendo que la estabas asustando. ¿Qué le has dicho? Mira, yo sé que no soy el más adecuado para dar consejos, pero aunque tú seas la dueña de todo esto te conozco desde que éramos pequeños y me siento en el deber de decirte esto, no sé qué es lo que te pasa pero desde luego no eres la misma desde que abriste este puñetero local, sobre todo cuando se convirtió en el restaurante de moda de la ciudad, siempre de allá para acá, no comes, no duermes, ocupada en fiestas y eventos, y lo peor que cada día eres más fría con tus empleados. Yo te quiero, somos amigos y siempre estaré aquí pero tienes que ponerte límites o este desenfreno de vida acabará contigo.

Antonella no sabía que pensar, conocía a Victor desde niños, era su jefe dueño del restaurante, un restaurante más bien del montón pero que sustentaba a su familia para tener una vida desahogada. ¿Qué estaba pasando?

Victor la mira, una canción muy hortera de una serie de los 80 sonaba dentro de su bolso y vibraba a su vez, era su móvil aunque no reconocía el sonido, mira la pantalla, número

desconocido. Victor se disculpa y sale del vestuario sin decir nada más. Antonella coge la llamada percatándose de que el tacto de esa carcasa y el tamaño de ese móvil no se correspondían al suyo.

- ¿Sí?

- Hola, soy Nacho ¿Te acuerdas de mí?.

Confusa y sin mediar palabra cuelga . Se queda absorta en sus pensamientos y empieza a ordenar todos los sucesos del día.

- El día ha empezado muy raro, y el detalle de las cortinas del baño ha sido cuanto menos significativo, aunque claro podía tener una explicación lógica, igual Jota ayer pasó por Ikea vió una cortinas nuevas y deci... no no, eso era casi imposible... ¿Jota comprando cortinas de baño? ¿A cuento de qué?

Y de repente le vienen a la cabeza las fotos de la entrada, con las prisas no pudo observarlas detenidamente, decide volver a casa pero esta vez en metro. Ya en el andén esperando con toda la rallada de lo acontecido durante el día y de las locuras de conversaciones con Víctor y Diana, se fija en uno de los carteles publicitarios, aparece un concierto anunciado para la próxima semana de un grupo llamado "Aires". Antonella se empieza a encontrar mal ya que ese grupo hacía cinco años que se había matado en un accidente de avión cuando hacían la gira de su disco - no podía ser - pensó.

Pero sí, eran ellos, aparentemente algo más mayores ¿Qué estaba pasando? Antonella empieza a hiperventilar y sale corriendo del metro con un ataque de ansiedad. En un banco sentada y algo más tranquila decide coger un taxi, no estaba para meterse en el metro después de lo que había visto. Al llegar a la puerta de su casa recuerda que sólo tiene las llaves del llavero azul con estrellas. ¿Cómo podía ser? Sí que abrían, tanto su portal, como su puerta, aunque seguía sobrando una llave misteriosa que parecía de un coche, pero ella ni siquiera tenía carné.

Ya en la entrada de casa observó las fotos, una era de ella con unas personas a las que jamás había visto, todos bien vestidos de fiesta, dos hombres jovenes de unos treinta años, con trajes, uno azul satinado con pajarita roja, y el otro con traje negro y corbata púrpura, y ella en el medio con una chica pelirroja con un vestido negro escotado más o menos de la misma edad que los hombres, todos sonrientes con una copa de champagne en la mano.

En la otra foto se puede ver un paisaje desértico y ella montada a lomos de un camello. ¿Pero qué significaba todo esto? ¿Se estaba volviendo loca? Entra en la salita de estar y vé que no está como siempre, no estaban los libros de Jota ni sus gafas, siempre se encontraban en la estantería junto a los de ella. Con una ansiedad brutal se va a la habitación y abre el armario, comprueba que solo está su ropa, no hay nada de Jota, en el baño igual, ni su cepillo de dientes, ni su máquina de afeitar, nada, como si se hubiese esfumado. Sentada al borde de la cama, desbordada piensa - no creí que al final Jota se marcharía pero ya eran muy continuas las peleas, en el fondo le entendía pero no podía evitar sentirse vacía-. Decide llamarle al móvil solo para decirle que lo entendía y que el tiempo podría ayudarlos a ver las cosas con perspectiva, salta un contestador diciendo que el número marcado no existe. Vuelve a marcar y de nuevo el contestador, ¿cómo podía ser?. Nerviosa, marca el número de los padres de Jota. Al descolgar se escucha la voz de un hombre pero no parecía el padre de Jota, y mucho menos él.

- ¿Hola?

- Hola

- ¿Podría hablar con Jota? Soy Antonella.

- Te has confundido, aquí no vive ningún Jota.

- Disculpe, ¿No vive allí la familia Martínez Vega?

- No, lo siento.

Sin más Antonella se presenta en la puerta de la casa de los padres de Jota, toca el timbre y al cabo de unos pocos minutos abre la puerta una anciana.

- Hola, venía buscando a Jota - dice Antonella.

- Hola bonita, pues lo siento, te han debido de dar mal la dirección. Aquí vivo yo sola con mi perrita Dama.

- Perdona que sea tan directa, pero ¿hace cuanto le ha alquilado la casa a los Martínez Vega?

- Pero hijita, no conozco a nadie con esos apellidos, y yo vivo en esta casa desde hace cuarenta y dos años.

De nuevo vuelve a notar que la ansiedad se apodera de su cuerpo, Jota había nacido en esa casa.

- Disculpe - le dice a la anciana. Y sale de allí prácticamente corriendo.

Esperando el autobús, en la marquesina, ve la publicidad de un programa de ciencias llamado "Los secretos del universo". A Jota le encantaba.

- Ay Jota, ¿Dónde estás?

Mirando el cartel ensemismada, de repente se acordó de una teoría que había visto en ese programa. Jota era muy friki de las ciencias y un gran admirador de Stephen Hawking y su teoría del multiverso. Esa parte de él a Antonella le fascinaba, se quedaba embobada escuchándole y la encantaba ver programas y documentales de ciencias del universo junto a él. Aquella noche en el programa hablaban de que en la teoría de Hawking algunos universos serían muy parecidos al nuestro, con personas casi iguales a nosotros mismos, diferenciados por pequeños detalles o diferentes desenlaces en sus vidas.

- ¿Y sí...? No, no no, no podía ser, ¿Qué clase de locura? aunque teniendo en cuenta el caos de día y el sinsentido de las cosas tampoco suena tan loco.

Antonella saca el móvil y busca en Google: "saltos entre dimensiones, multiversos y teorías". Pincha en el primer enlace, dice que en la teoría cuántica y la teoría de cuerdas reconocen una relación simbiótica entre la conciencia cognitiva y el universo. En esencia un universo en realidad no puede existir a menos que la mente perciba. La mente influye sobre los cuantos y las influencias cuánticas de la mente. Es una calle de dos vías.

- ¡Fantástico! ¿Y qué narices quiere decir todo esto?

Caminando y con todas las ideas fluyendo por su cabeza Antonella llegó a casa, se preparó un café y siguió indagando sobre los multiversos. Cuatro horas después, y a pesar del café el sueño la venció, se quedó frita en el sofá con el portátil encima.

A la mañana siguiente amaneció en su cama, extrañada y algo desorientada se incorporó frotándose los ojos, recordó que ella anoche estaba en el sofá. Antes de siquiera poner los pies en el suelo escucha la cadena del baño, corriendo va a ver y del baño sale Jota. Le da un abrazo que casi le tira.

- ¿Quién se ha levantado de muy buen humor? -pregunta Jota sonriente.

- Madre mía cielo, pues no será por lo bien que he dormido, he tenido una pesadilla horrible - dice Antonella con cara de cansada.

- Tampoco hemos dormido mucho cielo, menuda noche... ejem ejem... fué un broche perfecto para el día de ayer. Te agradezco Antonella y me encantó el detalle que después de la discursión de antes de anoche ayer tomases la iniciativa y te cogieses el día libre para estar juntos, hacía mucho tiempo que no lo pasábamos tan bien. Te ví disfrutar como nunca antes y me sorprendió que quisieras subir al teleférico con el pánico que te ha dado siempre jeje...

- ¿Qué teleférico Jota? ¿De qué me hablas?

“El barrendero y la bella profesora”, José Martín Jiménez Díaz (2ºESPAD)

Hace 42 años en Madrid...

Un frío domingo de invierno, 2 de enero de 1977, vio por primera vez la luz uno de los protagonistas de esta bonita historia.

En ese mismo momento, Cupido descendió para revelar un secreto a ese bebé recién nacido de nombre José. Le contó que siete años más tarde, en ese mismo hospital de Madrid nacería una niña llamada Mónica...sería su amor verdadero, ¡¡su alma gemela!!

Hace unos cuantos años, Cupido recordó que tenía una tarea pendiente y cumplió con su cometido. Fue entonces cuando hizo que se cruzaran sus caminos y dejó que su destino los situara en el lugar donde sabía que tarde o temprano sus vidas se unirían para siempre.

José vivía a las afueras de la ciudad y trabajaba desde hacía bastantes años de barrendero en Alcorcón, un municipio de Madrid, se encargaba principalmente de barrer los patios de los colegios del municipio. La joven Mónica sin embargo vivía en el centro de la ciudad y había estudiado educación infantil, tras varios trabajos, finalmente fue destinada a una escuela infantil que casualmente también se encontraba en Alcorcón.

De ese modo fue como sucedió. Una de las mañanas que estaba realizando su trabajo, José notó algo en su interior que le hizo levantar la mirada del suelo, entonces fue cuando la vio pasar delante de él. Mónica llevaba de la mano al pequeño Daniel, que era su hijo.

Nada más verla, José sintió que le faltaba el aire y que el corazón se le aceleraba, ¡Cupido había lanzado su flecha y había acertado de pleno!

Aún siendo consciente de que acababa de ver pasar a la mujer de sus sueños, en ese momento a José todo le hacía pensar que era imposible que una chica así no tuviera a su lado ya a un buen hombre que la amara. ¡Nada más lejos de la realidad! Mónica no había tenido suerte en el amor y criaba ella sola a su pequeño.

Desde ese momento no pasaría ni un solo día sin que esa preciosa chica ocupara sus pensamientos, y de algún modo, y aunque parecía complicado, intentaría que ella se fijase en él.

Pasó algún tiempo pero finalmente sucedió. Una mañana, Mónica fue a llevar a su pequeño al colegio donde José trabajaba y se encontraron en la puerta...- “buenos días”- dijo Mónica... un buenos días que hizo que a José se le iluminara el alma y que en su cara se esbozara una gran sonrisa de felicidad.

Esa sonrisa despertó algo en ella, un sentimiento, una ilusión, sintió que ese barrendero del colegio donde ella llevaba a su pequeño podía ser el hombre que sin duda se merecía.

Ambos se conformaron durante un tiempo con tan solo pequeños encuentros, principalmente propiciados por José, que siempre intentaba estar en la puerta a la hora de entrada del colegio, o bien barriendo cerca de las ventanas de la escuela infantil donde trabajaba Mónica, que, casualmente compartían la misma fachada y les permitía saludarse cada vez que se veían.

Inevitablemente llegó el verano, y con él, el fin de curso. José y Mónica perdieron durante todo este tiempo el contacto, además Mónica matriculó a Daniel en otro centro con lo que las posibilidades de verse al inicio del siguiente curso disminuirían considerablemente.

Pero una vez más el destino jugó su papel y a José le notificaron en su trabajo el cambio a otro centro, que casualmente resultó ser el mismo colegio que Mónica eligió para Daniel, y por lo tanto se volvieron a encontrar cada mañana desde el principio del nuevo curso.

Nunca se sabe como el destino juega sus cartas, en esta ocasión fue un maltrecho accidente de tráfico lo que propició que a Monica le dieran la baja en su trabajo y esto, a su vez, que sus pequeños encuentros se fueran intensificando teniendo más tiempo para poder hablar, conocerse y acabasen en lo que era inevitable.

Finalmente se confesaron sus sentimientos, y después de muchos “buenos días, pequeños pero intensos encuentros y poco deseadas despedidas”...¡Era hora de comenzar su historia!.

Desde entonces José, Mónica, el pequeño Daniel y desde hace solo un par de años la pequeña Moni, caminan juntos y no se han separado ni un solo momento.

***“Él no pudo cambiar el pasado”, Blanca Camín Mohedano
(2ºESPAD)***

Él, no dejaba de recorrer los entresijos de su mente pensando en años atrás, cuando no dejaba de ver y leer en todos los medios que necesitábamos un cambio. Un cambio drástico e inmediato que quizá no resolvería el problema, pero que seguramente lo extendería a lo largo del tiempo retrasándolo décadas o incluso siglos, y que seguramente haría que su vida actual fuera mucho más llevadera, alegre y saludable.

Sin duda, ese cambio que no dejaba de dar vueltas en su cabeza, sería un gran cambio, no solo para él, sino para toda la humanidad.

Se levantaba por las mañanas corriendo desesperadamente a la ventana con esperanza, ansiando ese gran cambio que día tras día no sucedía. Supongo, que será demasiado tarde, pensaba.

Miraba atentamente al cielo esperando volver a presenciar volar a los pájaros, el bailar de las hojas de los árboles y el vaivén de las olas. Sin embargo, todo estaba muerto, sin color... en definitiva, sin solución.

Esa misma noche, de repente todo cambió y parece que se encontró una solución al problema de toda la humanidad. Viajó en el tiempo hacia atrás hasta la primavera del año 2019. Cuando toda la gente empezaba a cuidar a nuestra madre tierra. Todo el mundo usaba métodos efectivos de reciclaje, los vehículos contaminaban menos, las industrias no tiraban ningún tipo de desechos inorgánicos a nuestra naturaleza, teníamos playas y mares limpios y bien cuidados, sin plásticos ni desechos navegando en su oleaje.

Todos los países cambiaron su forma de actuar ante el gran problema y juntos, consiguieron reducir el daño que estábamos haciendo al planeta inconscientemente.

Los niños jugaban, corrían y por fin se podía ver las sonrisas de oreja a oreja sin tener que adivinarla detrás de sus mascarillas. Los pájaros canturreaban y voloteaban por su cielo azul, los mares ondeaban sus olas en armonía produciendo sus mejores notas.

Al fin, todo volvió a tener su color sin tener que esconderse detrás de un difuminado manto gris.

A la mañana siguiente, se despertó sobresaltado y de un salto, corrió hasta la ventana para poder apreciar otro magnífico día más, pero sus ojos se entristecieron cuando descubrió y se dio cuenta que viajar al pasado era

imposible. El reloj de holograma de su habitación marcaba el 11 de septiembre de 2050 y allí todo seguía gris y oscuro.

Solamente una pequeña sonrisa se pudo intuir en el gesto de su cara cuando recapacitó y se dio cuenta de que quizá, viajar al pasado no, pero los sueños si se pueden hacer realidad poniendo empeño y mucho esfuerzo en conseguirlos... aunque para él y toda la humanidad, ya fuese demasiado tarde.

***“Las lágrimas de Abraham”, Jhosset Chacolla Choque
(2ºESPAD)***

Érase una vez una familia muy humilde que vivía en México. Se componía de 5 personas. El padre, llamado Julián, de 30 años, un hombre muy fuerte y de profesión albañil, la madre, de nombre Victoria, muy delgada y muy hermosa. Ella se dedicaba a los quehaceres de la casa. Tenían tres hijos el mayor de 8 años y de nombre Abraham y los dos pequeños de 5 y 2 años.

Vivían en alquiler y el sueldo de Julián apenas les alcanzaba para el mes y a veces ni eso. Pero eso sí, nunca se iban a la cama con el estómago vacío. Un día le ofrecieron trabajo en otra ciudad con mejor sueldo. La mujer estaba tan alegre porque al fin iba a tener con qué comprar ropa y calzado para los niños, que los que tenían estaban rotos y así iba a pagar el alquiler, del cual debía algunos meses.

Julián se fue a trabajar con un vecino suyo y volvía a casa a finales de mes cuando cobraba para pasarlo con su familia. A él le hubiera gustado ir cada fin de semana, pero no pudo ser porque no se lo podía permitir económicamente pero eso sí, cuando llegaba hacían una comilona: hacían comidas especiales, su padre les traía regalos, que siempre eran ropa o materiales escolares. Disfrutaban en familia. Así pasaban los días.

Ya era una semana y no sabía nada de Julián, estaban muy preocupados. La madre ya pasó a temer que le hubiera pasado algo... ya tenía lágrimas en los ojos. Ella no trabajaba, se hacía cargo de los deberes de casa. El marido de su vecina llegó como cada mes lo hacía, menos el de Victoria. Su vecina no le decía nada respecto a lo que sabía sobre su marido. No sabían cómo contárselo. Un día volvió a ir a casa de su vecina a preguntar si sabía algo. Victoria se pasaba los días llorando porque no sabía nada y estaba preocupada y angustiada.

- Victoria llama a la puerta: Toc toc toc.

- Vecina: ¿Quién es?

- Victoria: soy yo, aún no sé nada de mi marido. ¿De verdad sabéis nada de Julián?

- Vecina: no sé cómo decírtelo...

- Victoria: o sea, ¡sí sabes! Dime lo que ha pasado.

- Vecina: él está bien, lo que pasa es que conoció a otra mujer, una muchacha de apenas 18 años, hija de sus jefes y los dos huyeron, ya que el padre la muchacha no estaba de acuerdo con esa relación.

En ese momento victoria no dio crédito a lo que oía, se quedó con la boca abierta y empezó a llorar y gritó: - “¡desgraciado! Cómo ha sido capaz de hacernos eso... ¡nos ha abandonado! Vecina, préstame algo de dinero para ir a buscarlo. Quiero que me dé una explicación.”

Victoria iba de camino a su casa, estaba triste y preocupada porque no sabía cómo iba a sacar adelante a sus hijos. Cuando llegó a casa se encontró con un problema más: el dueño de la casa estaba ahí para cobrarle el alquiler.

- Casero: Buenos días Victoria. Vengo a cobrarle el alquiler.

- Victoria: No tengo con que pagarle... ¡Qué pena con usted! Mi marido nos ha abandonado.

- Casero: Mire Victoria, eso son problemas suyos, yo solo quiero el dinero que me debe, si no desocupe la casa, porque yo también vivo de esto.

Mientras victoria hablaba con el dueño los niños se enteraron de lo que pasaba. Así que ella esos hijos se fueron en busca de una casa. Encontraron más que una casa una posibilidad, esa casa no tenía ventanas ni puertas. Intentaron arreglarla como pudieron y se instalaron en esa casa. En ese momento victoria se puso a llorar por las condiciones en las que se encontraban.

Abraham no le gustaba que su madre estuviera así y no sabía cómo podía ayudarle. Así pasaron los días y empezaron a tener mucha hambre, la madre y ya no tenía ni que poner a la olla, muchas noches por no decir todas se iban a la cama sin cenar. El estómago de los niños sonaba como el rugido de un león y lloraban de hambre hasta que se quedaban dormidos.

Como todos los días Victoria iba a lavar ropa para la gente que lo necesitaba y, claro, le pagaban muy poco. Sólo le alcanzaba para el desayuno y la comida de los niños. Un día, Abraham, empujado por el hambre, fue a una finca a robar mazorcas y entonces el dueño de la finca le dijo: “¡Muchacho! ¿Se te perdió algo en el terreno? - ¡No! Pero tengo mucha hambre...iba a coger unas cuantas mazorcas... -¿Qué tenemos aquí...un ladrón sincero? Sólo por eso te voy a dar mis mazorcas, ¡pero claro! tendrás que ganártelas”. Abraham se puso muy contento y dijo: “¿Entonces qué debo hacer?”

El dueño de la finca le dijo que tendría que ayudarle a recoger el campo de mazorcas. Antes empezar a trabajar le dio un buen desayuno y Abraham se lo comió muy rápido: “¡Tranquilo muchacho, que nadie te lo va a quitar!” Y así empezaron a trabajar todo el

día. El señor le dio la cena y el almuerzo. Abraham estaba tan contento que tenía la sonrisa de oreja a oreja y el señor, por haberlo ayudado, le dio dos sacos de mazorcas y lo llevó en su camioneta hasta su casa. De camino allí Abraham le hablaba un poco de su vida y cuándo vio en qué condiciones vivían le dio mucha pena. Vio a sus hermanos pequeños, descalzos, y entendió por qué ese niño quería robarle sus mazorcas. Después de esto habrá un se despidió muy contento y agradecido.

- Abraham: Muchas gracias por todo y perdón por haberle querido robar las mazorcas.

- Sr.: No me des las gracias muchacho, tenías que haber venido antes.

- Abraham: Necesito trabajar para ayudar a mi madre y a mis hermanos. Si usted necesita puedo ayudarle con sus cosechas.

- Sr.: No muchacho, tienes que estar en la escuela y jugar, que eres un niño.

- Abraham: Puedo compaginar las dos cosas: por la mañana voy a la escuela y por la tarde vengo a ayudarle.

- Sr.: Ok, mañana te espero por la tarde.

Y así se fueron pasando los meses, el señor le daba comida y su mamá lavaba ropas en otras casas. A veces cocinaba pero ganaba muy poco, pero ya no pasaban hambre con lo que ganaban entre los dos.

Un día el señor de la finca estaba pensando como un niño de esa edad estaba trabajando punto le dio dinero para ayudar a su familia y Abraham, feliz, fue corriendo a su casa. “¡Mamá, mamá!” exclamó. “No hace falta que grites, que ya sabemos que has llegado. Siéntate a comer con nosotros”, contestó su madre.

Abraham le dio el dinero a su madre diciéndole: - mamá, este dinero es para ti, para que abras un puesto de tamales y tacos. Yo te he de ayudar para que ya no tengas que estar lavando ropa. A su mamá se le saltaron las lágrimas de alegría y dijo: “- gracias hijo, ya verás que yo he de sacar a la familia adelante. Ya no tendrás que trabajar nunca más.” Y continuaron con la comida todos muy contentos planeando como iban a hacer las casas al día siguiente, después de tomar un buen desayuno, se fueron de compras y se organizaron para abrir el puesto de ventas. Unos días después lo abrieron.

Ese día la madre vendió todo lo que había preparado. Llego a casa triunfante y satisfecha de lo que había logrado. Ella se dijo a sí misma que sus hijos nunca más iban a pasar hambre. Y así pasaron día tras día, semana tras semana y meses tras meses. Nunca había

estado económicamente tan bien, así que cambiaron de domicilio a uno muy acogedor que estaba en mejores condiciones.

“Por sorpresa”, Antonio Pardo Acedo (2ºESPAD)

Llegó cuando más lo necesitaba, como el que espera algo que todavía ignora, pero tu subconsciente anhela. Sensaciones encontradas, contradictorias, con preguntas que no puedes responderte y que llegan a crear conflictos en ti mismo que ni siquiera podías imaginar... por principios, por pensar demasiado en lo que te rodea y en las consecuencias de lo que puede pasar con las decisiones que tomes y sin darte cuenta de que tu felicidad depende de ese tren que debes coger y pensar por un momento en ti nada más, aunque parezca egoísta ¡Qué pudiera ser...!

Con el paso del tiempo me doy cuenta que las mariposas en el estómago, la ilusión, esos sudores, el palpitar del corazón, el nerviosismo de un adolescente como una primera vez, esas sensaciones que nunca se olvidan pero que ya ni siquiera recuerdas era una señal inequívoca.

¡Queréis saber si cogí ese tren...!

Fue como una liberación, una sensación que no podía ni quería controlar, era volver a ser yo, a sentirme libre y sin complejos, sin hipotecar nuestras vidas sabiendo que cada día los intereses harían que nos costara un tiempo que no debíamos ni quería perder para rehacerlas.

No, ya no, este tren cada vez se alejaba más de ese círculo de confort del que tanto vértigo nos da el simple hecho de pensar qué haríamos fuera de él. Salta, tírate, no tengas miedo que lo que te espera, valdrá la pena y poniéndome la venda en los ojos y retando a lo políticamente correcto me arrojé al vacío donde volví a engancharme a la vida, en sus brazos, sin temor porque solo era eso, tan bonito y que tanto nos cuesta encontrar de nuevo “la felicidad”.

Pero como en todas las historias no todo es lo que parece. Pero ese es otro capítulo de mi vida... que algún día puede que os lo cuente.

Solo tengo una frase para describir lo que me paso y es...

la vendita locura del AMOR.

“Secuestro en París”, Lidia del Amo (2º ESPAD)

En una fría noche de invierno en París, estaba junto a mi pareja paseando. Siempre nos gustaba pasear juntos, hiciese el clima que hiciese. Al terminar de ver los escaparates de Galerías Lafayette, encontramos a un hombre herido e inconsciente sobre un sólido y frío banco.

Nuestra primera decisión fue socorrerle, pero no conseguimos reanimarle. Por lo tanto, decidimos llamar a los servicios de emergencia para encontrar una pronta solución a esta situación. Mientras mi pareja tecleaba el número, apareció un hombre encapuchado y armado con una gran arma, se llevó el teléfono e introdujo al hombre herido en una furgoneta negra, cuya matrícula era imposible visualizar por la falta de luz en la zona.

Todo sucedió muy rápido y no nos permitió tener ningún tipo de reacción. Intentamos buscar ayuda, pero dadas las horas que eran no tuvimos suerte. Tras quince minutos, encontramos un coche policial, les contamos lo sucedido y se pusieron en marcha con el caso.

A consecuencia de la hora y nuestro estado de nerviosismo, decidimos marcharnos a casa tras informar a la policía. Cuando llegamos a casa, no pude parar de pensar en lo sucedido y en cual habría sido la intención de ese hombre. Tras un largo rato pensando al respecto, conseguí relajarme y descansar.

A la mañana siguiente, preparé café y me senté en el sofá para ver la televisión. Después de ver diez minutos de estúpidos y aburridos anuncios, comenzó el informativo matinal. Para mi sorpresa, la primera noticia fue acerca de un secuestro sucedido en las inmediaciones de las Galerías Lafayette, en un primer momento no relacioné esta noticia con nuestra historia vivida anoche. Cuando escuché que estaban buscando a un hombre encapuchado que conduce una furgoneta oscura, supe que se trataba del mismo asunto.

Al terminar el informativo, decidí pasear a mi perro por el descampado cercano a mi vivienda para desconectar y relajarme. Tras andar unos quinientos metros, encontré la oscura furgoneta y decidí llamar de nuevo a los agentes de seguridad. Tras una inspección ocular encontraron unas gotas de sangre del hombre herido y recogieron huellas del volante, que les fue de gran ayuda.

Tras el análisis de las muestras recogidas, comprobaron que la sangre pertenecía a uno de los directivos de Galerías Lafayette y las huellas a un ex empleado del centro. Con estos datos, la búsqueda era mucho más sencilla.

Después de cuarenta y ocho horas buscando sin parar el paradero de ambas personas, encontraron a los dos individuos en un pequeño apartamento en las afueras de Chartres.

El directivo estaba maniatado de pies y manos, el secuestrador trató de huir desesperadamente, pero gracias a la impoluta reactividad de la policía, lograron detenerle.

Tras una larga ronda de interrogatorios, la policía concluyó que el secuestro había sido producido por el estado mental del secuestrador. Este señor había sido despedido hace seis meses y esto le provocó grandes daños morales, los cuales, se los achacó al directivo por su despido.

Al llevar el caso al juzgado, el secuestrador fue juzgado a entrar en un centro psiquiátrico por el resto de sus días, esto permitió al directivo de Galerías Lafayette continuar con una vida normal y apacible.

“Te quiero, papá”, Mari Carmen Pérez Gutiérrez (2º ESPAD)

Ainoa no podía imaginar que dentro de su corazón, pudiera existir tanto dolor. Sus ojos no paraban de llorar, su cara era el espejo del alma y su mente la estaba atormentando.

Mientras estaba preparando su ropa para ir al colegio, como un día normal, como otro cualquiera, sonó la puerta de su habitación.

— ¿Quién es?— Dijo Ainoa con voz desanimada.

— ¡Soy José!, ¿Puedo entrar?— Preguntó su hermano.

—Sí. — Respondió ella.

— ¿Estás bien? Todos los días estás hace diez minutos en la cocina desayunando, y hoy ni te he sentido.

Con los ojos llorosos, mirando hacia el suelo, la pequeña le respondió que no, y que no entendía como él no se había dado cuenta de la situación.

—No te entiendo — dijo confuso.

Ella levantó su mirada y le reprochó con un tono desgarrador:

— ¡Papá ha muerto en la guerra! Hace mucho tiempo que se fue, mamá nos lo está ocultando porque no quiere hacernos sufrir.

—No digas eso Ainoa— susurró desconcertado.

— Por favor José, no se lo digas a mamá, me imagino cómo está sufriendo, cargaría con nuestro sufrimiento y bastante tiene ya.

José permaneció en silencio y se fue. Mientras bajaba hacia la cocina pensaba... ¿Se lo digo o no se lo digo a mi hermana?

Mientras que Ainoa desayunaba, no hacía nada más que mirar a su madre mientras preparaba los almuerzos, analizó cada detalle de su cuerpo, cada gesto, para ver si algo la delataba. No podía entender cómo era todo tan normal, hasta incluso llegó a pensar que estaba más contenta de lo habitual. Cogió su almuerzo y se marchó al colegio.

Al entrar en clase todos la miraban, su rostro ponía en evidencia que algo estaba pasando, ella era tan simpática y alegre que era evidente. Su amiga María se acercó a ella, y sin

dejarla hablar, Ainoa le dijo que no preguntara, que se lo diría con el tiempo. Su profesora Cristina le preguntó que si estaba enferma, a lo que ella respondió que no, que solo había dormido mal.

El día se le hizo eterno, no podía pensar en otra cosa que en su padre, no aceptaba la situación, y solo quería pensar que su papá estaba bien, que volvería.

Al llegar a casa, notó que su madre había ido a la peluquería, no sabía cómo enfocarlo y le dijo:

— ¿Tienes algo que celebrar? O como se suele decir... al mal tiempo buena cara.

La madre se quedó mirándola de forma confusa, ya que no entendía el sentido de la pregunta, y pensó que seguramente extrañaba a su padre.

Al llegar la noche, durante la cena, hubo un silencio eterno entre los tres, miradas confusas, diferentes sentimientos y ocultos pensamientos.

Cuando llegó la hora de dormir, Ainoa no era capaz de conciliar el sueño, su mayor deseo era que desapareciera ese tormento y con esos dulces deseos, se quedó dormida.

— ¡Despierta Ainoa!, ¡Despierta!— escuchaba desde su profundo sueño. El dulce tono de esa voz, la hizo despertar, al abrir los ojos, vio que era su padre y se puso a llorar.

— ¿Por qué lloras cariño?, ¡Sorpresa!, ¡Ya he vuelto!— dijo su padre.

— Porque he vivido en un sueño, en el que creía que te perdía, y me he dado cuenta... de lo mucho que te quiero.

¡TE QUIERO PAPÁ!

“Un Lobo Disfrazado”, Rebeca Robledillo Ramos (2ºESPAD)

Nació en una familia peluda con grandes dientes afilados, ojos brillantes como luceros y un olfato impresionante. El creía que su especie estaba por encima de las demás viendo todas las cualidades que ser lobo tenía, pero sus padres sabios por la edad debían advertirle.

—Tenemos mala fama entre las otras especies—dijo su madre.

—¿De dónde crees que salen los cuentos como los tres cerditos, Pedro y el lobo o la Caperucita Roja?—dijo el padre lobo con desdén.

El joven lobo cansado de escuchar estos cuentos acudió a su amigo el búho, este era experto en camuflarse para protegerse de sus enemigos.

—¿Cómo puedo acercarme a otras especies para conocerlas mejor?

—¡Tu no tienes un camuflaje natural pero te enseñaré el arte del disfraz!—exclamó el búho.

En una granja cercana había tres cerditos y un buen día se encontraron con un cerdito un tanto extraño que les pidió si podían compartir pocilga durante un tiempo. A pesar de parecerles un cerdito con demasiado pelo, aceptaron y pasaron varios meses con él, jugando con el barro, comiendo y durmiendo. “Son muy agradables”, pensó el lobo. “Pero siempre sucios y apestando”.

Al poco tiempo el cerdito se marchó y apareció una oveja negra que buscaba su rebaño perdido. Las ovejas pensaron que para comer hierba no hacía falta tener unos dientes tan largos y afilados pero aun así aceptaron y pastaron un buen tiempo con aquella oveja. “Son muy cariñosas”, pensó el lobo. “Pero que aburridas son”.

Cerca de la granja comenzaba un bosque que subía por una montaña y entre sus árboles podía distinguirse una pequeña cabaña donde a veces se escuchaban ladridos. El lobo escapó de la granja y en pocos minutos se encontraba en la puerta de aquel lugar.

Ese fue el disfraz más fácil porque el lobo pudo pasar desapercibido entre los perros del hombre que vivía en la cabaña. El hombre lo trataba bien, comía carne y dormía al calor de la chimenea pero todas las mañanas en el bosque debía correr junto con sus compañeros detrás de una presa inocente cada vez que sonaba un disparo. “Que generoso es”, pensó el lobo. “Pero que cruel con nuestro bosque”.

El lobo entonces entendió que no importa la especie, ni su manera de vivir, ni el idioma en el que hable. Cada uno tiene su lugar con sus defectos y cualidades, compartiendo el bonito mundo que nos rodea.

“¡Buenos Días Sol!”, Ángel Manuel Villalba Ruiz

No sé si eran las nubes, la copa de los árboles o los grandes edificios de la ciudad... no sé lo que era, pero siempre me encontraba a la sombra. Lo cierto es que pensaba que me encontraba a gusto allí, pero no, simplemente me encontraba... Veía pasar los días y cada día con su sol y nunca jamás me tocaba un solo rayo del mismo; ahí seguía yo a la sombra, no daba ni un solo paso para comprobar que podía pasarme si me tocase un solo rayo de sol, simplemente lo miraba desde lejos, con ganas de ir a él, con ganas de saber que se sentiría si un solo rayo tocase mi piel.

Lo imaginaba en mi mente, soñaba con ello, pero nunca me atrevía a sacar ni un solo pie de aquella sombra que me daba cobijo desde la cual veía la vida pasar.

Pasaron muchos años, muchos soles, muchas oportunidades para poder salir y decir:

- ¡Buenos días sol!

Y oír el sonido de su voz contestándome:

- ¡Buenos días!

Pero ese momento jamás llegaba...

De repente, estando como siempre viendo pasar la vida desde ese lugar oscuro, viendo pasar sol tras sol y viendo cómo se marchaban cada anochecer sin atreverme a decirle ¡Hola!, note como el calor calentaba mi piel, solo había sido un momento, un solo rayo invadió mi espacio por apenas unos segundos, unos segundos que no podré olvidar jamás. Fue tan placentero, tan reconfortante que no pude dormir esperando que llegase el nuevo día, un nuevo amanecer, pero con el mismo sol del día anterior, ese sol que se había atrevido a invadir mi espacio con tan solo un poco de su calor y darme fuerzas para abandonar lo que hasta ese momento había sido mi condena, si... ahora sabía que aquella sombra fría y oscura en la que viví durante tanto tiempo era mi condena.

Que fuerza tiene el sol si con un solo rayo ha hecho que se tambalee mi mundo, ha hecho que me pase las noches en vela esperando ver el amanecer para ser el primero en salir a su encuentro y darle los buenos días, que fuerza tiene el sol que cada mañana quiero ser el primero en dejar que sus rayos toquen mi piel y pasarme el día al calor de su regazo, que fuerza tiene el sol.

“El Hijo del Panadero”, Belén Casado Fernández (3ºESPAD)

Como cada día Kevín se levantaba muy temprano para ayudar a sus padres en el negocio familiar como panadero. Los días transcurrían entre toneladas de harina, hornos incandescentes y discusiones ocasionales con su padre, que casi siempre le regañaba de por qué hablaba con el pan, que dejara de fabular y se apresurara en la tarea.

Kevín soñaba con ser director de cine, el mundo de Hollywood era un sueño y siempre se repetía una y otra vez.

-¡Algún día voy a dirigir a los mejores actores y actrices de Estados Unidos!

El muchacho ya cansado de madrugar y soportar las insolencias de su padre, se armó de valentía y le comentó a éste que lamentaba mucho dejarlos solos en la panadería, pero que tenía que perseguir sus sueños, a lo que su padre le contestó con cara de incrédulo:

-¡Pero qué dices, anda! ¡Déjate de tonterías y ponte a trabajar, que el dinero no nos cae del cielo!.

El joven abatido y desilusionado en parte por sentir que estaba traicionando a sus padres, bajó la cabeza, se puso el delantal y continuó con su tarea.

A la mañana siguiente, Kevín entró en la panadería un poco más tarde de lo habitual, diciendo a sus progenitores que había tenido que salir a la ciudad a recoger unos libros que tenía encargados y que a partir de ese día iba a terminar un poco antes del trabajo, ya que necesitaba tener las tardes libres para poder visitar todas las escuelas de cine y teatro que pudiera. Su padre atónito le miró pero no le dijo nada, mientras que su madre le dedicó una mirada apenada y cariñosa a la vez diciéndole:

-¡Claro cariño! Comprendo que aquí en el pueblo siempre serás el hijo del panadero y necesitas hacerte un hueco en la ciudad, tienes talento para ello y lograrás ser lo que te propongas, pero no olvides que tu padre y yo te apoyaremos en todo lo que decidas, ¿de acuerdo?.

Como cada tarde Kevín salió de la panadería, se preparaba un bocadillo y se dispuso a visitar todas las escuelas de teatro que iba encontrando, pero en todas le decían lo mismo:

-Perdone joven, pero para poder entrar en esta escuela necesitan inscribirte en el sindicato de directores.

-Tenga, le doy esta dirección y allí le informarán.

-¡Ah de acuerdo! Muchas gracias, contestó el chico.

Al día siguiente el muchacho llegó a la dirección que le había dado la secretaria y muy ilusionado entró en la escuela.

-Hola, buenos días. Quisiera inscribirme en el sindicato de directores.

La secretaria, muy distante y fría le contestó:
necesitas tener experiencia como actor.

-Lo siento joven, para inscribirte

-Pero, me dijeron...

-Está bien, muchas gracias. Disculpe las molestias.

Kevín salió de la escuela cabizbajo y caminando sin rumbo levantó la mirada y allí estaba su sueño, los estudios de Hollywood, donde cada día era un ir y venir de las grandes estrellas del celuloide.

Pasaron los meses y el chico seguía con su hazaña de hacerse un hueco en la gran pantalla, aunque sabía que era prácticamente imposible. Así que tuvo la idea de dejar la panadería y buscar un empleo que le permita estar más cerca de los estudios Hollywood.

Aunque a su madre no le hizo mucha gracia la idea de dejar su pueblo natal, no tuvo más salida que apoyar a su hijo, como así se lo prometió.

Agotado de patearse la ciudad, el joven decidió entrar en una cafetería, que estaba justo en frente del gran edificio Hollywood a tomar un refresco. Mientras disgustaba de su bebida y admiraba las grandes estrellas del cine que iban desfilando por la entrada principal, su mirada se detiene en un cartel que había en un tablón de anuncios donde se necesitaban camareros. A Kevín se le iluminó la cara y decidió hablar con el responsable de la cafetería.

Pasaron tres años y el joven camarero disfrutaba mientras observaba a sus actores favoritos.

Un buen día, el chico estaba limpiando la cristalera principal cuando entra un señor muy elegante y pide al joven una copita de coñac, Kevín muy sonriente le atiende con la amabilidad y sonrisa fresca que siempre solía tener.

-¡Aquí tiene señor! Parece que hoy va hacer un día precioso ¿verdad? Exclamó el chico.

-Sí, es cierto... oye joven, deja un momento de limpiar, y siéntese conmigo, le invito a una copa ¿Qué le parece?.

-Oh señor, muchas gracias, pero debo seguir con mi trabajo.

Entonces salió de la cocina el encargado del local y le dijo a Kevin:

-Descansa un rato anda, llevas toda la mañana mirando a través de los cristales, los vas a desgastar.

El joven aceptó gustosamente la invitación del señor tan elegante.

-Oye, ¿Cómo haces para estar siempre tan de buen humor?. Siempre que vengo te veo disfrutando de lo que haces, con una sonrisa a todo el mundo y una actitud muy positiva.

-¿Te gusta tu trabajo? -Preguntó el señor.

-Bueno, yo en realidad quiero se director de cine, pero como no puedo, pues desde aquí lo vivo y disfruto como si estuviera en ese maravilloso edificio de enfrente.

-Caramba, y ¿por qué no puedes? -Añadió el cliente.

-Porque me dicen que tengo que inscribirme en el sindicato de directores y cuando voy a inscribirme me dicen que necesito tener experiencia como actor, así que desde esta cafetería siento que estoy dirigiendo a todas las estrellas que pasan por allí.

El señor se quedó pasmado del entusiasmo que desprendía Kevín y le dijo:

-¿Tu sabes que yo soy el presidente del sindicato de directores?

A partir de ese momento Kevín consiguió hacerse un hueco en el mundo del cine.

Gracias a su constancia, esfuerzo y sacrificio llegó a conseguir el sueño que tanto deseaba.

“El Milagro de Ser Madre”, Catalina Cretu (3º ESPAD)

Os voy a contar la historia en la que me convertí en madre y de la manera en la que cambio mi vida.

"La parte práctica me la voy a saltar porque seguro que sois todos expertos ."

Con 22 años ya piensas que eres el rey del mundo y que puedes hacer de todo, así era yo . Llevaba 7 meses casada con el que hasta ahora es el hombre de mi vida, llevo tiempo ya diciéndole :

- Quiero tener un hijo, he nacido para ser madre, me siento muy preparada .

En mi mente pensando que no puede ser tan difícil cuidar de un bebé, le das de comer, le cambias y lo duermes. Con esa decisión comenzó el cambio más grande de mi vida.

En 3 meses ya quedé embarazada ¡ LOS 9 MESES MAS LARGOS DE MI VIDA!

Con lo que me gustaba mi cuerpo ... Además, cuando veía a mi marido tan a gusto peor me ponía , entre las náuseas, los cambios de humor y los kilos de más literalmente me sentía como una foca, sentía que el mundo me viene grande.

"3...,2...,1... COMIENZA LA ACCIÓN."

Se pasó la fecha del parto, - ¡YA ESTA LLEGANDO! solo en eso podía pensar , ya tenía la cita para la provocación del parto.

2 de Agosto ,un domingo por la mañana , me levanté contenta pensando en como sería el esperado encuentro con mi hija, como sería por fin tenerla en mis brazos .

Para hacer tiempo me pongo guapa, me maquillo, me peino y junto a mi marido salimos contentos y tranquilos al hospital sin saber la que me espera y que en poco tiempo voy a convertirme en Godzilla.

Llegamos al despacho de la doctora para explicarnos como van las cosas y comenzar los preparativos.

Con vergüenza admití que no quería que mi marido estuviera presente en el parto porque ví una historia en la tele de una pareja que tuvieron un bebé y al ver lo que le pasó a su

mujer durante el parto se asustó y se divorció, eso demuestra la madurez que tenía con esa edad .

Al final me convenció y le dejé entrar, fue la mejor decisión que pude tomar.

Veinte minutos después empezaron unos dolores insoportables, en 5 minutos todo el pelo mojado, mi peinado fuera, mi maquillaje fuera, la alegría y la tranquilidad con la que llegué por la mañana igual, con lo que me costó arreglarme...

Me dijeron que lo más seguro que diera a luz durante la noche o el día siguiente, se me salieron las lágrimas al escuchar eso, NO PUEDE SER SIENTO QUE YA NO TENGO FUERZAS Y AÚN NO HA LLEGADO LO PEOR . Ya no me siento capaz de seguir con esto pero al fin y al cabo no hay más remedio .

Una hora más tarde me pusieron la epidural ya que no aguantaban más mis gritos entre llantos y lágrimas, le decía a mi marido que quería que todo acabara y marcharme a mi casa, no aguantaba más. La situación me superaba , que me lo sacaran ya como fuera o me tiraba por la ventana ,me duele mucho y me quiero marchar a mi casa .

Mi marido dijo:

-Ya no queda nada como no vas a querer seguir haz un ultimo esfuerzo piensa en tu hija y en que dentro de poco la veras.

Yo en cambio derrotada no hacia más que llorar:

- No quiero más siento que voy a morir -pero con las ultimas fuerzas que me quedaban dije:- No, mi hija va a nacer hoy.

Comencé a empujar tras las horas más dolorosas de mi vida vino al mundo el milagro más grande de mi vida. Cuando sentí su piel y vi lo hermosa que era olvidé el calvario que pasé , los 9 meses más largos de mi vida y también olvide eso kilos de más , lo único que contaba era que ya estaba aquí a salvo en mis brazos y que no quería soltarla nunca más.

Podría estar escribiendo días sobre lo contenta que me sentí al coger a mi hija en brazos y de los cambios que trajo su llegada al mundo pero eso lo voy a guardar para otro relato, como madre orgullosa que soy me queda mucho que contar.

***“Especial Día en Familia”, José Carlos Arellano Serrano
(3ºESPAD)***

Volvía a ser el último domingo de abril. ¿En serio ya ha pasado un año? Ese día del año es el único día que la familia paterna se reúne al completo. Es como un juramento, una obligación creada, algo estipulado y inviolable que todos cumplimos sin excusas y con gusto (al menos por mi parte). Ni Navidad, ni año nuevo, ni el cumpleaños de la abuela; el último domingo de abril...

Ese día nos reunimos en total 21 personas entre tíos y primos.

Por un lado está la familia de mi tío Adolfo y su mujer Loren. Ellos están jubilados y solo se dedican a las tareas de casa. Mi tío tiene 67 años y mi tía 65 años y llevan viviendo en Talavera varios años. Tienen tres hijos: dos chicas y un chico.

La mayor es mi prima Estela que está casada con José. Ella no trabaja, se encarga de las tareas de casa, y su marido se dedica a la albañilería. Mi prima Estela tiene 43 años y José tiene 45; viven en Alameda de la Sagra un pueblo de Toledo. Tienen dos hijos, Sandra, que está trabajando en una peluquería desde hace un año, y tiene 22 años y su hermano Raúl que está estudiando bachillerato y tiene 17 años.

Alberto es el hermano de Estela, y trabaja de comercial vendiendo bebidas alcohólicas a los bares (tiene 40 años). Su mujer, Esther, trabaja de diseñadora de etiquetas, también tiene 40 años y viven en Talavera de la Reina. Mi primo Alberto tiene una hija de un matrimonio anterior, la niña se llama Nerea y está estudiando en el colegio (tiene 11 años). Ella no nos puede acompañar todos los años porque vive en Sevilla con su madre.

La otra hermana de Estela se llama Susana y trabaja limpiando las oficinas de Caja Rural en Salamanca que es donde vive con su marido Javier, que trabaja como encofrador, y su hijo Izan, que solo tiene 3 años.

Después está mi familia directa, mi padre Javier que está jubilado (tiene 64 años). Se dedica principalmente a ayudar a mi madre con las tareas de casa y además busca tareas con las que entretenerse. Ahora está haciendo un huerto y cuidando a sus gallinas; también le gusta salir a pasear para no quedarse en casa sin hacer nada. Mi madre se llama Pilar y se encarga, junto con mi padre, de las tareas de la casa. Ahora tiene 61 años. Ellos viven en Cobeja, donde también vivimos sus dos hijos. Ahora tienen mucho tiempo libre y disfrutan mucho haciendo viajes que siempre soñaron. Otros días también ejercen como abuelos y cuidan de sus nietos.

Mi hermano, que es el mayor de los dos, se llama Francisco Javier y trabaja en la misma empresa que yo. Es una fábrica de productos alimenticios llamada Nutrytec. Francisco tiene 37 años y vive con su pareja Silvia. Ella trabaja en Alcampo, en el Centro Comercial “La Abadía”. Tienen dos hijos, la niña mayor se llama Andrea, de la que yo fui padrino de su bautizo (¡me hizo muchísima ilusión!) Ahora tiene 3 años y ya va al colegio. El pequeño se llama Marcos y solo tiene 14 meses. Por muy poco no nació el mismo día que mi hijo, solo se llevan 11 horas de vida. ¡Menuda anécdota! Coincidimos todos en el hospital ¡fue una cosa increíble! Teníamos las habitaciones una junto a la otra y en la sala de dilataciones estábamos unos en frente de los otros. ¡En menos de 24 horas la familia creció por duplicado!

Mi nombre es José Carlos y, como ya he dicho, trabajo en Nutrytec desde hace 6 años. Tengo 32 primaveras y estoy casado con Beatriz desde hace casi 2 años. Ella trabaja de esteticista y también lleva las tareas de casa. Cuando llego de trabajar la ayudo en todo lo que puedo. tenemos un hijo que es nuestra vida, se llama Mateo, tiene 14 meses ¡es súper bonito!

Cada año, la reunión del último domingo de abril, le toca organizarlo a una casa, y este año nos ha tocado a nosotros. La verdad es que me hace muchísima ilusión... Y ya que es el primer año que lo voy a organizar yo, espero que todo salga genial y sea un día para recordar.

En esta ocasión voy a reunir a la familia en una gran finca con mucho espacio al aire libre, para que los niños puedan jugar. Estoy deseando ver la cara que pondrán cuando vean el castillo hinchable que les hemos preparado. ¡Van a disfrutar como nunca! Para los demás también tengo preparados unos juegos de mesa, un karaoke, un fútbolín y una mesa de billar.

Para comer voy a poner unos entrantes de ibéricos, y luego haremos una paella. De postre, tomaremos café y tarta, que ya la he encargado en la pastelería del pueblo. Más tarde, merendaremos chocolate con churros y para cenar vamos hacer una barbacoa: lomo, chorizo, panceta, chuletas... ¡de todo! La mesa bien repleta de comida y buena música de ambiente nos ayudará a pasar un estupendo día, bailando y cantando ¡hasta que el cuerpo aguante!

Esta mañana, cuando ya teníamos casi todo organizado surgieron unos pequeños problemillas... Cuando estábamos preparando el castillo hinchable de los niños, me he torcido el tobillo. Yo pensaba que me lo había roto. ¡Qué dolor! Todavía teníamos que ir a por la tarta, pero antes debía pasar por el médico para que me vieran el tobillo. La gente ya no tardaría en llegar y yo con problemas ¡que desastre! Corriendo llamé a mi padre para que se fueran adelantando hacia la finca y pudiera ir recibiendo a la familia que fuese llegando.

Mientras, yo fui a casa de la señora Milagros, que como bien dice su nombre, milagros hace con las torceduras de los tobillos. No sé cómo lo hace pero lo arregla todo o casi todo. Qué suerte la mía que cuando llegué a casa de Milagros no había nadie esperando, así que perfecto porque tardé muy poco. Me dijo que no era nada, que enseguida iba a estar corriendo. Gracias a Dios solo fue un esquince leve. Con mi tobillo ya arreglado solo me quedaba ir corriendo a recoger la tarta a la pastelería. La encargué de tres chocolates que es lo que nos gusta a todos. Una vez tuve la tarta en mis manos, salgo deprisa hacia la finca. Ya ha llegado mi prima Estela, su marido, y sus hijos (menos mal que mandé a mi padre para poder recibirlos). Después, van llegando todos. Estoy tan

ilusionado que a penas me acuerdo del dolor del tobillo. Como cada último domingo de abril, será un día para recordar ¡lo pasaremos genial!

“Lucía”, María del Mar Maya Gabarri (3°ESPAD)

- ¡Lucía no puedes hacer eso!, ¿acaso no sabes las consecuencias que lleva esos actos para la familia?, ¿las personas de al rededor?, ¿qué crees qué dirán sobre ti? Las cosas no son así, conoces tus leyes y lo que conllevan.

Lucía llena de miedo temblando como si de un flan se tratase. Pero nunca antes había estado tan segura de algo. Decidida a todo Lucía entre llantos con un nudo en la garganta apenas sin poder hablar, pudo decir:

-Papá no puedo más, es aceptarlo o dejar de vivir.

Y colgó el teléfono con la esperanza de que un milagro sucediera, tras varios intentos anteriores de alejarse de ese mundo en el que entró, lleno de gente que juzgaba, prohibía, incluso creían ser poseedores de otra persona. Preguntándose el qué dirán, eligiendo el "camino correcto" a ojos de los demás.

Ella tan inocente, tan poco vivida, con mil dudas arrollando su cabeza. La gente viéndola tan frágil y susceptible, creyendo poderla pisar. Lucía se armó de valor aun teniendo miedo, ya que el miedo también es importante para reaccionar y ponerte a salvo.

Corrió hacia ese hombre el cuál amó y amaba todavía, pero vio que más debía amarse ella misma para tener un amor en condiciones.

Cogiéndole la mano con unos ojos tristes, cómo cuando miras una noche oscura y la luna está sola rodeada de oscuridad profunda. Apenas se entendía lo que decía pero ya tenía claro lo que quería, dijo:

- ¿Tú me amas?

Él tan severo con un tono de voz tan seguro de sí mismo, sus ojos sin ese brillo especial, ese color avellana envolventes viviendo en un mundo lleno de orgullo, el cual no mostraba ni quería mostrar sentimientos, respondió:

- No quiero dar de qué hablar a nadie, ni quiero tener repercusiones con tu familia y la mía

- Todo está bien pero hasta aquí puede quedar todo -dijo Lucía.

De camino a casa de Lucía vivió el viaje infierno, donde la pena y el agobio no la dejaban defenderse de unas palabras hirientes y desgarradoras dichas de unas personas que la juzgaban y la reprochaban el no aceptar aquella vida con su tremendo desastre. ¿Pero cómo iba aceptarla? Si viviendo con una persona, durmiendo con ella cada noche y despertando a su lado cada mañana, cada vez estaban más lejos el uno del otro...

“Mi amor...”, Gema Fernández León (3ºESPAD)

Estaba en su cama, llorando desconsolado cuando escuchó cómo se abría la puerta de la calle. Una conversación en voz baja y unos pasos que subían la escalera y se paraban en la puerta de su dormitorio. Sabía que cuando la puerta se abriera, su día cambiaría completamente.

Hoy, había sido un día de los que todos queremos olvidar.

Él, aunque un niño inquieto y revoltoso, tenía un gran corazón y una gran sensibilidad y la situación que vivía en su colegio, siendo el centro de crítica de su profesor le había hecho salir de clase un día más, desconsolado y hundido.

¡No entendía, por qué su profesor vertía continuas quejas sobre él y se mofaba ridiculizándole ante sus compañeros!, pero lo que más le dolía era que le llamara tonto.

Hoy no había podido aguantar más y se había rebelado.

“¡¡¡No soy tonto, ni me llamo tonto, ni me gusta que me llamen tonto!!!” le había gritado.

La respuesta fue inmediata.

Haciendo uso de su poder como adulto y su autoridad como profesor, volvió a ridiculizarle delante de sus compañeros.

Al sonar la campana, respiró. Aquella campana era su salvación.

Recorrió los pasillos largos e inacabables hasta la salida, con su mirada fija en el suelo, sin hablar con nadie, escuchando sólo los gritos de sus compañeros jaleando los motes que se inventaban para él. Aunque sabía que mañana volvería a ser lo mismo, hoy ya había acabado.

Llegó a casa y fue directo a su cama, en ella se sentía seguro y protegido y se tapó completamente... pasaron horas...

Oyó un suspiro y se abrió la puerta.

Saltó de la cama con su pijama de rayas que no medía un metro. Sus preciosos ojos color miel estaban hinchados y rojos de tanto llorar y su pelo rubio enmarañado caía sobre ellos.

Se abrazaron con fuerza. Lloró desconsoladamente, buscando ese calor y protección que sólo encontraba en ella.

¡¡¡Por fin había llegado!!! ¡¡¡Por fin el trabajo se la prestaba unas horas!!!!

¡¡¡Quería contarle tantas cosas...!!!

No escuchaba sus palabras, sólo el murmullo de esa suave voz que tanto le gustaba y aquellos brazos que le envolvían en los que se sentía seguro.

Así se quedó dormido, entre los brazos y las lágrimas silenciosas de su madre, sin poder decir ni una sola palabra.

“Una vida sin valor”, Juan Iniesta Asensio (3º ESPAD)

Hoy hace justo cinco años, tres meses y dos días desde que mi pequeña y dulce Elena falleció, o mejor dicho, que fue asesinada por culpa de un destino caprichoso. Hoy día tendría 11 años.

He perdido todo, a mi hija, a mi esposa, solo me queda una cosa en esta vida, sed de venganza.

Pero al fin tengo delante de mí, suplicando por su miserable vida, al culpable de mi destino.

Se encuentra a merced de mi cordura. Os estaréis preguntando como he podido llegar a esta situación, un padre de familia normal y corriente, con un trabajo humilde envuelto en esto.

Pues bien, para ello debemos remontarnos cinco años atrás.

Ese día comenzó como cualquier otro, mi pequeño angelito vino a despertarme como cada mañana,

- ¡Papá! ¡Levántate papá! ¡Vamos, dormilón! Abrir los ojos y ver esa esa carita de pan tan angelical, con su cabello liso y dorado, esos ojazos azules tan brillantes como diamantes y esa sonrisa de oreja a oreja, eran suficiente para darse cuenta de lo afortunado que era. Su madre era más madrugadora que nosotros, ella trabajaba en el centro de la ciudad, al vivir a las afueras la pobre tenía que salir de casa dos horas antes que nosotros.

Como cada día llevaba a mi hija al colegio antes de ir al trabajo, yo era responsable de producción en una fábrica de muebles. Ese día noté a mi jefe el Sr Martínez más preocupado que de costumbre, era puro nervio, desde mi puesto de trabajo le veía dando vueltas por la oficina. Subí para ver qué le preocupaba y de pronto irrumpieron en la oficina un grupo de asiáticos trajeados, me empujaron para sentarme en una silla y empezaron a hablar de negocios. Por lo visto el Sr Martínez debía una cantidad considerable de dinero a estos señores, uno de ellos empezó a ponerse tenso, yo le interrumpí para que se calmara y antes de terminar la frase me golpeó y caí desplomado al suelo. Al terminar se acercó a mí, me levantó la cabeza agarrándome de los pelos y me dijo:

-Tu vida no vale nada, y se marcharon. Mi jefe me ayudó a levantarme y me dijo que olvidara el

asunto, yo asentí y me fui.

Al terminar mi jornal, pasé a por Elena a la salida del colegio, y fuimos a buscar a su madre a la parada del bus como cada tarde. Y allí estaba, bajando del bus, siempre con una gran sonrisa, tan radiante como siempre. Ella caminaba hacia el coche, cuando de repente todo se desvaneció.

No noté nada, no oí nada, solo pude ver la más profunda oscuridad.

Cuando abrí los ojos apenas pude ver nada, veía todo borroso, la luz me abrasaba las retinas, sin energía para hablar, solo pude distinguir una gran silueta. Pasaron varios días hasta que pude empezar a comunicarme, esa gran silueta resultó ser mi padre, él poco a poco fue explicándome la situación, cuando mi hija y yo estábamos esperando a Claudia, su madre, un camionero se durmió al volante e impacto con mi coche, mi hija murió en el acto, mi esposa no pudo con la situación, tuvo una fuerte depresión y murió por sobredosis de antidepresivos. Varios meses en coma y mi vida se había convertido en un auténtico infierno. Meses más tarde salí del hospital, no sabía que hacer, dispuesto a intentar llevar una vida normal, me dirigí hacia mi casa. De camino a casa un chaval me empezó a llamar, yo me giré y él me dio un papel que por lo visto se me había caído, abrí el papel y ponía "Te dije que tu vida no valía nada". En ese mismo instante levanté la mirada y al otro lado de la calle estaba el mismo chino que me golpeó, sonriéndome, con el mismo traje, mismo peinado y la misma cara de cabrón. El corazón me empezó a ir a mil, empecé a gritarle y a intentar cruzar la calle, pero con tanto tráfico no fui capaz de cruzar, en un leve descuido el chino había desaparecido.

Intenté denunciarlo pero fue en vano, llamé a mi jefe, pero siempre me daba largas, solo había una cosa que pudiera hacer, y era intentar dar con aquel hijo de puta. Las cartas estaban sobre la mesa, él había provocado ese accidente de algún modo, no tenía ninguna duda, lo había perdido todo, todo menos mi sed de venganza.

Me colé en la oficina de mi antiguo jefe para conseguir alguna dirección que me pudiera orientar en la búsqueda de aquel tío, y encontré la dirección de embarque de los contenedores que nos enviaba esa gente, era en Valencia, así que decidí mudarme allí.

Conseguí trabajo en correos, al poco tiempo logré que me cambiaran la zona de reparto, y ya estaba donde quería, la zona de los muelles era mía, todos los días recogía sobres de envíos en los muelles y aprovechaba para echar un vistazo, había alquilado un piso desde el cual tenía una vista panorámica de la zona de los muelles, algunas fuentes de la zona me habían dicho que solían ver un par de veces al año a un grupo de asiáticos por la zona, ya solo era cuestión de tiempo.

El tiempo pasaba y allí no aparecía nadie y empecé a plantearme el dejarlo, ya habían pasado varios años, pensaba en que estaba haciendo con mi vida, hasta que un día me asomé por la ventana y allí estaban, seguramente sobornando al encargado de los muelles para poder pasar mercancía, aunque eso a mí me daba igual, me vestí lo más rápido posible y esperé a que salieran de los muelles.

No fue fácil quedarme a solas con él, me llevó varios días seguir sus movimientos, hasta que le vi entrar solo en unos baños públicos de un centro comercial.

Entré detrás de él, y cuando se quedó solo puse en la entrada del baño un cartel de suelo recién fregado, esperé que terminara y cuando se estaba lavando las manos, le puse la pistola en la columna y le dije:

-Tu vida, amigo mío, vale menos que nada. Él reaccionó tirándome un codazo que logré esquivar echándome para atrás y le disparé en la rodilla.

Y aquí nos encontramos, con el suelo ensangrentado, aquel malnacido y yo. Me da igual lo que suplique, llevo mucho tiempo esperando este momento y no soy capaz de percibir un ápice de compasión. Ha llegado la hora, apunto a mi presa en la frente y me dispongo a disparar.

Me sudan las manos, empiezo a temblar, ¿Qué me ocurre?, llevo tanto tiempo preparándome para este momento y no soy capaz de apretar el gatillo, me empiezan a pitar los oídos, la vista se me nubla, oigo algo, alguien me habla.

-¡Papá! ¡Levántate papá! ¡Vamos, dormilón! ¡¡¡DESPIERTA!!!

“El amor llegó”, María Dolores Rivera Riballo (4º ESPAD)

Siempre soñaba con tener un amor que fuese correspondido.- el uno para el otro-. , pero después de 5 años de noviazgo tocaba el matrimonio.

Estuvo embarcada en esa aventura casi 20 años, de la cual lo más bueno que se llevó fue un hijo por el cual tuvo que sufrir casi 3 años para poder traerlo a este mundo. Gracias a Dios se quedó embarazada y después de 4 años no quiso seguir con esa aventura porque se sentía infeliz y quería que su sueño se cumpliera. Confiaba en que la vida le daría ese amor que ella anhelaba. Después de pasar casi 5 años de soltería, la vida le puso en el camino al amor de su vida. Se conocieron circunstancialmente, empezaron a conocerse mediante mensajes de whasap hasta que un día quedaron a tomar un café y empezó a nacer algo entre los dos. Todos los días quedaban a la misma hora, ella iba a recoger a su hijo al colegio y él llegaba un ratito antes de irse a trabajar, así estuvieron casi un año y al final empezaron a vivir juntos. Disfrutaban de su amor todos los días y lo compartían con sus respectivos hijos (2 él y uno ella). Pasados 3 años de esa situación, en un cumpleaños de ella junto a su familia, él en la tarta le puso: ¿Quieres casarte conmigo?- ¡¡¡ella aceptó!!

Ya tenían un compromiso, después de dos años y por circunstancias externas tuvieron que cambiar de domicilio y estuvieron un año más con sus trabajos, los niños, la casa, las mascotas, etc... Y por fin llegó lo esperado.

Empezaron a planificar la boda, sería en la primavera siguiente, ella estaba emocionada, los preparativos la tenían como flotando, parecía que era la primera vez que se casaba todo lo disfrutaba muchísimo, la búsqueda del vestido, las flores, el ayuntamiento, la documentación, el restaurante...

Una semana antes sus hermanos le hicieron una despedida de soltera. Fue una despedida preciosa, lo pasaron genial,

- ¡¡¡Por fin llegó el día!!

Ella estaba radiante, llegó al Ayuntamiento y entró en la sala acompañada de una música de fondo preciosa, él estaba esperándola y se fundieron en un deseado beso.

Fue una ceremonia preciosa llena de sentimientos compartidos por todos los que estaban en la sala (hijos y familia) y después de aceptar todo lo que el juez les preguntaba, ¡¡¡ya estaban casados!!!

Todos los días le daba gracias a la vida por haber puesto en su camino al mejor hombre de mundo.

“El Comemiedos”, Ikram Essarhi (4º ESPAD)

Os voy a contar la historia de la terrorífica mansión de los Parker, donde sucedieron unos sucesos sobrenaturales.

Allí murieron los hermanos Parker de una manera muy trágica. Nadie sabe por qué murieron, ya que la familia de los difuntos no quiere contar la verdad sobre este suceso. Solo dicen que los encontraron ahorcados en la sala y que les es imposible olvidar la imagen del pequeño Chad sin vida, cómo su diminuto cuerpo inerte colgaba de la viga del techo delante de sus ojos. Nadie supo la verdad de esta vil mentira, ese sería el secreto de la familia Parker.

La realidad es que los hermanos Parker murieron jugando a un juego que parecía inofensivo, pero estaban equivocados. Resultó ser un juego mortal, nadie en su sano juicio podría pensar que un juego podría matar a una persona. La única superviviente del juego, la abuela, esconde el mayor secreto de todos. Cuando era niña ella hizo un trato con el monstruo que mató a sus hermanos. Lo que no sabía es que el recuerdo de la muerte de todos los demás iba a perseguirle el resto de su vida.

- Laura, ¿en serio quieres jugar a ese juego? Es que no sé, pero me da mala espina – dijo Chad con temblores y sudor en las manos.

- ¿No me digas que tienes miedo? – le contestó a la vez que miraba a todos sus hermanos.

- Venga, vamos a jugar ¿Qué puede pasar? – dijo Eduard mirando a sus hermanos y haciéndose el valiente (realmente el también tenía miedo, pero no quería que Laura pensara que todos eran unos gallinas).

- Entonces, ¡que empiece el juego! – dijo Laura emocionada.

- ¡Pues empecemos! – exclamaron los chicos, algunos muy poco convencidos.

Laura desdobló un papel que tenía guardado y dijo:

- Lo primero que tenemos que hacer es leer las normas del juego. Seguro que son una tontería, ¡esto no da ni miedo!

En el papel en cuestión aparecía escrito lo siguiente:

Primera norma: hay que escribir los nombres de todos los participantes y, al lado de cada nombre, hay que poner una gota de su propia sangre.

Segunda norma: hay que colocar el listado de los participantes en la puerta principal de la casa, que debe ser de madera. A continuación, hay que apagar todas las luces, es importante que ninguna quede encendida.

Tercera norma: cada participante deberá coger una vela y encenderla. Bajo ningún concepto la vela se puede apagar. Si esto sucediera, ese participante deberá contar hasta seis y dirigirse después a la puerta principal, donde está pegado el listado con los nombres de los participantes. Una vez allí, dará veinte golpes en la madera de la puerta y la vela se encenderá de nuevo; ni uno más, ni uno menos, o no funcionará.

Cuarta norma: los participantes no deben quedarse quietos en un sitio concreto, sino que deben desplazarse por la casa.

Había una quinta norma, pero el papel estaba bastante deteriorado y no se veía bien. Esta era la norma más importante de todas, porque podría salvarlos.

Hasta este punto, todos fueron haciendo lo que Laura iba leyendo. Cuando intentaban descifrar qué ponía en la quinta norma, de repente todas las velas se apagaron. Sabían que debían hacer, a si que todos se dirigieron a la puerta de entrada. El pequeño Chad estaba muy asustado y comenzó a llorar. Cuando llegaron, Laura preguntó con una ceja levantada:

- ¿Quién quiere hacer los honores?- todos los hermanos tragaron fuerte.

- Bueno, ya que tú empezaste el juego y leíste las normas, por derecho te toca a ti- respondió Eduard, mientras sus dos hermanos asentían.

- Vale, ya lo hago yo. ¡Parece mentira que seáis chicos, parecéis miedicas!- dijo Laura con burla a sus hermanos.

A continuación, Laura eleva la mano derecha en un puño y empieza a contar los golpes en la puerta:

- Uno, dos, tres, cuatro... ¡y veinte!

Nada más terminar su vela se encendió, pero a los pocos segundos, sintió como un soplido que volvió a apagarla. Laura se empezó a asustar y volvió a levantar la mano para volver a dar los veinte golpes en la puerta. Dani y Eduard, al verla, la imitaron. El pequeño Chad, invadido por el pánico se quedó inmobilizado cuando al fondo de la sala empezó a ver una sombra con una sonrisa siniestra. Y así lo llamó él: “La Sombra Siniestra”. Sus hermanos no podían creer lo que estaban viendo. También les había invadido el pánico.

- Has sido un chico desobediente, y tienes que pagar por ello, ¿no crees? – le dijo la sombra a Chad- Vamos a ver a qué le tiene miedo este pequeño – se preguntó mientras alargaba sus esqueléticas manos hacia el rostro de Chad.

El pequeño seguía inmobilizado del terror, el cuerpo no le respondía para huir de aquel monstruo. La sombra comenzó a sonreír más y más, enseñando sus asquerosos dientes afilados. Chad solo pensaba que podría despellejarlo en un momento.

- Así que le tienes pavor a la muerte, ¿eh, pequeño? En concreto a morir ahogado. Pues hoy es tu día de suerte, porque te concederé tu mayor temor- le dijo la sombra a Chad.

El niño ya no podía ni sostenerse en pie, le temblaba todo el cuerpo.

Mientras tanto, aprovechando que la sombra estaba dirigiéndose a Chad, Laura, Eduard y Dani se escabulleron despacio, sin hacer ruido. No sabían como ayudar a su hermano y acababan de darse cuenta que con el juego habían invocado al mismísimo diablo. Laura, que tenía el papel de las normas en la mano, comenzó a leerlas de nuevo, a ver si encontraba alguna manera de protegerse de aquella sombra, pero ya se sentía histérica y no tenía muchas esperanzas de salir de allí con vida. Cuando estaba a punto de rendirse se acordó que no habían terminado de leer la quinta norma y con ayuda de sus hermanos se pusieron a descifrarla, hasta que lo consiguieron.

La quinta norma decía: es importante estar con la vela encendida. Si se apaga más de una vez deberás dibujar un círculo en el suelo con sal, y después meterte dentro. El espíritu maligno que pueda aparecer no podrá traspasarlo. Para ser el ganador y que el juego termine, deberás esperar a que el reloj llegue a las tres de la madrugada.

Nada más terminar de leer, desesperados fueron corriendo a la cocina, cogidos de las manos, en busca de la sal. Encontraron dos grandes saleros sobre la mesa y nada más cogerlos, escucharon un grito estremecedor. Era de Chad. Con más miedo aún que el que ya tenían, volvieron al recibidor de la casa. Corriendo crearon un círculo de sal enorme en el suelo y se metieron dentro. Nada más terminar, empezaron a gritar el nombre de su hermano pequeño, querían que fuese con ellos al círculo y salvarlo. Pero era demasiado tarde. Mientras llamaban a Chad empezaron a sentir que algo les goteaba en la cabeza. Cuando alzaron la vista quedaron horrorizados al ver el pequeño cuerpo de su hermano colgando. Estaba ahorcado.

- Pero, ¿qué hemos hecho? ¡Lo hemos dejado solo con ese monstruo y lo ha matado! ¡Lo ha matado! – dijo Laura con los ojos llenos de lágrimas y temblando. Estaba a punto de derrumbarse, pero pensó que si lo hacía, el monstruo volvería y le haría lo mismo a ella y al resto de sus hermanos. Tras pensar un rato dijo en voz alta – Debemos esperar a que lleguen las tres de la mañana, y todo terminará.

- ¿Estás loca? – preguntó Daniel alterado, casi gritando – yo me marcho de aquí ahora mismo. A la de tres abro la puerta y me piro-. Daniel pensaba que su hermana había perdido la cabeza, y que permanecer en la casa más tiempo solo les llevaría a la muerte a ellos también.

- No estoy loca, solo intento razonar... si salimos del círculo de sal el monstruo volverá y acabaremos como Chad- respondió Laura.

- Ceo que Laura tiene razón – dijo Eduard-, si no terminamos el juego moriremos. Piensa en tu mayor temor, así es como va a matarte, tal como hizo con Chad.

Al final decidieron seguir esperando a que llegaran las tres de la mañana. Pero si pensaban que iban a salir ilesos de aquella situación estaban muy equivocados. Nadie podía salvarlos.

Mientras ellos esperaban agónicos que las agujas del reloj corrieran más deprisa, la Sombra escondida pensaba cómo podría hacer trampa. Sabía que no podría atravesar el círculo de sal, pero verlos desde fuera no le impedía averiguar cuales eran sus mayores temores. Así que de nuevo, volvió a aparecer donde los hermanos estaban. Los chicos no dejaban de llorar y suplicarle que los dejara en paz. La sombra empezó a hacerle preguntas a Eduard hasta que este sin darse cuenta le dijo aquello que más temía.

De repente, la sal que había puesta en el círculo que les protegía empezó a deshacerse. Se habían olvidado de la cuarta norma del juego, ¡no podían permanecer en un solo sitio, debían deambular por la casa! Los chicos empezaron a ponerse muy nerviosos de nuevo y acordaron salir corriendo hacia la cocina y volver a crear otro círculo de sal, que les

protegiere otro poco de tiempo. Así lo hicieron, contaron hasta tres en voz muy baja y salieron corriendo hacia la cocina. Una vez allí con los dos saleros que tenían volvieron a crear el círculo. Pero justo antes de cerrarlo del todo la Sombra apareció justo al lado de Eduard y le agarró de la cabeza para sacarlo del círculo de sal. Laura y Dani comenzaron a gritar, muy asustados, con culpa y remordimiento. Rápidamente cerraron el círculo de sal y empezaron a contemplar el horrible espectáculo que tenían delante.

La Sombra apareció vestida de esmoquin y con cabeza de conejo y de repente dijo:

- ¿Por qué me mataste? ¿Por qué lo hiciste, Eduard? – preguntó la sombra, disfrutando del momento y alimentándose del miedo de Eduard.

Eduard solo lloraba, recordando que hace unos años tuvo como mascota un pequeño conejo blanco.

- Yo no quería hacerlo... - balbuceó Eduard, mirando la cara de aquel conejo, que ahora era la cabeza de la Sombra.

Eduard se sentía mareado, parecía que el tiempo se había parado, y comenzó a recordar... Estaba en su habitación con su pequeña mascota y se le ocurrió la idea de repetir aquel truco de magia que había visto en la televisión, donde el mago cortaba la cabeza del conejo y después el animal aparecía como si nada hubiese pasado. Así que se dirigió a la cocina, cogió un cuchillo y al llegar a la habitación repitió los pasos de aquel truco de magia. Cuando comenzó a cortar la garganta del pequeño animal, la sangre comenzó a brotar caliente por sus manos. Después limpió el cuchillo en su camiseta y prosiguió con el siguiente paso del truco, que era meter al conejo en la chistera, dar tres golpes y saldría de nuevo vivo. Pero aquello no ocurrió y Eduard se sintió fatal.

La sombra miró a Eduard y tendiéndole un cuchillo muy afilado le dijo:

- Debes pagar por mi muerte, y tal cual como yo morí tu debes morir hoy.

Eduard, como hipnotizado, cogió el cuchillo que el monstruo le ofreció y se lo llevó a su propia garganta, desgarrándose poco a poco, hasta que dejó escapar su último aliento. Con él, la Sombra desapareció.

- ¡Nooo! ¡Por favor, no! ¡Basta ya!- gritó desesperado Dani, al ver a su hermano morir de aquella manera.- ¡Nunca debimos jugar a este estúpido juego! Nunca me lo perdonaré...

Dani seguía pensando en escapar, ahora más aun después de haber presenciado aquella horrible escena. Pensaba que en cualquier momento podría salir corriendo y no le pillaría. Pero que equivocado estaba el pobre chico... Dani le dijo entonces a su hermana:

- Laura, ¡es nuestra oportunidad para escapar!

Laura no respondía, estaba en estado de shock y Dani tuvo que zarandearla un rato para que volviera en sí. Cuando lo consiguió le respondió desesperada:

- Ya no podemos escapar, Dani. ¡Mira lo que ha pasado con Eduard! No podemos abandonar el juego, solo podemos esperar a que el círculo de sal aguante, ya falta poco.

- ¡Al demonio este maldito juego! Nuestros hermanos han muerto de la peor manera posible ¿y tu sigues obsesionada con terminar? Pues ¡tú misma! Yo me largo de esta maldita casa – respondió Dani muy enfadado a su hermana.

- Pero, ¡¿qué hac...?!- a Laura no le dio tiempo a terminar la frase cuando vio a su hermano correr hacia la puerta principal. Lo siguió con intención de detenerlo y hacerlo volver al círculo- Dani, ¡vuelve! ¡No lo hagas! – le gritó.

Dani no le hizo caso, llegó a la puerta y la abrió sin mirar atrás, por mucho que le doliera dejar allí a su hermana. Al fin y al cabo, ella decidió quedarse en vez de huir con él.

Cuando salió de la casa, Dani sintió mucho frío, todo estaba cubierto de nieve. De repente, sintió que alguien se acercaba y el pobre, contento pensando que su hermana había recapacitado y quería escapar con él, se giró al momento. Ahí comprobó que quien estaba detrás suyo no era Laura, sino la Sombra de sonrisa siniestra.

- Has sido muy malo, pero que muy malo- le dijo el monstruo que ya estaba a su lado- has abandonado a tu hermana y eso no se hace.

Dani ya a penas podía respirar del propio miedo. La Sombra, con gran rapidez, atravesó su cuerpo, haciendo que el chico explotara. La nieve de sus pies quedó teñida de rojo.

Laura contempló todo desde el umbral de la puerta, llena de lágrimas y con un dolor indescriptible en el corazón. Poco a poco fue cerrando la puerta, con intención de quedarse dentro de la casa, esperando al monstruo que ella misma despertó y trajo a la mansión.

Nada más cerrar la puerta, la sombra ya estaba detrás de ella, y le dijo:

- Solo quedas tú, pequeña.

El monstruo comprendió que Laura no tenía más miedos. Su mayor miedo era ver sufrir a sus hermanos, y ya lo había experimentado, por lo que ya no podía divertirse con ella. Entonces la Sombra pensó en hacer un trato con la joven muchacha:

- Pequeña, a ti no te mataré. Pero a cambio tu deberás traer a esta casa nuevos jugadores cada año, para yo poder seguir alimentándome de sus más terribles miedos.

Laura, incrédula por lo que estaba oyendo le respondió:

- No tengo otra opción, ¿verdad? – respondió mirando al monstruo mientras él le enseñaba los dientes afilados de su terrorífica sonrisa.

- No tienes otra opción. O me traes nuevos jugadores o morirás lentamente y con gran sufrimiento.

Laura aceptó el trato y con la cabeza gacha y los ojos llenos de lágrimas. Lo que la sombra no sabía era que había destruido el sueño de su vida, que era crear una familia.

Esa noche no solo murieron los hermanos Parker, también la conciencia de Laura, que estaba obligada a traer nuevas víctimas al Comemiedos.

“El Legado de los Lobos”, Noemí Soto García (4ºESPAD)

Cuenta la leyenda, que en el Reino de Grimwaru, un día dejaría de salir el sol y todo sería oscuridad.

El rey Wynta teme que ese día llegue, por lo que siempre está pidiendo consejo a las ancianas más sabias para poder así evitar tremenda desdicha.

Una noche, mientras la princesa Nea paseaba por el bosque, un lobo gris salió de entre las sombras y se paró frente a ella. Estaba quieto, tanto, que parecía una estatua en mitad del bosque.

Nea se quedó mirándolo, le había llamado la atención el tono ámbar de sus ojos, esos que la observaban desde apenas unos pasos.

—No me vas a morder, ¿verdad, lobito? —preguntó Nea dando un paso hacia delante.

El lobo, que seguía inmóvil frente a ella, no apartaba los ojos de cada movimiento de Nea. Hizo una leve mueca con el hocico y ella pensó que le iba a gruñir, así que se detuvo y volvió a hablarle.

—Lobito bonito... No te voy a hacer daño. Y tú a mí tampoco.

Siguió caminando, despacio para no asustarle, y cuando estuvo a su lado se arrodilló frente a él y extendió la mano para acariciarle.

—Así, tranquilo. Podemos ser amigos —le dijo Nea mientras pasaba la mano por el suave pelaje gris del lobo.

Se oyeron unas pisadas, delatadas por el crujir de ramas que había sobre el suelo, y el murmullo de voces a lo lejos.

Nea se puso en pie, y en ese instante el lobo le golpeó la mano con el hocico. Le miró y el color de sus ojos había cambiado a un tono tan negro como la misma noche que los rodeaba.

Las pisadas y las voces estaban más cerca. Nea se asustó y cuando el lobo volvió a golpearle la mano vio que ladeaba la cabeza. Intuyó que quería que saliera de allí, así que cuando el lobo se giró ella comenzó a correr detrás de él.

Estaban llegando al castillo cuando, sin darse cuenta, Nea se pinchó con una rama que sobresalía de un árbol.

Apenas le dio importancia, había sido un pinchacito de nada. Pero, cuando las puertas del castillo se abrieron, nada más poner un pie dentro Nea se desmayó y su cuerpo quedó tirado en el suelo ante la mirada de los guardias.

El lobo gris se acercó a ella y con el hocico trató que se despertara, pero no lo conseguía.

Ante los gritos de los guardas, el rey bajó corriendo y vio a su hija en suelo. La cogió en brazos y la llevó hasta sus aposentos, donde la recostó en la cama en espera de un médico.

Nea podía escuchar las voces de todo el que entraba en su alcoba, trataba de hablar pero no podía. Intentaba abrir los ojos pero estos parecían estar pegados pues no había manera de que los abriera.

Trató de moverse en muchas ocasiones, pero ni sus manos, ni sus pies, ni ninguna parte de su cuerpo, le respondía.

—Mi Rey, han pasado diez días, la princesa no reacciona y el sol... el sol sigue sin salir —escuchó Nea que decía uno de los lacayos del reino.

—Lo sé, Leof, y no sé qué hacer. Ni siquiera las ancianas encuentran remedio para el estado de mi hija. Y la profecía... se ha cumplido.

—¿Ha pesando que pueda ser por el estado de la princesa? —esa era la voz de otro lacayo.

—Toroy, si fuera a causa del estado de mi hija Nea, las ancianas podrían haberlo sabido —dijo el rey Wynta.

—Me temo que no sabéis nada de la que fuera madre de la princesa.

—¿A qué te refieres, Toroy? —preguntó el rey, alarmado ante tal información.

—Mi Rey, vuestra difunta esposa era una loba, como yo.

Nea se escuchó gritar pero su cuerpo no reaccionaba. ¿Su madre era una loba?

Entonces eso quería decir que ella... ¡Ella también lo era!

—Toroy, no digas bobadas. ¿Mi Nabet una loba? Desvarías, chico. ¿Y qué es eso de que tú...?

Nea dejó de escuchar la voz de su padre, y en ese momento sintió que un hocico le rozaba la mano.

Instantes después era la mano de un hombre el que se la cogía y dejaba un beso en

ella.

—No puede ser cierto —dijo el rey.

—Lo es, mi Rey. Nabet me encomendó la vida de vuestra hija. Soy el heredero de nuestro reino y Nabet quería que Nea estuviera rodeada de los suyos cuando llegara el momento.

—¿Me estás diciendo que debo dejar que mi hija se vaya con una manada de lobos? Esto es de locos.

Nea recordó la manera en la que el lobo la miraba cuando lo vio aquella noche en el bosque. Recordaba bien a Toroy, siempre estaba cerca de ella y el verde esmeralda de sus ojos nada tenía que ver con el ámbar o el negro que había visto en el lobo de pelaje gris.

Intentó moverse de nuevo pero le resultaba imposible. Quiso hablar pero ni un sonido salía de su garganta.

Gritó en su interior, hasta que el cansancio la venció y se quedó dormida.

Un destello de luz hizo que Nea abriera los ojos. Una preciosa loba de color marrón se apareció ante ella. No podía moverse así que la loba se subió a la cama, se recostó en su regazo y le acarició la mano con el hocico.

—Mi querida Nea, soy yo, tu madre —Nea escuchó esa voz en su mente, miró hacia la loba y supo que era Nabet, su madre.

—Mamá... —dijo pero su voz no sonaba en la alcoba, sino en su cabeza.

—Mi niña, mi lobita. ¿Ahora entiendes por qué te llamaba así cuando eras pequeña?

Nea recordó las veces que su madre la llamó lobita y que en todas ellas cuando preguntaba por qué lo hacía, por toda respuesta obtenía una sonrisa y un “ya lo entenderás, mi lobita”.

—¿Por qué no puedo moverme, mamá? Ni siquiera puedo hablar con mi padre.

—Hija, los árboles de ese bosque son peligrosos para nosotras, las lobas. Un simple pinchazo nos deja en este estado. Inmóviles y sin que nadie pueda hacer nada. Salvo unas gotitas de lavanda.

—Pues díselo a papá, tiene que hacer algo para que me recupere.

—Mi niña —le dice Nabet mientras con el hocico le acaricia la mano—, las ancianas ya lo saben y están preparando todo. Cuando lo tengan vendrán para

despertarte.

—¿Y tú te marcharás?

—Yo no estoy ya en este mundo, mi cuerpo se fue y quedó mi alma para velar por ti. Eres mi hija, y la futura consorte de Toroy. Ese muchacho siempre ha velado por ti.

—¿Es el lobo que vi en el bosque? —preguntó curiosa.

—Así es, es tu guardián, pero también será tu esposo antes de lo que piensas. Ya tienes veinte años y debes ocupar el lugar que te corresponde en mi pueblo.

—Pero no puedo dejar a papá...

—Él lo entenderá. Necesito que le digas que debe buscar en el cajón de mi tocador, donde guardé una carta para explicarle todo.

—Lo haré, pero no te vayas aún... por favor.

—Debo irme, mi lobita, las ancianas ya vienen a despertarte.

Un nuevo destello invadió la alcoba y Nea cerró los ojos.

Cuando volvió a abrirlos se encontró a su padre arrodillado con una de sus manos entre las suyas, llorando.

—Papá, no llores —dijo y esta vez su voz sí sonó en la alcoba.

El Rey Wynta levantó la mirada, las lágrimas se deslizaban por sus mejillas sin importarle que todos los presentes lo estuvieran viendo llorar. Se levantó, abrazó a su hija y la acunó como si fuera el tesoro más valioso.

—Estás despierta, mi niña.

—Papá... he visto a mamá. Bueno, a la loba que fue mamá.

—Nea, creo que hay algo que debería decirte —dijo el Rey Wynta mirando a su hija a los ojos.

—Os escuché hablar. Sé que mamá era una loba, y Toroy es un lobo —mirando hacia donde se encontraba el joven de cabellos negros y ojos verdes, sonrió—. Él me sacó del bosque, pero me pinché con la rama y...

—Toroy me contó que esos árboles no son buenos para vosotras, las lobas. Las ancianas hicieron el brebaje de lavanda y ahora estás bien.

—Papá, tienes que buscar en el cajón del tocador de mamá. Me ha dicho que hay una carta que tienes que leer.

El Rey Wynta asintió, besó la frente de Nea y tras hacer salir a los presentes, a

excepción de Toroy, salió de la alcoba de su hija para ir a la que durante tantos años compartió con su amada Nabet.

Todos los muebles estaban cubiertos para preservarlos del polvo. El frío del lugar le hizo estremecerse y cerró los ojos tratando de recordar sus momentos más felices con su esposa.

Tal como dijo Nea, en el cajón del tocador había una carta. Se sentó en el sillón que había junto a la ventana y allí, con la única luz de la luna entrando por la ventana, empezó a leer la carta de Nabet.

«Mi querido y amado Wynnta. Te escribo estas líneas para decirte cuánto te amé en vida, y que siempre lo haré allá donde esté.

Me has dado el amor más puro y verdadero, y me hiciste el mejor regalo que una mujer puede tener, a nuestra pequeña Nea.

Había deseado tantas veces que fuera un niño, ese heredero que tanto querías para nuestro reino. Pero lamentablemente en mi familia son pocos varones los que nacen. Vengo de una larga saga de lobas que da luz a los días, y cuando una rama de los árboles del bosque nos pincha, el sol desaparece allá donde vivamos, dejando que el manto de la noche lo cubra todo.

Por eso poco después de casarnos empezaron a contar las ancianas esa leyenda, porque es cierto. Mi amado Wynnta, espero que me perdones por no contarte mi verdad, por no decirte que dejé mi pueblo porque te amaba y que cuando Nea sea mayor tendrás que dejarla marchar.

Lo siento, pero está escrito en nuestros libros que Nea será la esposa del nuevo líder del pueblo. Ella, junto a Toroy, será la encargada de velar por los míos, y también por los de nuestro reino.

No la retengas, por favor, debe cumplir con lo que el destino escribió para ella hace cientos de años. Ser la reina de Grimwaru y de los lobos Nian.

Te quiero, Wynnta, te querré siempre, mi amor»

—Y así fue como, tras una leyenda que tenía más de verdad que de historia que contar a los niños para dormir, la princesa Nea se convirtió en la esposa del líder Toroy. Reinando juntos en Grimwaru y en el pueblo de los lobos Nian.

—Mami —la voz de la pequeña Nabet hace que Toroy y Nea se giren a mirarla—,

¿entonces yo también soy una lobita?

—Claro que sí, tesoro. Eres una lobita de ojos negros como la noche y cabellos dorados como el sol.

—Papi —Nabet se gira para mirar a los ojos verdes de su padre y le coge el rostro entre sus pequeñas manitas—, haz que nuestros ojos cambien de color —le pide susurrando creyendo que su madre no la ha escuchado.

Toroy, con una amplia sonrisa, mira a los ojos negros de su hija y hace que sus verdes ojos cambien al tono ámbar y después al negro. Mientras observa cómo los de su pequeña Nabet pasan del negro más oscuro al azul que su abuela materna tenía y al rojo que ha heredado de su madre.

—Jovencita, ya es hora de irse a dormir —dice Nea haciendo que su pequeña se gire a mirarla con ese tono rojo en los ojos.

—Buenas noches, mami —Nabet se acerca a ella y, tras dejar un beso en la barriguita donde está creciendo el nuevo miembro de la familia dice—. Buenas noches, mi lobito.

—Nabet, ya te hemos dicho que no sabemos si será niño o niña —le dice Toroy arropándola.

—Pero él a mí me habla, y sé que es un lobito. Así que hay que pensar un nombre para niño.

Nea y Toroy se miran, sonríen y saben que su hija tiene razón. Ellos también pueden comunicarse con el bebé, igual que pudieron hacerlo con Nabet, y por eso saben que la profecía que se escribió en los libros de los lobos Nian es cierta.

«Nacerá el futuro rey de Grimwaru, que liderará a los lobos Nian llevándolos a la paz con sus rivales, los lobos Sueli, uniéndose con la heredera.»

***“El mundo tras la cabaña”, Pedro José Gestoso Lorenzo
(4ºESPAD)***

Érase una vez en un pueblecito de la sierra de Gredos vivía un niño llamado Enzo al que no precisamente le sobraban los amigos, es más, todos sus compañeros se solían meter bastante con él. El ir cada día a clase para él era continua lucha con su madre, la cual no tenía más ayuda por que se había quedado viuda hace unos pocos meses.

Puede que el tener tan pocos amigos y el que le costara tanto relacionarse viniera después del fallecimiento de su padre, lo único que le quedaba más reciente de él era una casa del árbol que le hizo justo antes de fallecer.

Enzo cogió de costumbre el aislarse del mundo en esa casa del árbol, pero claro nadie sabía lo que él vivía en esa misma casa. Un día cuando subió después de la muerte de su padre, al abrir la puertecita de madera le pareció ver algo minúsculo detrás de un montón de ropa vieja que había junto a la ventana, de repente algo saltó, salió por esa misma ventana. Cuando Enzo se asomó, vio un mundo nuevo lleno de árboles gigantes, caminos de los cuales no se llegaba a ver su fin, al comienzo de uno de los caminos una especie de ratoncito muy bien vestido el cual le invitaba a acompañarlo.

Día tras día Enzo subía a su casita del árbol a disfrutar un sinfín de aventuras al lado de su nuevo mejor amigo el ratoncito al que puso de nombre Lolo. Su madre se empezó a preocupar mucho porque ella no entendía qué hacía tantas horas allí metido, hasta que un día decidió subir a ver que hacía su hijo Enzo, cuando se lo encontró tumbado en el suelo.

“Historia que le cambió la vida”, Iulia Ursu (4ºESPAD)

Me gustaba mucho escuchar a aquella mujer hablar. Dándome consejos, contando anécdotas de la niñez de mí padre y de la suya. Era mi abuela. Una mujer pequeña, cabello con canas y ojos marrones casi negros en cuales veía la sabiduría y la experiencia.

Aquel día fue como cualquier otro hasta el momento en que empezó a contar la historia que le había cambiado toda su vida. La historia era de como había conocido a mi abuelo y se había casado.

- Sabes Julia aquellos tiempos no eran como ahora. Encuentras a un chico, salís a tomar un helado, a ver una película, os hacéis novios y si salís adelante bien, pero si no encontráis otro. En mi época era de otra manera.

- ¿De qué otra manera? El amor es amor ahora y hace 100 años.

- ¿Sabes que yo no conocía a tu abuelo hasta que me case? Él era un chico del pueblo vecino, y vino a mi pueblo a casarse con otra chica la que de casualidad no se encontraba. Entonces me vio y me pidió que nos casemos. Y ya llevamos cincuenta años juntos. El amor no siempre es como nos lo imaginamos. A veces el amor lo encuentras sin buscarlo o mejor dicho no ahí donde lo buscabas.

Y también me acuerdo de lo que me decía sobre la vida:

- Julia, la vida es un momento lleno de momentos. Momentos buenos, malos, que te hacen llorar o reír. Pero la vida es un momento muy breve, que tienes que disfrutar y vivir de tal manera que al final de la vida tengas que contar.

Siempre intento acordarme de sus consejos, porque era una mujer muy inteligente.

“La Espiral de Lalo”, Carlos Hernández Elvira (4ºESPAD)

Lalo por fuera es amable y gentil, por dentro también lo es, pero su melancolía en el amor esta apunto de dominarle, porque ve que cada chica que le ataca con una flecha de Cupido siempre acaba en una espiral de tristeza, soledad y dolor sentimental.

Siempre ha intentado ser la mano derecha de cada chica a la que ama, ayudándolas con sus problemas, defendiéndolas de cada piropo machista y dedicándoles todo su corazón. Pero cada amada ignora cada acto que Lalo hace, pero ella es amable con él y le cae bien, ya que Lalo siempre empieza por que sea su amiga hablando y jugando con ella, lo cual le considera un buen amigo, pero ella no quería que los demás la viesan con él por una razón que él no sabe. Lalo se siente en soledad, ya que ella no siente lo mismo por él, por una razón y así siempre es esa espiral de Lalo.

Ninguna de sus amores quería ser su novia pero a él no le importaba, por que era feliz, porque ellas eran buenas personas y amables con él, pero el corazón de Lalo se va partiendo en dos, por tanto dolor e ignorancia, mira la realidad viendo y dándose cuenta que siempre estará sólo en el amor, llega a un cierto punto en el que quiere relacionarse con la muerte con los brazos abiertos para no seguir estando solo en el amor en esta vida, decide suicidarse, pero de una manera diferente.

El día del suicidio Lalo coge la pistola de su padre, que sabe donde la esconde, se la lleva sin que su padre se de cuenta y se dirige al lugar donde quiere suicidarse. En la feria del pueblo es el sitio donde Lalo quiere suicidarse, él llega, ve algunos de sus amigos y a sus amadas, Lalo antes de suicidarse quiere hablar con todos. Para que sepan que está ahí saca la pistola de su padre y se dispara en la mano, gritando de dolor:

– ¡AAAAAAAAAAAAAAAAHHHHH!

Todos oyen el disparo y el grito de dolor y los amigos de Lalo se acercan hacia él diciendo:

– ¡Lalo pero que haces, ¿estás bien?!

Lalo les dice que se aparten, con la pistola en la cabeza:

– ¡Apartaos, apartaos de mí o me suicido!

Los amigos de Lalo no entienden por qué dice “o me suicido” y cada uno de ellos le dice:

- ¿Pero qué dices Lalo, por qué quieres suicidarte? Tienes una buena vida.
- Cierto, tienes amigos, seres queridos y familia que te quieren.
- No tienes motivos para suicidarte, Lalo.

Lalo les responde furiosamente:

- ¡¿Que por qué quiero suicidarme, que no tengo motivos? Pues claro que tengo motivos, porque me he quedado solo en el amor!

Unas de las amadas le dice a Lalo preocupándose:

- ¡¿Que te has quedado solo en el amor?! Lalo si no te queremos pues lo sentimos por ti pero así es la vida, ya encontrarás una chica que te quiera.

Lalo sin creer lo que dice una de sus amadas, les dice confusamente:

- ¡¿Cómo podéis pensar eso, a cada una de vosotras yo os estuve ayudando en vuestros problemas, yo os defendía cuando os insultaban y se metían con vosotras, o a caso eso no significa nada para vosotras?!

Cada una de sus amadas le dice algo y la razón por la que no son su novia, hablando desgraciadamente:

- Tú no entiendes lo que es realmente el amor Lalo.
- Sí, si no queríamos ser tu novia es por que eres diferente a los demás chicos, un discapacitado.
- Solo te utilizamos cuando te ofrecías ayudar o te pedíamos ayuda.
- Cuando dejaste de estar enamorado de cada una dejaste de tener utilidad.
- La pérdida de tu ofrecimiento y ayuda para conseguir nuestros caprichos es lo que significa algo para nosotras, pero tú NADA.

Lalo sabiendo toda esa verdadera razón, enfurecido como un demonio les dice a sus amadas, aun con la pistola en la cabeza:

- Si decís eso de verdad, ¡es que sois unas ratas peores de lo que pensaba!

Los amigos de Lalo le piden que se calme y pare:

- Lalo vale ya, cálmate por favor, ellas no te han hecho nada malo, no ahora mismo.

Lalo más enfurecido, les dice a sus amigos que se callen:

- ¡CÁLLATE, EN LO QUE A MI RESPECTA ELLAS SON LA RAZÓN DE QUE TENGA UNA PISTOLA EN LA CABEZA AHORA MISMO!

Todos escuchan lo que ha dicho Lalo, quedándose todos mirándole y sin habla. Lalo les dice a sus amadas furiosamente, mientras va recordando los momentos que pasa con cada chica, mientras sigue con la pistola en la cabeza:

- ¡¿Por qué? Seréis desagradecidas, después de todo lo que yo hice por vosotras, ¡yo vivía por tener novia!

Lalo recuerda cuando las ayudaba y las defendía, mientras sigue hablando

- ¡Vosotras habéis sido lo más importante en el mundo para mí!
- ¡Y yo no significo nada para vosotras, NADA DE NADA!
- ¡Mientras yo lo estaba dando todo por vosotras, en algún momento de vuestra vida, vosotras nunca sentisteis nada por mí!

Lalo empieza a llorar poco a poco de tristeza, mientras sigue hablando con la pistola en la cabeza:

- Y si me convierto en un chico que os gusta por su aspecto y personalidad de persona normal, porque no os gusta mi aspecto y personalidad por ser discapacitado ¡significará eso que me convertiré una persona insensible e inmunda como vosotras! ¡Yo eché a perder mi juventud, por vosotras y vuestra felicidad!

Lalo derrama lágrimas de soledad y tristeza, y recuerda cuando hablaba y jugaba con ellas, mientras sigue hablando.

- ¡Vosotras nunca quisisteis ser mi novia, pero a mi no me importa, yo era feliz, porque os caía bien, erais amables conmigo y erais mis amigas, pero aun así no queríais que nadie os viera conmigo y me dejáis abandonado, como si no fuera nada, una herramienta rota, QUÉ EQUIVOCADAS ESTÁIS, QUÉ EQUIVOCADAS!

Las amadas le dicen a Lalo:

- Hablas demasiado Lalo.

Sus amadas empiezan lloran de dolor y una de ellas le dice a Lalo:

- Tus palabras nos provocan un dolor insufrible, más que cualquier otro insulto.

Lalo y sus amigos se sorprenden al ver a las chicas llorar y cada una sintiéndose tristemente le dice a Lalo:

- Sabemos que cuando te ignorábamos tu corazón se iba dividiendo en dos.
- Siempre fuiste demasiado bueno, amable y bondadoso con nosotras, y aun así fuimos crueles contigo.
- Sentías dolor, pena y tristeza.
- ¡Y ahora, maldita sea, nosotras también lo sentimos ese dolor y seguro que hay más!
- ¡LALO SENTIMOS MUCHO POR HACERTE SUFRIR, PERDÓNANOS, POR FAVOR!

Lalo se calma un poco, se quita la pistola de la cabeza y les dice a sus amadas:

- Os perdono y me alegro de que esto acabe así, no puedo obligaros a quererme, pero tampoco quiero quedarme en esta vida solo.

Lalo cierra los ojos, su mano donde está la pistola se mueve hacia la cabeza poco a poco, todos aterrados corren hacia Lalo para que la muerte no se lo lleve. Lalo poniendo el dedo en el gatillo y la pistola apuntando a su cabeza, aprieta el gatillo suavemente, pero antes de que la bala salga disparada, Lalo con los ojos cerrados siente algo en su cara.

Algo ardiente que te que envuelve todo el cuerpo, una sensación de alegría que te hace tener mariposas en el estómago, mientras que el tiempo se para, con un sabor de la fruta que más te gusta. Lalo abre los ojos y ve que lo que sentía era unos pétalos rojos de una chica pegados a sus labios, mira los ojos de esa chica, unos ojos de color Coca Cola y Lalo alejándose un poco para ver su cara, y ve una cara tan bonita que no podría dejar de ver en sueños, porque acaba de ver a la chica más bonita que ha visto en su vida, que hace que se le caiga la pistola de la mano, dejándolo de piedra.

La chica le dice a Lalo:

- Unas de tus amadas ha dicho algo que es verdad “ya encontrarás una chica que te quiera“ y te acaba de besar y la estás viendo delante de ti.

Lalo llorando de alegría, ya que se da cuenta de que no estará solo en la vida porque ya ve alguien que le quiere por todo, por su personalidad, por su aspecto y que no le importa que sea diferente.

“La Experiencia de Enzo”, Eva María Roldán Lorenzo (4°ESPAD)

<< LA GRANJA >>

Son las 05.45 horas de la mañana y todo continúa en silencio. Los largos y sinuosos pasillos siguen vacíos, sin vida, esperando la llegada de todos los habitantes a esta zona de la nave. En solo 15 minutos, la gran maquinaria se engrasará y comenzará el bullicio diario, constante y mecánico, el trasiego de ver pasar a cientos de personas ocupadas, ir para un lado, llevar cosas para otro y así el día entero.

A esta zona se le llama “la Granja”, un campo de cultivo un tanto especial. En él podemos encontrar desde plantas cultivadas, frutos germinados, diferentes tipos de tierra, varias clases de abonos y semillas hasta tubos y probetas de experimentación. Eso es debido a que la Granja es el epicentro de todos aquellos grandes ingenieros, importantes y reputados físicos y de magníficos agricultores de “*interior*” que luchan a diario e intentan siempre buscar solución a el gran problema que los tiene en un sin vivir, como conseguir aumentar la producción de comida para satisfacer las 4322 bocas de esa gran estación estelar llamada EXUDUS.

Daniel Seraton es el ingeniero jefe de la Granja. Un hombre con cerca de 50 años, desaliñado y con aspecto de no visitar con mucha frecuencia una ducha, de rasgos cansados para su edad y con demasiadas cosas en las que pensar. Es él quien debe organizar y supervisar todos los avances tanto en el cultivo como en la investigación que les atañe.

Daniel llegó hace 20 años a la estación, en la última rotación que salió de la Tierra. Desde el viejo continente llamado Europa, desde París, se lanzó el último reducto de esperanza para la humanidad hacia la estación orbital. Él junto a otros científicos e ingenieros de renombre fueron los últimos en abandonar la Tierra. Atrás quedaron muchas personas, muchos sentimientos, mucho dolor. No fue una decisión fácil pero era la opción correcta, elegir quienes debían reforzar el programa de EXUDUS y quienes quedarían abandonados a su suerte en la radiactiva Tierra.

Daniel siempre tiene en mente ese dolor por dejar allí a millones de personas. Esos pensamientos los mitiga con los inolvidables e imborrables recuerdos de su vida terrenal,

recuerda todos los días al despertar en su catre en EXUDUS, el inconfundible olor a café recién hecho cada mañana por su mujer Laura, la madre de su hijo Enzo, preparando desayuno para todos antes de irse a trabajar. Ahora en la nave no tiene apenas tiempo para él, ni para sus desayunos, y prácticamente tampoco para su único hijo.

<< *LA PIEZA* >>

–¿Cómo es posible que te hayas equivocado de nuevo? Esto es lo que pasa cuando no me haces caso– dijo Daniel a su hijo. ¡Todos los días tenemos la misma charleta!

–¡Claro que te hago caso! El problema no ha sido mio. No es mi culpa...

–Típico, echar la culpa a otros, típico de ti Enzo– contestó Daniel mientras metía todas sus cosas en su desgastada mochila a toda prisa. –Te digo una cosa, cuando vuelva a casa quiero que tengas recogido todo este desastre, no hay mas que hablar.– Y con aires desafiantes le miró, abrió la puerta y se fue a la carrera.

Enzo ya tenía 22 años, era aprendiz en el laboratorio de la Granja. Un muchacho alto, fuerte y de gran personalidad. También con mucho genio pero con gran voluntad y enorme pasión por todo lo que hace, por la investigación o por la ingeniería en general de la nave.

Su infancia no fue para nada fácil. Creció en la estación espacial sin su madre, que murió en el parto. Esa situación hizo a Enzo ser duro, rocoso, a veces difícil. El no tener el cariño de una madre, el no pasar tiempo en familia, le hizo ser reservado, introvertido pero luchador. Nunca dio nada por imposible, ya que se lo debía todo a su madre, que dio su vida para que el disfrutara de alguna manera la suya.

Hace tan solo dos años terminó el módulo de electromecánica y empezó con el módulo de cultivo y floración. Sólo le quedan dos exámenes para obtener su ansiado título y así poder dejar de ser el último eslabón en aquel laboratorio.

–Siempre me ocurre todo a mi– pensaba en voz alta el joven aprendiz mientras recogía los innumerables trozos de cristal repartidos por toda la estancia. –algún día se dará cuenta de lo que valgo y me verá como a uno más en vez de como un niño– a la vez que él aprendiz recogía sonó el interfono de su camarote.

–Seguro que es mi padre para recordarme los horarios de el laboratorio, ¡que pesado!– pensó Enzo a la vez que pulsaba el botón azul para responder – ¿si? ¿quien es?

–¿Enzo Seraton?– sonó a través del interfono con una voz muy grave y fuerte.

–Si, soy yo. ¿Quién pregunta a estas horas? ¿Qué es lo que quiere?– preguntó Enzo extrañado.

–Somos la patrulla Alpha, y tenemos ordenes del Comandante de escoltarle hasta el puesto de mando inmediatamente– en 2 segundos se abrió la puerta de la estancia y se vio a 3 enormes y musculados militares pertenecientes al grupo de seguridad de EXUDUS, con quienes mejor no te gustaría tener problemas.

– No he hecho nada, no entiendo a que viene todo esto– interpelaba Enzo casi a gritos a la vez que era reconducido, no demasiado amigablemente por el personal de seguridad, casi a trompicones, por los pasillos hasta el puesto de mando.

El famoso y condecorado Comandante Smith no se andaba con chiquitas, y más cuando consideraba que alguien se saltaba las normas. Tenía una premisa muy clara : “ *Nadie pondrá en peligro el futuro de la humanidad*”, y hacia respetar a todos las directrices siempre y sin distinción alguna.

Fueron 10 minutos exactos lo que tardó la patrulla Alpha en llevar hasta el despacho del Comandante a Enzo. –Mi Comandante, con permiso– dijo el soldado. Entró con paso decidido, sujetando a Enzo del brazo, el cual era reacio a pasar. El Comandante le miró de arriba a abajo.

–Ya era hora de tener cara a cara a Enzo el rebelde– con voz muy pausada hablaba el Comandante Smith, como si pensara cada palabra que decía, –explícame como es posible que hayamos encontrado en tu zona de trabajo, en el laboratorio de tu padre una pieza del reactor nuclear– la voz fue *in crescendo*, hasta alcanzar los límites auditivos.

Con cara de “*tierra trágame*”, Enzo procuró ser conciso y directo, – eso no es mío, mi Comandante, lo juro– .

–La taquilla con el nombre de Enzo en el laboratorio es tuya ,¿verdad?– dijo el Comandante.

–Si es la mía pero la comparto con otra persona, ya que no hay para todo el personal del laboratorio– contestó Enzo apresuradamente, y replicó de nuevo –la comparto con Carlos Rivera, mi compañero en el laboratorio, en la sección de mecánica evolutiva–.

–A ver resumiendo, ¡tú y tu compañero Rivera robasteis un acumulador de energía del reactor!–señaló bruscamente desde una esquina del despacho el Sargento Jefe de Seguridad, Sergei Inovac.

–Te doy la oportunidad de contarnos qué pretendíais hacer con el acumulador, no tendrás ninguna sanción, siempre que me cuentes la verdad Enzo– se hizo un breve silencio mientras el Comandante se movía despacio por su despacho hasta posicionarse detrás del atemorizado aprendiz.

–Siempre he confiado en Carlos, él me ha guiado en mis inicios en el laboratorio, pero nose que habrá cogido prestado o no, lo juro– terminó Enzo, agachando la cabeza, negándose a sí mismo cualquier posibilidad, por remota que fuera, de que su compañero hubiera podido cometer tal error.

A la vez que se encogía, Enzo recordaba las clases magistrales de cultivo que Carlos R. le daba hasta muy tarde desde hacia años, para que cogiera rápidamente experiencia en la Granja. Ahora, en aquella sala, todos los pensamientos le eran contradictorios.

<< *EL CAMBIO* >>

El Dr. Carlos Rivera, era especialista en mecánica evolutiva sobre cultivo y regeneración. Es un reputado miembro de la comunidad en EXUDUS y nadie podría imaginarse que él saboteara cualquier parte de la estación. Compañero incansable y precursor de la iniciativa para el aumento de producción de la Granja, se había volcado en los últimos meses en una investigación personal, con estudios y pruebas fuera de horario laboral.

Esos últimos meses se había comportado de manera extraña, muy reacio al contacto con los demás, diferente a como era habitualmente. Había tenido ya varios problemas con el personal de acceso a el laboratorio principal de la Granja, por excederse en sus cometidos y en sus funciones.

Todo estaba medido, controlado, y los horarios estaban sujetos a un fichaje diario. Esas franjas horarias eran escrupulosamente controladas por el Sargento Sergei Inovac.

Hará exactamente 3 meses, el Dc. Rivera tuvo una conversación con Enzo. Aquel momento fue crucial para la vida en la estación espacial, sin que Enzo se diera cuenta de su trascendencia. Su mentor le intentaba explicar que la iniciativa no estaba funcionando con los métodos ordenados por su padre, y que había que utilizar todos los recursos a su alcance para lograr el ansiado aumento. El joven le repetía constantemente: –¿qué más recursos quieres?– y con las manos en su cabeza le decía de seguido, –¿acaso necesitas la energía de toda la estación?– y enseguida se ponía a reírse airadamente a su lado.

Lo que el aprendiz no sabía era que su colega, el tutor de su aprendizaje, había desarrollado una técnica para incrementar el crecimiento de todos los alimentos y cultivos de plantas. Había conseguido en secreto su máxima preocupación, su único pensamiento, acelerar y potenciar por fin la producción. Su único problema era que necesitaba mucha potencia. Generar fuerza la cual activara un compuesto químico, y todo se aceleraría un 40%.

–No tengo otra opción, es la vida de miles de personas– no paraba de pensar eso mientras se ocultaba en la oscuridad, escondiéndose de cientos de cámaras de vigilancia hasta llegar a la sala de maquinaria de EXUDUS. –Todos me lo agradecerán, todos pensarán que yo he salvado sus vidas, la de sus hijos– repetía para sus adentros, cuando una patrulla de seguridad Alpha pasó apenas a 5 metros de su posición. Rivera, inmóvil, agazapado, controló su respiración, demasiado acelerada por estar en una zona prohibida. Pasaron de largo. Solo se oían pasos al fondo, una imagen sacada de cualquier película de suspense. Había humedad, paredes sucias y algún escape de gas de las oxidadas cañerías. Carlos sacó su kit de herramientas, y tan veloz como los nervios le dejaron pudo desalojar enseguida uno de los 8 acumuladores de energía. –¡ Por fin! ¡Lo he conseguido! ¡Lo he conseguido! Su sonrisa en aquella oscuridad le delataba. Había logrado obtener el acumulador, sin ser apresado. –Todo va a cambiar– se dijo.

<<EL PRESO SALVADOR>>

–¡Doctor Rivera, Carlos Rivera, patrulla de seguridad Alpha!– ¡Pon, pon, pon!, sonaron bien fuertes los tres golpes –¡Abra la puerta o la abriremos nosotros!– con cara de pocos amigos, el cabo de la patrulla fue a golpear una vez más la puerta cuando ésta se abrió sola, y apareció el Dc. Rivera arrodillado, en ropa deportiva y con las manos sobre su cabeza, esperando a ser detenido por las fuerzas de seguridad.

Enzo corrió tanto como pudo. Llegó justo después, cuando ya se lo llevaban. Sólo alcanzó a cruzar una mirada con su colega. Una mirada rápida, un cruce de ojos fugaz pero que le asombró, que le tranquilizó. Enzo se dio cuenta en aquel instante en que Carlos sabía lo que hacía, sabía a que se enfrentaba, y que estaba dispuesto a arriesgar toda su vida por aquel magnífico proyecto, por salvarnos a todos.

El joven aprendiz les siguió hasta donde le dejaron. No dejaría solo a su amigo.

–Explícate rápido, Doctor. Tienes una única oportunidad.– esa sola frase dijo el Comandante sentado en su impoluto sillón de piel marrón. En la habitación, 4 guardias, el Sargento Sergei y el sorprendido jefe de ingenieros Daniel Seraton.

–Sólo deciros, que la iniciativa de la Granja está solucionada– dijo escueto el Doctor. Y sin mediar palabra el Sargento le propició un seco puñetazo en los lumbares, esto hizo caer al doctor.

–¡Quieto por favor!;Trátelo con respeto!– Daniel Seraton exclamó con mucha rabia hacia el Sargento mientras ayudaba a incorporarse a su colega. –¡Vamos Carlos, cuéntanos. Tienes que tener una muy buena razón para ello–

Con signos evidentes de dolor se intentó explicar : –¡fue tu hijo, Daniel! Tu hijo me dio esperanza con sus ganas de vivir, con su fuerza y por él me armé de valor para llevar a cabo actos que de otra manera no habría hecho jamás– con lagrimas en sus mejillas el doctor juntó las manos en señal de perdón. –La única manera de que pudiera realizar mi avance era a escondidas, mi Comandante, usted nunca habría permitido que se quitaran los acumuladores para experimentación. El acumulador de energía nuclear consigue un efecto real en un proceso químico, mejora y eleva el crecimiento de todo lo cultivado, mi Comandante hay vida – acabó el Dc. Rivera bajando la mirada, como agotado, temeroso de que no le creyeran.

El Comandante Smith con gesto torcido, entre pensamientos entrelazados, no supo reaccionar por ver a un hombre adulto desmoronarse, por arriesgar su vida para salvar la de miles de personas, la de todos.

–Este acto de valor, si el experimento es real, merece su consideración, merece ser reconocido como un triunfo. Si todo sale bien en su investigación ¿podríamos decir que la raza humana tiene continuidad?– el Comandante le pregunto.

–Si señor, lo hemos conseguido –concluyó el hasta ahora detenido. El Comandante se levantó, se arregló su uniforme perfecto, y se puso delante del Doctor Rivera. Muy fiel a su estilo, lentamente, recreándose en cada movimiento, le quitó las esposas, y le estrechó la mano. –Gracias a usted, somos vida.

Con gran júbilo dentro de lo comedido, toda la sala se miró. Toda la sala sonrió, toda la sala se abrazó. Había vida en el futuro en EXUDUS.

El paso de conseguir aumentar la producción de comida, suponía la prolongación de la

especie humana en aquella estación espacial.

Todo gracias a la fuerza demostrada por un joven luchador, que tuvo todo en su contra, y que nunca se rindió. Enzo Seraton, había producido tal sensación con sus ganas de vivir, que produjo un cambio en la forma de mirar la investigación.

Un giro inesperado para todas aquellas personas que no tenían esperanza, una vez más el coraje y la supervivencia de unos pocos nos ayudaron.

“Quimera de un Adulto”, María Fernanda Manzanero Pardo (4°ESPAD)

Era una adolescente de 14 años, estaba en el colegio cuando recibió una llamada ¡era su hermano! Le dijo que se viniera a casa, su madre estaba enferma, al llegar la adolescente a su casa se encontró con su madre en la cama, con un fuerte dolor de cabeza.

Al caer la tarde se la llevaron al hospital y la diagnosticaron una hemorragia subaracnoidea. A partir de ese momento la vida le cambió, tuvo que dejar de ir a clase, solo se presentaba a los exámenes finales para dedicarse al negocio de su familia. Al final consiguió sacar el curso y obtener su graduado.

Su madre se recuperó y ella en septiembre inició un curso de administrativo que era el sueño de su vida, lo sacó con su esfuerzo y el apoyo que en todo momento tuvo de su padre.

A los 3 o 4 años, su padre la propuso que iniciara sus estudios universitarios, que ella podía y él estaba dispuesto a estar trabajando de noche y de día para que ella lograra una carrera. En esos momentos ella lo veía muy difícil volver a empezar y ni siquiera hizo el intento.

Pasaron los años y la adolescente fue cumpliendo años; se casó, tuvo dos hijos y cuando su hija la más pequeña tenía 3 años consiguió un trabajo, estuvo trabajando de auxiliar de farmacia el cual no tenía nada que ver con lo que ella había soñado siempre, se terminó ese trabajo y ella se dio cuenta en ese momento que tenía que volver a empezar a estudiar si realmente quería tener un trabajo.

Ella seguía con su sueño de ser administrativo, pero para eso necesitaba tener en primer lugar la ESO; se matriculó en algunas asignaturas las cuales fue sacando y al final sólo le quedaron dos asignaturas, que este año las está cursando y hasta ahora con buen resultado, ya le queda poco para terminar y espera poder titular para seguir estudiando y obtener un grado medio para mejorar su formación y tener un título en lo que lleva trabajando 11 años sin ningún título.

Para ella sería una gran ilusión por varias causas; primero, por ella misma y la ayuda que ha tenido de sus hijos y, por otro lado, por su padre que allí donde esté estará muy orgulloso de que al final haya conseguido un título aunque no sea una carrera.

“Recuerdo compartido”, Jenifer Belmonte Pozas (4ºESPAD)

El día que ocurrió yo me dirigía a la oficina, como cualquier día. No había dormido muy allá, pero bah ... ¡Un buen café lo arregla todo!

Gracias que me gusta mi trabajo, si no... no sé si hubiese podido levantarme de la cama.

Debo reconocer que cuando estoy en mis días de mujer soy bastante pesimista.

Llego a la oficina, - ¡oh no! Se me había olvidado que hoy había reunión con los super estirados y repeinados jefes... Vale...necesito otro café.

-Buenos días Carla

-Buenos días -respondo. Como si desde que me he despertado hubiese habido algo bueno...

Tomamos asiento. Me coloco de espaldas a la puerta. Es una mesa bastante larga, con una enorme cristalera que deja ver un gran parque.

¡Mensaje! Abro el WhatsApp y era el grupo de las chicas.

- ¿Qué plan hoy?

Cierto...hoy ya es viernes.

Me da tiempo a contestar – ¿Cena? ¿Copas? Guardo el móvil.

Empieza la reunión, jefazos, clientes importantes... Y ahí estaba yo en esa sala de reuniones espaciosa e iluminada, pero a la vez un tanto acogedora.

No tengo un puesto que destaque demasiado, pero estoy presente en muchas de esas reuniones como apoyo, sobre todo cuando altos cargos de mi empresa, por estar en lo más alto dejan que tú hagas su trabajo por ellos. Pero bueno no me quejo demasiado por ello,

me gusta lo que hago y se me pasa el día más rápido estando entretenida. Además, gracias a mi trabajo puedo permitirme vivir en mi casa, no es fácil hoy en día poder decir que vives sola. En ese aspecto me siento afortunada.

Acaba la reunión, bueno no ha sido para tanto. Me despido y me voy a la cafetería. Sí... Otro café, pero esta vez con un desayuno, ya son las 11.

¡200 mensajes! Dios mío... ¿Estas chicas no trabajan?

-Resumid el plan ¡Me apunto! -Escribo en el grupo. Espero no arrepentirme después.

Hoy es el típico día que me quedaría en casa con mi manta favorita azul viendo una película.

En el grupo somos 4 amigas, no de toda la vida, pero si el suficiente tiempo como para tener una amistad fuerte. Solemos hacer planes los fines de semana sobre todo y cuando podemos quedamos algún día entre semana. Cabe decir que nunca he sido muy fiestera, pero intento apuntarme a los planes que surgen.

Con 28 años, he logrado tener mi propia casa, trabajo, tengo amigas que están siempre ahí, unos padres y dos hermanos maravillosos. Pero me siento como si me faltara algo...

Hasta entonces mi vida amorosa había sido un poco desastre, pero tampoco me preocupaba en exceso, ya que de la vida aprendí que hay que luchar por ciertas cosas, pero a otras hay que darles su tiempo para que lleguen.

El resumen del plan es cena tranquila en una pizzería que nos encanta, los viernes siempre nos damos un homenaje, y tomar algo por el barrio. Lo llaman barrio, yo digo que es una mini ciudad. Lo suficientemente lejos del centro como para no tener ese estrés, pero lo suficientemente cerca en coche o transporte por si haces alguna escapada. Lo suficientemente grande, con sus parques, comercios, y gente a la que ver por la calle, pero no en exceso.

-Vale, nos vemos esta noche -El contesto.

Vuelvo a mi puesto, hasta que llega la hora de la comida. Ahí es cuando tengo una hora para hablar con mis compañeros y comer la comida que me preparo la tarde anterior. Pero acaba rápido, así que por segunda vez vuelvo a mi puesto.

¡Al fin las 17:00! Apago el ordenador, me despido de mis compañeros y me marcho a por mi coche.

Hace un día espléndido, y 30 min más tarde llego a casa. Aún queda mucho hasta las 21:00 que es a la hora que he quedado con las chicas. Me acomodo en el sofá para descansar un poco, pero creo que tanto café me ha despejado demasiado. La tarde anterior había limpiado y recogido así que en realidad no tenía nada que hacer hasta la noche.

Decido salir a caminar, me puse mis deportivas y mi look sport, me hice una coleta alta y me puse los cascos.

Me relaja salir a caminar, aparte de que hago ejercicio y soy bastante activa.

Decidida salgo por la puerta y pongo rumbo, tampoco es una ruta estudiada más bien según me va apeteciendo. Me gusta ir por los parques sobre todo en días como estos con sol y llenos de gente paseando.

Y así paso la tarde, vuelvo a casa, ya son las 19:45, me voy directa a la ducha, no sin antes dejar preparado el móvil cargando y con el YouTube abierto y reproduciendo mi lista de canciones.

Me peino, me maquillo y me visto. Las 20:50, menos mal que no me pilla lejos, pienso, además voy andando por si bebemos después.

- ¡Hola! ¡Vamos que no llegas! - Me dice Iris.

- ¡Hola chicas! -Respondo.

Ya están todas allí, sentadas en esa cucada de mesa. Es una pizzería chiquitita y bonita. Con sillas y mesas blancas, y decoración en tonos pastel, y un olor que nada más entrar te entra el hambre.

Pasamos la cena hablando de un chico monísimo que estaba enfrente de nosotras, lo bastante lejos para que no nos escuchara. Estaba con 3 chicos y 2 chicas.

-Chicas ¿Creéis que alguna es su novia? -Pregunta Anita

- ¡No lo sé! Con la suerte que tenemos seguro que está hasta casado... -Dice Iris

-Vamos chicas no seáis tan negativas. -Contestó Bea con una gran sonrisa.

-Claro Bea, ¡cómo se nota que estas super enamorada! -Dije yo en tono bromista.

La cena continuó hablando de ese apuesto chico, exnovios, trabajo... Cosas de chicas supongo.

Cuando acabamos de cenar fuimos a tomar unas copas a un garito que estaba a unos 15 min, llamado El Edén. Nos gusta porque te puedes tomar unas copas tranquilamente, tiene espacios con asientos y no hay una aglomeración de gente.

Siempre es igual cuando llegamos parece un lugar sin mucho ambiente, pero a medida que va pasando el tiempo se anima. Bea recibe la llamada de Lucas, su novio. Ellos no son de separarse mucho, pero de vez en cuando él queda con los chicos y Bea con nosotras, y a mí me parece una idea estupenda, siempre se necesita un tiempo con tus amigos.

-Chicas, Lucas y los chicos me preguntan donde estamos. Dice Bea tapando el micrófono del móvil.

- ¡Dile donde estamos Bea! Por mí no hay problema. Dice Iris. Claro Iris... Como va a tener problema si esta deseando ver a Juanma.

Entre risas le digo que por mí tampoco hay problema, miro a Anita y también está de acuerdo.

Nosotras conocemos a los amigos de Lucas, sobre todo Iris a Juanma, que nunca han llegado a nada serio, pero han tenido mas que una amistad, más de una vez.

Seguimos con nuestros bailes y esta vez una ronda de chupitos y pienso que mañana es sábado y no tengo porque madrugar, pero mira que me fastidia no aprovechar el día, pero para una vez que bebo...

De repente, Lucas llega con sus amigos, pero un momento... Hay alguien que no conozco.

Los chicos entran, saludan y Lucas nos presenta a alguien nuevo.

-Chicas este es Leo, compañero de fútbol y casi nuevo en el barrio. Lleva aquí 7 meses nada más, así que aun no conoce mucho.

Así que su nombre es Leo, pienso. Es un chico alto, fuerte, pero no exagerado, más bien de constitución, ojos marrones, y pelo castaño. Vestido con un pantalón negro, polo azul y chaqueta abierta oscura también. Realmente me llama la atención. Es el típico chico que no sabes por qué, pero quieres mirarle todo el rato.

Iris se pone a bailar con Juanma, y Bea y Lucas son dos tortolitos. La noche esta bastante animada. Anita me pide ir al baño con ella, y yo la acompaño.

- ¿Has visto que monada de chico? -Dice Bea.

-Sí es guapo. -Contesto

- Es muy guapo Carla, me apetece conocer más de él.

Vale, una amiga es una amiga creo que Anita ha dejado claro que quiere pista libre...

Volvemos con todos, están bailando y riéndose. Voy a por una copa, desde la barra veo como Anita y Leo hablan y se ríen. Me sirven y vuelvo con ellos.

- ¿Cuál era tu nombre? Pregunta Leo

¡Me está preguntando! Vale... Ya sabes lo que ha dicho Anita, así que contesta y déjala que ella sea quien hable con él.

-Me llamo Carla.

-Encantado Carla. ¿Tú también eres de aquí como tus amigas?

Sigue hablándome... Me preocupa que Anita se moleste.

-Sí, también igual que Anita. Digo intentando meterla en la conversación.

Leo saca una gran sonrisa y bebe de su copa.

La noche va pasando. Veo que Leo busca mi mirada y yo por respeto a Anita se la retiro. No me gusta hacerlo, pero mi amistad con Anita vale más. Casi sin darnos cuenta dan las 5:00, y decidimos poner rumbo a casa. Vamos todos juntos, ya que cuando bebemos nadie conduce. Vamos riendo de camino, recordando la noche y hablando de planes futuros.

De repente alguien tira de mano apartándome un poco hacia atrás, me doy la vuelta y era Leo. Sin darme cuenta nos quedamos más atrás que los demás.

-Mira no se me suele dar bien ligar, pero solo sé que quiero volver a verte.

Me da un papel con un número de teléfono. Yo preocupada por que Anita no se moleste, le miro sin saber bien qué hacer, a lo que me dice tranquila solo piénsalo. Me suelta la mano, y se pone a la altura de los demás.

-Anita... -Le digo disimuladamente. Le enseño el papel y le señalo sin que nadie lo perciba.

-Pero tranquila Anita, no voy a quedar con él. -Le digo para tranquilizarla.

-Vamos Carla, ¿Por qué no? -Me responde

-Anita, sé que te gusta y no voy a hacer nada que pueda molestar a mis amigas, ya lo sabes.

- ¡Carla! Sí me parece un chico guapo, y se le ve buen chico, pero vamos no te ha quitado ojo en toda la noche. No seas tonta y conócele. No le conozco de nada, no me he enamorado, simplemente me parece guapo, así que no dejes pasar esta oportunidad.

Me paro, sonrío y abrazo a Anita.

Ella me sonrío y me da un pequeño empujón para alcanzar a Leo.

Bea y Lucas se despiden del grupo, la casa de Lucas ya está ahí.

Los demás seguimos. Me acerco más a Leo y le sonrío, me devuelve la sonrisa, y le digo en voz baja que me he pensado lo que me ha dicho.

Me pregunta que cuál es mi decisión, y con mucha vergüenza le digo que me gustaría conocerle también.

Leo sonrío.

Llega mi desvío para volver a casa, así que me despido de todos, y cuando me voy a despedir de Leo me pregunta si puede acompañarme a la puerta de casa.

Acepto, nos reímos y nos separamos de los demás mientras se oyen sus risas por lo ocurrido.

- ¿Entonces has pensado en lo que te dije? -Me pregunta.

- Sí, por qué no... -Respondo aún con vergüenza.

- Me alegro, la verdad que como te he dicho no se me suele dar bien ligar, y suelo ser tímido, pero si no te decía nada quizás ya no hubiésemos vuelto a hablar. No suelo salir mucho de fiesta así que no sé cuándo hubiésemos coincidido.

Vale, me encanta lo que ha dicho, no voy a negarlo.

-Yo soy más bien como tú, y si me alegro de que me tirases de la mano para retirarme del grupo. -Le digo entre risas

- ¿De dónde eres tú Leo?

- Pues yo nací en un pueblo de la Sierra, y como ha dicho Lucas llevo aquí nada más que 7 meses, y me he mudado por trabajo.

En ese momento lo único que tenía importancia era esa conversación.

Y así de camino a casa fuimos hablando, conociendo un poquito el uno del otro. Y desde entonces nuestros caminos no se volvieron a separar.

Quería contar este recuerdo que compartimos y a día de hoy estamos dándonos el Sí Quiero, delante de todos vosotros, familia y amigos, y quería agradeceros el estar aquí con nosotros y a ti Leo el haber aparecido aquel día, no para cambiar mi vida si no para mejorarla y luchar conmigo en los momentos más difíciles.

“Relato”, David Alarnes Domínguez (4ºESPAD)

Hola, me llamo David, tengo 18 años, voy a contar la historia de mi vida.

Nací un siete de noviembre del año dos mil, en Madrid, pero pase el primer año de mi vida en Getafe, un mes después de cumplir mi primer año nos mudamos a Seseña, el cual era un pueblo en construcción, ya que solo había un par de calles, con dos años empecé a ir al colegio, yo no era un niño muy aplicado, suspendía incluso en infantil, debido a que no les dejaba los juguetes a los demás niños, eso influyó en que nadie quería jugar conmigo, fui creciendo y yo seguía con los mismos niños que en infantil, y como nadie se acercaba a mí en infantil, tampoco lo harían en primaria, con ocho años un compañero de clase decidió invitarme a su cumpleaños, yo esa noche no dormí, nunca había ido a una fiesta de cumpleaños ni había quedado nunca con algún niño para jugar, así que estaba entusiasmado.

Tras esa fiesta de cumpleaños empecé a socializar algo más y aunque seguía sin tener amigos de verdad, de vez en cuando me invitaban a sus cumpleaños, pero yo con eso era feliz.

Llegó el momento de terminar el colegio y empezar en el instituto, en ese momento tenía once años y recuerdo que me daba mucho miedo pensar que estaría con gente mucho más mayor que yo en el centro.

El primer día fui con mucho miedo y no hable en todo el día, mi clase estaba llena de repetidores y para ellos éramos los niños pequeños a los que podrían machacar.

Días después conocí al que sería mi primer amigo, se llamaba Ángel y básicamente él era otro marginado igual que yo, por ello nos juntamos y nos hicimos fuertes el uno con el otro. Ese año supe lo que era el bullying y el calvario que me quedaban en los próximos años de clase.

Llegué a segundo y lastimosamente a mi amigo Ángel lo pusieron en otra clase distinta a la mía, me tocaba socializar de nuevo, pero aún estaba con mis compañeros del colegio, así que lo tenía difícil. El primer día de clase, sinceramente no atendí, me pase toda la

mañana buscando a alguien que no estuviese en un grupo de amigos al igual que yo para poder empezar a hablar con él, al terminar el día, por fin había encontrado a un alumno con ese perfil, así que en la salida de clase para ir a casa le hablé; él tenía que irse rápidamente al autobús o si no lo perdería, así que no pudimos hablar mucho.

Al día siguiente empezamos a hablar, y tenía los mismos gustos que yo. ¡Era genial! Días después le presenté a Ángel, fue lo peor que pude hacer. Iban pasando los días de clase y los tres éramos como uña y carne, fue una pena que al cabo de los meses se empezasen a caer mejor entre ellos y cada vez a mí me dejaban más de lado. La situación era esta, otra vez estaba sin amigos, al final pasó el curso, menos mal. Fue una pena que ese año repetí, pero eso bastó para tener al mejor amigo que he tenido nunca.

Empezaba otra vez con segundo, el primer día me encontré en mi clase a un chico con el que había ido a catequesis y nos llevábamos muy bien, se llamaba Emilio, ese mismo día conocí a otro chico que se llamaba Noah, los tres nos hicimos grandes amigos y esta vez nadie se separó de nadie, como anteriormente me había pasado.

Ese año fue de los mejores y de los peores de mi vida, fue un gran año porque al fin tenía amigos y a la vez no porque fue el año que peor lo pase con el bullying, no nombro a mi agresor por motivos obvios, un saludo Iván.

Pasamos a tercero y a mí me metieron en una clase donde no estaban los más listos, la verdad, entre en PMAR, era básicamente como repetir primero así que ese año no pasó nada relevante, excepto que conocí a Esdras, y a Juan Diego.

Llega cuarto, me pusieron en la misma clase que Esdras y que Juan Diego, a Emilio le pusieron en otra y Noah repitió tercero, me hice muy amigo de Esdras y de Juan Diego, al final entre Emilio, Noah, Esdras y Juan Diego montamos un grupo.

Termina el curso y todos repetimos cuarto, no éramos muy estudiantes que se diga, me pusieron otra vez con Juan Diego, a Esdras en otra clase, Emilio tenía un año más así que no podía repetir otra vez y Noah simplemente decidió irse del instituto. Ese año me lo pasé muy bien en el instituto, realmente fue el único año en el que tenía ganas de ir a clase. Pero a la vez perdí a Noah, él se empezó a dejar influenciar por la gente y empezó a tomar drogas, hasta ahí lo pasé, no me gustaba y siempre intentaba convencerle de que era malo

para él y que lo dejase, pero nunca me hizo caso, el día en el que decidí separarme de él fue cuando empezó a querer meterme en ese mundo, y decidí cortar de raíz.

Al final acaba el instituto y solo Esdras titula, Juan Diego repite de nuevo y yo ya no podía repetir por mi edad. Decido apuntarme con Emilio a la ESO de adultos y me distancio de Esdras y de Juan Diego, así que al final he terminado solo con un amigo, pero la verdad, prefiero un amigo de verdad, a tener muchos falsos.

“Relato”, Zaida Rodríguez (4^oESPAD)

Mi nombre es Laura, tenía 26 años cuando el amor llamó a mi puerta.

Era una chica que no creía en el amor, solo veía películas románticas los fines de semana, comiendo helado mientras pensaba en lo poco afortunada que era. Siempre veía a una compañera de instituto que se llamaba Sofía con el pelo largo y una sonrisa brillante. Cuando caminaba por los pasillos del instituto todos se giraban al verla. Las chicas por envidia y los chicos babeaban como si en vez de mirar a una chica se estuvieran comiendo una hamburguesa. Y ahí estaba yo mirando a Mario detrás de mis gafas de botella con un gran donut de chocolate que se me sobresalía por los dedos. Mario es el típico chico con el que toda adolescente sueña. Era el líder del equipo de fútbol del instituto, el delegado de clase y para rematar era el favorito de nuestro tutor. Todos los días cuando llegaba a clase le saludaba y él me respondía con otro nombre diferente (toda la secundaria juntos y no se acordaba de mi nombre). Cuando llegó la graduación fuimos todos a una fiesta, cada uno pudo traer invitado pero Mario no apareció y desde entonces no le volví a ver.

En la actualidad tengo 25 años trabajo de Administrativa en una ONG mientras terminé mi carrera de ejecutiva. A causa de mis rechazos amorosos, el estrés diario del trabajo y los estudios, no puedo disfrutar un rato con mis amigas ni preocuparme de mi aspecto físico. El poco tiempo que tengo lo empleo en estar encerrada en la habitación estudiando y viendo películas románticas mientras me inflo a donut rellenos de chocolate. Mi vida empezó a cambiar cuando en la ONG empezamos a recibir unos cheques anónimos firmados al final con una “S”. Un día, después de dar vueltas en la cama hasta las 3:00 h de mañana al fin consigo dormirme y de pronto suena el teléfono, me llega un mensaje urgente de mi jefa que por el contenido se la veía muy inquieta por saber quién era la persona que estaba detrás de las donaciones anónimas. Así que ahora además de estudiar y trabajar tenía que averiguar quién era el misterioso anónimo. A la mañana siguiente me dirijo a la dirección que ponía en todos los sobres y resulta ser una gran oficina de correos con muchos trabajadores, y ahí estaba yo, recorriéndome el edificio entero preguntando a cada trabajador sin recibir respuesta. Agotada, me tome un descanso en la cafetería de

enfrente. Escuche al que parecía el dueño del bar decirle a uno de los clientes de confianza que el dueño de correos estaba invirtiendo una gran cantidad de dinero en una ONG. Se me iluminó el rostro y me dirigí hacia el dueño del bar para averiguar por fin el nombre del famoso Anónimo que nos dejaba cada mes un cheque con una gran cantidad de dinero, pero el dueño del bar tampoco sabía cómo se llamaba el dueño de correos, desesperada salí de la cafetería rápidamente ya que comenzó a llover, iba de nuevo hacia correos en busca de alguna respuesta, de repente me resbale y justo caí donde se encontraba un charco de agua a pocos pasos de la puerta de correos, en ese momento solo pensé en que me tragara la tierra, no podía ir peor el día...

Al levantarme vi que alguien me tendió la mano para ayudarme, le mire y ahí estaba él, un hombre con un traje negro, muy elegante y apuesto. Parecía una escena de una película romántica como las que yo veía los fines de semana. Se llamaba Sergio, todo un caballero me acompañó al servicio de correos ya que los dos íbamos hacia el mismo lugar, le di las gracias y nos despedimos. Decidí volver mañana a correos después del percance que tuve y antes de salir por la puerta vi cómo Sergio estaba hablando con una de las empleadas de correos, escuché cómo le llamaba Sr. Sergio y me pregunté: ¿Este será el famoso Dueño de Correos que tanto deseaba encontrar? No me lo podía creer, decidida fui a preguntarle, después de una larga charla y confirmarme de que era el Anónimo de los cheques que mandaba cada mes a la ONG donde trabajo le di las gracias por su generosidad y enseguida llame a mi jefa, entusiasmada quería concertar una reunión con él para conocerle en persona, así que le dije a Sergio que mi Jefa quería conocerle y aceptó con la condición de que yo estuviera en esa reunión yo asentí con la cabeza, me encontraba en una nube, era el hombre perfecto, me marché, pasaron unos días y por fin llegó el día en el que le volvería ver, estaba muy nerviosa, la reunión se hizo en un restaurante cerca del trabajo que solíamos ir a comer, la reunión fue perfecta tuve mucha química con Sergio; me quede más tiempo con él; hablamos de muchas cosas y diversos temas; al irse me dijo que quería tener mi número y que estuviéramos en contacto, yo no podía estar más ilusionada hasta que me soltó: “creo que seremos buenos amigos” y, claro, pensé cómo va a querer algo más conmigo con estas gafas grandes que me tapan la cara, el pelo desaliñado y poco arreglada. Triste me fui corriendo a casa a encerrarme en la habitación a comer mis famosos donut rellenos de chocolate y ver películas románticas.

Estuvimos hablando un tiempo, y viéndonos para tomarnos un café, no quería tener contacto cuanto más le conocía más me gustaba, me encontré deprimida, me centré en mi carrera y en el trabajo, quedaban muy pocos días para mi cumpleaños, no quería cumplir un año más, mis amigos me llamaron para saber qué íbamos a hacer por mi cumpleaños, sabían cómo me encontraba, pero les dije que no quería celebrarlo, al día siguiente vinieron mis amigas a verme a casa, estaban preocupados de verme así varias semanas, en ese momento me llegó un mensaje de Sergio diciéndome que mañana se pasaría a recogerme para ir a tomar algo por mi cumpleaños, no tenía muchas ganas, mis amigas me animaron, después de un largo día de charla con mis amigas, reflexioné por la noche en la cama y decidí ir con Sergio a tomar algo y cambiar un poco mi aspecto descuidado; nada más despertarme, me levanté y, con mis amigas, que el día anterior me estuvieron convenciendo, me fui directa con ellas para que me ayudaran en mi gran cambio a la peluquería, de compras. Llegó la noche; me vi una persona totalmente diferente, me puse lentillas, estaba maquillada, con un pelo brillante, un vestido elegante y unos zapatos de infarto no me reconocía mis amigas se emocionaron al no haberme visto nunca así, me dejaron sola unos minutos antes de que llegara Sergio a mi casa para recogerme, llamaron al timbre y era él; se quedó impactado y me dijo que estaba muy guapa, me sacó una tímida sonrisa; íbamos en su coche de camino a tomar algo, no hablamos nada, algo raro estaba pasando, me bajé del coche y nos fuimos a un local; para mi sorpresa, cuando entré estaba repleto de globos con el número 26 que era los años que cumplía, estaban todas mis amigas y compañeros de trabajo, al parecer ellas y Sergio lo habían organizado todo a mis espaldas para darme una sorpresa. La noche fue casi perfecta, bailamos y nos lo pasamos muy bien, para finalizar Sergio me acompañó de nuevo a casa. De camino me preguntó que me pasaba que me notaba rara con él varios días le eche valor y me sincere con él, le dije que me gustaba cada vez más y que intentaba evitar tener más contacto con él por ese motivo, se quedó callado y parecía que no sabía que decir, me dejó en la puerta de casa y se marchó. No acabo tan bien mi cumpleaños pasamos unos meses sin tener contacto desde aquella noche. Llegó mi graduación; en el fondo me había quitado un peso de encima sincerándome con él, y me dije “el amor no es para mí”, seguiré viendo películas románticas los fines de semana. El día de mi graduación me sentí feliz; una meta más cumplida. A lo lejos, mientras todos estábamos en el salón de actos, vi a alguien que parecía Sergio con algo en

la mano, cuando terminó me acerque y era él con un gran ramo de rosas, me dijo que después de aquel día no supo qué decirme, se quedó asombrado al verme tan guapa, que no sabía realmente que sintió si era amistad o algo más y que todo este tiempo me ha echado de menos, estaba viviendo un sueño y de pronto me besó. Era el día más feliz de mi vida: me sentí guapa, me había graduado y el amor llamó a mi puerta. No sé si durará mucho o poco. Solo sé que lo disfrutaré hasta mientras tanto.

***“Segunda oportunidad”, Redouan Ben Kssouba El Mehdy
(4°ESPAD)***

Una tarde salí de mi trabajo, me fui a mi casa, comí, me cambié de ropa, salí y cogí un taxi con dos de mis amigos para ir al puerto de mi ciudad, Tánger. Allí encontramos un barco recién llegado de Algeciras, España. La gente salía del barco y nosotros estábamos esperando la oportunidad para subirnos al barco. Como estaba la policía en la puerta, no pudimos hacer nada hasta que la policía subió al barco. Entonces tuvimos suerte para subir. Fuimos corriendo hacia la cuerda y subimos y nos escondimos en la planta baja, donde está el motor, en un espacio muy pequeño de 60 por 60. A continuación llegaron otros tres chicos. Casualmente, uno de ellos era un buen conocido.

En un rato, el barco zarpó y salimos a buscar comida, pero no encontramos la cocina. En su lugar, encontramos un cuarto de la limpieza donde no había nada útil excepto papel higiénico. Cogimos tres rollos para limpiarnos de aceite de motor. En un tiempo llegamos al puerto de Algeciras.

Tuvimos que esperar un poco hasta que saliera todo el mundo de barco. Entonces llegó la hora de salir del escondite y subimos a la cubierta para ver si estaba la policía. No tuvimos suerte hasta la tercera vez. Salimos del barco y saltamos una valla. Otras dos más y las saltamos. Pasaba un coche que fue a chivarse a la guardia civil; de repente, salieron dos de ellos. Fueron corriendo a por mis amigos y otro amigo y yo nos escondimos debajo de un autocar. Pudimos despistarlos. Y en un rato, como no había otra salida, cruzamos nadando un tramo de veinte metros. Saltamos la última valla y, por fin, pisamos las calles de Algeciras.

Empezamos a correr como locos hasta llegar a la plaza de toros. Allí había una cabina de teléfono. Llamé, pero mi hermano no lo cogió. Saltó el buzón de voz y la cabina se quedó con el único cambio que teníamos. Como hacía mucho frío, no pudimos sentarnos, teníamos que andar continuamente para entrar en calor.

Cuando amaneció, caminamos hasta un pueblo que se llama Los Barrios. Fuimos a un kiosco a comprar comida y cambiar dinero. Así pude llamar otra vez a mi hermano. Tras

varios intentos fallidos conseguí hablar con él y quedamos en la estación de tren de Algeciras. Finalmente, me encontré con mi hermano. Ahí empezó otra historia en España.

“Sueño profundo”, Cinthia Filgueira Ramiro (4°ESPAD)

Escucho voces provenientes de la calle y me asomo al balcón con curiosidad, este se encontraba a cuatro pisos del suelo. Vivo en una urbanización pequeña situada en uno de los peores barrios de la ciudad pero a la vez mejor económicos para mi calidad de vida.

Cada día me asomo al balcón y le veo a él; su piel clara, sus ojos azules, su cuerpo bien trabajado y tatuado y esa sonrisa tan inquietante que refleja en su rostro. Lo conozco desde que era pequeña su nombre es Adam Morgan aunque nadie le llama por su nombre. Todos lo llaman lobo. El se dedica al narcotráfico . Limpia dinero y mata a gente por deudas . Prácticamente toda mi vida le he estado observando desde mi balcón cada día se pone frente a mi yo le miro y el me mira.

Pase a ser parte de su propiedad, mi padre se dedica a lo mismo que lobo. El viejo borracho era socio pero no supo administrarse bien y dejo una gran deuda a lobo este le perdono la vida y la deuda a cambio de la mía.

Oí unos golpes en la puerta y salgo a abrir, un rostro conocido con una sonrisa maliciosa deslumbra frente a mi.

-¿Me estañaste? -me pregunto.

-No- conteste fría.

-Pues yo sí, y sabes? -me dice acercándose un poco más a mi.

-¿Qu -que? - tartamudeo por su cercanía.

-No sabes lo que soy capaz Nadia. Esto apenas comienza -sonrió malvado.

En menos de dos minutos me encontraba de copiloto en el coche junto a lobo, este hizo rugir el motor y comenzamos a movernos por la carretera. Ninguno de los dos soltó palabra alguna . Lobo se ocupaba de todos mis gastos, mi universidad, mi piso y yo solo acudía a fiestas entre socios sonreía y me hacia el papelón de mi vida, hacerles creer a todos que yo era feliz. Eso es la parte bonita el se encargaba de mi como si fuera una delicada flor, la parte mala es su posesividad, es un delincuente, asesino, celoso, me sigue a todos lados tiene gente vigilándome cada esquina.

-¿¡Donde coñ* estabas Nadia?! -grito enfurecido agarrándome fuertemente del ante brazo haciendo que le mirase- ¿no vas a contestar? -continuo enfurecido- está bien tú te lo has buscado.

Miro a su hombre, ese hombre en especial se llama Javier trabaja para él desde hace mucho tiempo siempre lo ves trajeado con gafas de sol he visto lo que hace él se mancha las manos por lobo.

-mírame- grito aun con más furia en su rostro- aprenderás a comportarte como una buena mujer.

Vi a sus hombres acercarse hacia a mi para cargarme como un saco de patatas mientras yo intentaba a base de pataletas conseguir librarme de ellos pero todo fue en vano. Me subieron al auto negro y lujoso y después Javier su mejor hombre me apunto con un arma en la cabeza al sentirla contra mi cráneo mi miedo se apoderó de mi y mis lagrimas cayeron. Lobo no quería dispararme solo quería hacerme sentir el miedo humillarme que todos me vieran llorar, quería conseguir un control total sobre mi.

Baje del auto junto a lobo, inmediatamente me di cuenta donde estábamos , en su mansión. Ya todo estaba preparado una decena de camareros formaban el catering sirviendo aperitivos y copas a todos los invitados. Todo bien decorado color oro y rosa, habia flores por doquier flores y flores ambientando el lugar , luces de colores y música. Caminábamos a paso lento por una alfombra roja mientras las caras desconocidas nos miraban y saludaban yo solo sonreía como una chica tonta.

-Ahora sube y ponte el vestido que te deje en el cuarto, -ordeno frio lobo dejándome un beso en la comisura de mis labios.

La música sonó más fuerte y los desconocidos que supongo serán socios del maléfico Adam siguieron a lo suyo. Subí las escaleras de la gran mansión fijándome en toda su decoración rústica había estado más veces allí pero es tan inmensamente grande que no podrías recordar todos sus detalles.

Al llegar al cuarto me dirigí a la cama donde se encontraba el precioso vestido verde las joyas y los zapatos todo listo. Visualice una jarra de agua me serví en un vaso y me lo lleve a la boca

-Vendrás con migo- dijo una voz masculina reclamándome haciendo que casi me ahogara con el líquido que recién había tomado .

Me di la vuelta y allí estaba el .Lo reconozco siempre estaba con lobo era socios pero muy amigos también.

Me quede unos segundos mirándole observe su cuerpo. Traía tinta con él un tatuaje que asomaba de su cuello. El chico de ojos verdes me miraba con deseo apoyo su espalda en el marco de la puerta del baño tomando una postura para parecer más intimidarte aun . Saco una cajetilla de cigarrillos de su bolsillo izquierdo.

-¿Y bien? -pregunto abriendo el paquete y encendiéndose el cigarrillo.

-¿Y bien qué? - pregunte.

Este soltó una carcajada.

-Eres cariñosa -bromeo vacilón.

-¿ Qué haces aquí? ,eres el mejor amigo de lobo. Si te ve conmigo te matara.- conteste algo irritada.

-¿No vendrás entonces? -pregunto expulsando el humo por su boca.

El chico era alto y robusto vestido con un traje blanco se veía que era joven. Se acerco más a mi pudiendo fijarme en sus ojos claros que me miraron con felicidad.

-voy a ayudarte- dijo por fin el chico más atractivo que he visto en toda mi vida.

-¿Ayudarme? -logre pronunciar con confusión.

-Nadia –hablo esta vez -vengo por ti.

-espera -interrumpo enseñando la palma de mi mano pidiendo un tiempo- ¿Por qué me quieres ayudar?.

Tiro el cigarrillo al suelo pisándolo- ese que esta allí fuera es un malnacido que te hace daño, te humilla, te maltrata y lo hará hasta que no quede nada de ti -exclamo señalando hacia la puerta. -así que haz lo que te diga y después haces preguntas.

Me miro de nuevo y se dirigió al colchón agarrando el vestido para tirármelo a los brazos. Me voltee y me dispuse a colocármelo.

-No tenemos mucho tiempo. Esto es lo que debes hacer –dijo haciendo que captara toda mi atención. -te inyectaras esto señalo un pequeño botiquín que saco de su otro bolsillo - después de unos minutos se te parara el corazón, literalmente morirás. Pero tranquila yo soy el que controlara todo eso después de confirmarle a Adam que moriste te alejare y te inyectare este otro medicamento -saco del bolsillo otro botecito como el anterior. -hará que

tu corazón vuelva a latir. Es un plan perfecto -comento-pero recuerda que no puedes estar más de veinte minutos en ese estado si pasa el tiempo sin reanimarte morirás.

-¿Estas loco? ¿Quieres que me suicide? -se me heló la sangre.-¿y si sale mal?

-Era amigo de Adam he visto todo lo que te ha hecho –agarro mi rostro con sus manos - confía por favor quiero ayudarte. -me pidió suplicante mirándome directamente a los ojos. No tenía nada que perder debía intentarlo este chico me daba algo de confianza empezó a nacer en mi un brillo de esperanza. Rápidamente me decidí agarre la aguja y la introduci en mi brazo como si se tratara de una venopunción común deje entrar todo el liquido que contenía, sentía ardor. El tatuado asintió con la cabeza.

-Ahora sal ahí actúa normal, sonríe habla con todos en cualquier momento te derrumbaras al suelo y yo soy el medico de Adam el confía en mí, iré diré que estas muerta me creará y te sacare de allí tengo un coche afuera esperando.

Camine hasta salir al jardín donde estaba organizada toda la fiesta me acerque a lobo le bese en la mejilla para disimular y este me presento a dos socios con los que siguió hablando de negocios me disculpe y me acerque a la mesa para beber un poco de agua sentía la boca seca y un mareo que fue creciendo hasta no sentir nada.

Varios se acercaron a mí y gritaron auxilio lobo corrió golpeando a cada imbécil que se pusiera por su camino hasta tirarse al suelo al lado mío al otro lado estaba Izan examinándome como médico certifico mi muerte y ahí ocurrió algo que jamás imaginaria lobo se echó las manos encima comenzó a golpear todo lo que se encontrara así rompiendo copas, volcando mesa por mesa con todo el catering por el suelo hasta desaparecer del jardín causando silencio en el lugar.

Mas tarde desperté desorientada sentía mi boca seca, mire a mi alrededor y joder no estaba en ningún auto, estaba una de las salas de la mansión. Estaba encerrada en una sala con Izan, lobo y Javier. Mire a Izan preocupada este estaba amarrado con cuerdas a una silla me miro con arrepentimiento en su cara se veía moratones y su labio sangraba.

-La he ayudado por que todos estos años he sido un cobarde he visto como la has pegado, la has pataleado, y la has torturado, encerrado y mil desgracias más. -hablo con la voz rota –nunca te va a querer desgraciado.

Lobo se acercó, saco un puñal de debajo de su manga y con un movimiento rápido se la introdujo a Izan en su abdomen haciendo que este jadeara de dolor –te querías hacer el

héroe –le grito - lo saco y de nuevo lo volvió a apuñalar en el mismo sitio haciendo que el chico se desangrara en segundos-pensabas que me engañarías - escupió lobo- viendo toda la escena terroríficamente mientras yo lloraba desesperadamente vi como el pobre chico era asesinado.

Me quede en shock mirando el cuerpo sin vida de izan, sentí a mi lado como se hundía el colchón mi corazón latía aceleradamente en cualquier momento se me iba a salir del pecho. Vi a lobo levantarse hacia la mesa para servirse un whisky con hielo y beber de el mientras se reía cínicamente de todo.

-Ahí princesita- se burlaba jugando con su copa- no puedo perdonarte mi amor- este seguía hablando –ven aquí

No respondí ante su orden e hice que se enfureciera.

-¡Que vengas joder! -grito alterado.-lucia como un verdadero loco.

-Asustada me levante lentamente hasta caminar y quedar a su lado este me atrajo hacia su cuerpo haciéndome notar el olor a alcohol que emanaba de el .Note algo familiar haciéndome presión en mi abdomen cuando baje la mirada vi su arma ese arma que mil veces me ha apuntado en la cabeza pero esta vez el si quería matarme, por unos segundos mi vista capto el puñal ensangrentado encima de la mesa al lado de la botella de alcohol, reaccione rápido haciendo lo mismo que hizo el con el tatuado se lo hundí en su estomago con rabia recordando todo el mal que me hizo durante años y los asesinatos a inocentes bajo sus ordenes este jadeo por el dolor -se agarro en la mesa como pudo levanto la cabeza y se rio cínicamente

-eres un mierd**s, ,seguro tienes un trono en el infierno maldito. -grite y le hundí el puñal una y otra vez

Por fin sentí una buena sensación, la de la venganza sentía que ya todo había terminado que podía encontrar paz después de cinco años sufriendo a causa de un hombre nadie imagina por todo lo que yo pase.

-eres mía- escupió haciendo apretar el gatillo sentí la bala atravesarme cerca del corazón me lleve las manos para taponar la herida pero la sangre fluía cada vez más y más hasta ver todo nublado y desplomarme al suelo. Como decia mi madre es caer en el sueño infinito.

***“Un gran cambio en su vida”, Julia Guzmán Orgaz
(4ºESPAD)***

María era joven que siempre había soñado con casarse como la mayoría de las chicas de su edad, que se imaginan ese maravilloso día una vez tras otra, contaba con veintiséis años de edad, los mismos que hacen que fueron inaugurados los Juegos Olímpicos de Barcelona, sí ese mismo día en el que todas las retinas de todos los españoles vieron aparecer a un jovencísimo príncipe abanderando a un país y ahí apareció María con el brillo especial en su mirada mientras la soprano Montserrat Caballé junto a Fredy Mercury entonaban la canción inaugural de los juegos ese mismo día ha sido el que ha elegido para dar un nuevo cambio en su vida. Su deseo por querer dar ese nuevo cambio la había llevado a preparar con minucioso detalle todos y cada uno de los pormenores del evento, para ello contó con la ayuda de sus padres Juan y Sofía y con sus dos inseparables hermanas Sara y Lucía quienes lloraban cada día por el hecho de ver como se acercaba el momento de ver a su pequeña hermana salir de casa para volver tan sólo de visita, no es que no se hubieran separado nunca, al contrario, estaban acostumbradas desde hacía años a la ausencia por motivos laborales principalmente en determinados periodos de tiempo y determinadas épocas del año a las idas y venidas de cada una de ellas, pero esta vez era distinta esta vez María viajaría de distinta manera, no llevaría una maleta de mano sino que en su mano llevaría una vida repleta de buenos momentos vividos junto a su familia momentos que jamás olvidará, momentos que siempre la acompañarán aunque esté algo más distanciada de los suyos. Mientras su padre Juan quién aprobaba cada deseo y cada capricho de su pequeña sin decir palabra alguna lloraba a cada momento por dentro como cuál cachorro llora al separarse de su lecho, aunque sin lágrimas para no ser descubierto se le partía el corazón al pensar que su pequeña se había hecho mayor y le habían crecido alas para volar a otro nido, mientras Sofía consolaba sin dilatación

s a cada uno de ellos, no sin antes haber hecho su particular espionaje como un verdadero investigador para no dejar a su pequeña en manos de cualquier tipejo que quisiera engañar o desilusionar a María, se tomó su tiempo, preguntó a vecinos, compañeros de trabajo todo cuanto pudo hacer para dejar a Carlos formar parte de su valiosa familia e incluso le siguió como tal cual paparazzi persigue al famoso de turno para pillarle en la situación menos controvertida, pero no fue así, Carlos era un muchacho noble, proveniente de buena familia, trabajador y sin una sola mancha en su currículum (bueno a decir verdad una sí le había encontrado, una multa por exceso de velocidad y resultó haber sido el día que llevó a María al hospital tras sufrir una caída un tanto aparatosa donde por suerte no se hizo más que una rotura del pie) dejando atrás esa diminuta mancha por llamarlo de alguna manera sólo encontró en él al príncipe azul que toda niña sueña con encontrar y retener a su lado. En las largas charlas que había mantenido con él tan sólo consiguió sacarle que la mayor ilusión en su vida es formar una familia junto a su hija, complacerla y hacerla feliz hasta el final de su vida.

María se encontraba en su dormitorio en un estado de ánimo de reflexión cuando de pronto unas campanas la sacaron de su pensamiento, se volvió y el brillo especial de sus ojos se vieron reflejados en el gran espejo que colgaba a los pies de la cama, de pronto la expresión de su hermosa cara cambió totalmente, de repente miles de preguntas se arremolinaron en su mente “Yo María me entrego a ti” Lo he olvidado. –
¡Papá, mamá! Me he quedado en blanco. María había visto esa imagen en miles de películas cuando la novia vestida con su vestido blanco olvidaba y dudaba lo que quería en ese momento, detestaba esas escenas en las que la preciosa novia dudaba de sus sentimientos y allí estaba ella en ese preciso momento donde sin querer brotaron de sus carnosos labios suavemente maquillados una serie de dudas. -
¿Y si me estoy equivocando? -¿Y si Carlos no es el hombre de mi vida? -
¿Y si debería de

haber esperado un par de años más? No puede ser Carlos era su media naranja s e complementaban en “casi” todo, compartían sueños, necesidades, ilusiones, aficiones como su gran pasión por viajar por conocer ese maravilloso mundo que les rodea, esa necesidad de recorrer países, hacer kilómetros, conocer distintas etnias, costumbres... Habían preparado juntos mano como mano esa espectacular luna de miel que les esperaba a tan sólo unas horas. –Pero, ¿en qué estoy pensando? - ¿Qué me está pasando?. –Tranquilízate –la cortó su padre. –

Respira hondo y trata de relajarte. María no sabe cómo pero las dulces palabras de su padre siempre surgen efecto será su tono de voz segura pero firme o esa ternura que reflejan sus ojos cada vez que la habla lo que la da seguridad. –

Dime papá ¿crees que estoy haciendo lo correcto? –

preguntó María. No sólo creo que haces lo correcto, sino que estoy seguro que no te has equivocado os

he visto a ambos y he podido contemplar que os queréis tanto como yo os llevo amando a vosotras desde el primer momento en que mi mirada se cruzó con las vuestras no creo que tengas que preocuparte nada más que de lucir preciosa en este preciso momento y de ser feliz el resto de la vida. –

María después de unos minutos de reflexión anunció: -

Es verdad no tengo nada de qué preocuparme sé que seré feliz a debido de ser la acumulación de nervios pero estoy lista-

. La frase fue recibida por una explosión de aplausos y felicitaciones

por parte de su familia. –Ahora sólo quiero que me lleves hacia el altar dónde me espera Carlos siento que me he impacientado - dijo María.

Así fue como Juan agarró con firmeza la mano de María y la condujo hacia el altar esa maravillosa tarde de julio donde el sol brillaba con fuerza y tras besarla en la mano se dirigió a Carlos –

te la entrego con la condición de que la hagas feliz como ella se merece.

***“Un Día Muy Completo”, María Socorro Moreno Lozano
(4ºESPAD)***

Ya estaba decidido, nuestro destino de viaje sería Santillana del Mar y su Zoo.

Cuando llegan las vacaciones, a mi familia y a mí nos gusta mucho viajar, y conocer lugares nuevos. Empezaba el verano, y con él llegaba el mes de julio. Este año iríamos al norte de España, más en concreto a la bella Cantabria.

El día amanecía nublado, algo típico en el norte, sonaba el despertador y comencé a despertar a mi marido y a mis hijos.

-Buenos días ¡vamos todo el mundo arriba! -dije yo con voz alta y firme.

La primera en salir de su habitación fue Mónica, mi hija. Creo que esa noche durmió poco, ya que conociéndola estaba muy excitada la noche anterior, porque iba a ver muchos animales al día siguiente.

A continuación salió Carlos, mi hijo y detrás le seguía su padre diciendo:

-Vamos Carlos que hay que lavarse y desayunar y preparar las mochilas.

A lo que Carlos contestaba con voz de sueño todavía:

-¡Ya voy, yo casi estoy listo!

Fueron pasando al baño para asearse y después se sentaron a la mesa a desayunar.

Mientras yo preparaba las mochilas con unos bocadillos y bebidas, también metí algunas “chuches” (gominolas, chocolatinas, patatas fritas...).

Ya estaba todo recogido, cogimos nuestras mochilas y cerramos el apartamento.

Nos fuimos a nuestro coche, rumbo a la aventura. Santillana del Mar nos esperaba. Es un municipio y una villa de la comunidad autónoma de Cantabria. Se encuentra en la Costa occidental de Cantabria, comarca de la que es su extremo este. Se la conoce popularmente con el sobrenombre de la villa de las tres mentiras, pues ni es santa, ni llana, ni tiene mar.

Sin lugar a dudas, su legado histórico unido al enclave natural, de su clima y sus verdes y bellos paisajes, hacen del municipio de Santillana del Mar uno de los más bellos y ricos culturalmente de nuestro valor histórico-artístico de España. Su conjunto de casas de piedra de los siglos XV al XVII se conserva prácticamente intacto, a pesar de las numerosas tiendas para los turistas. Tiene dos calles principales empedradas, se suceden las casas de nobleza local, con galerías de madera o balcones de hierro y escudos de armas en sus fachadas de piedra, grandes hortensias que por su tamaño parecen salidas de la película de “Jurasic Park”, te transporta a otra época.

Su olor a campo, tierra húmeda, vamos, a naturaleza en estado puro. Huele a limpio, que te invita a respirar más profundamente, como si quisieras guardar esa sensación en lo más profundo de cuerpo y guardarla para ti, para siempre.

En los portones de algunas casas nos ofrecen a los visitantes sus famosos sobaos, una delicia para el paladar, de sabor dulce y esponjoso y de aspecto de bizcocho dorado. Y no me puedo olvidar de las famosas Cuevas de Altamira, que contienen uno de los mejores conjuntos de arte prehistórico del mundo. Los famosos bisontes de las cuevas, que fueron pintados con colores vivos, valiéndose de los contornos de la roca para poder realzar la forma y el movimiento. Para visitarlas de debe pedir un permiso con antelación y sólo entra un número concreto de personas.

Pues visto lo visto, ahora tocaba la ansiada visita al zoo. Menos mal, que por el norte la temperatura es excelente para hacer cualquier tipo de excursión, ya que el calor no te abate tanto como en nuestro querido Toledo en pleno mes de julio.

Ya de camino al coche, los niños preguntaron:

- ¿Mamá, cuando comemos? - mientras corrían hacia el coche.

- Ahora cuándo llegemos al zoo, nos tomaremos unos refrescos, unos bocadillos y luego compraremos unos helados.

- ¡Bien, bien, yo de choco! - Gritaba Carlos.

- ¡Y yo también! - contestaba Mónica con esa voz de pito, que se hacía notar.

Subimos al coche, rumbo hacía el zoo. Se encuentra en Santillana, a la entrada, por la carretera de Puente San Miguel. No tengo palabras para describirlo, eso es inmenso, tiene más de 2000 animales de 450 especies diferentes muchas de ellas se han reproducido allí con éxito. Este centro cuenta con 40 Programas de Conservación para especies en Peligro de Extinción: Orangutanes de Sumatra, León Asiático y caballos de Przewalski.

Tiene varias zonas temáticas: El Jardín de las Mariposas, donde miles de mariposas tropicales vuelan, y completan su ciclo vital. Para la vista eso es un delicia, múltiple colorido, revolotean a tu alrededor y se dejan tocar, su tacto es muy peculiar, cuando las tocas te da miedo por si las rompes luego tus dedos quedan impregnados de un polvo satinado y brillante. Me recuerda cuando te pruebas las sombras de ojos con los dedos y se queda ese polvillo brillante y muy suave.

Por otro lado está la Granja, donde se encuentran animales domésticos: burros, cerdos de Vietnam, conejos, cabras enanas de Camerún, palomas y gallinas de razas diversas. Tiene una especie de comedero, donde tú echas un euro y te da un poco de comida, para que se la des a las cabras, en un pequeño recinto cerrado. Y su padre y yo tuvimos la genial idea de meter a los niños... ¡pensábamos que las cabras se comían a Mónica! Ahora nos reímos, pero en ese momento no tanto.

Os cuento como pasó todo. Había un comedero donde se echaba un euro y tú ponías tus manos, se llenaban y tenías que entrar al recinto con las cabras. Allí había cabras y niños, y niños y cabras, para dar y regalar. Pasaron Carlos y Mónica de pronto se oyó un grito:

-Noooo... suéltame... quita cabra ... mamá, mamá, mamá, ¡ahhhhhh!

Estaba clarísimo era mi hija, inconfundible esa voz de pito, que llegaba a producir dolor de oídos debido a sus agudos y finos tonos. Cuando la sacamos de con las cabras su carita era todo un poema, llena de lágrimas sus ojitos negros y mojados, la cara llena de berretes, la camiseta con más mierda que un jamón y olía a cabra, su pelo estaba empapada de sudor y ella también, quiero pensar que era sudor suyo debido a la situación, aunque también la podía haber “meado” una cabra. Ante tal descontrol de cabras - niños y niños - cabra, cualquier suposición es válida.

Pasado el susto y tras unas buenas risas, lavamos a niña, pues tenía un olor muy

peculiar debido a su aventura, después proseguimos con nuestro recorrido. Ahora tocaban las serpientes.

De camino hacia el recinto de las serpientes, entre tanta vegetación mi hija se encontró un caracol, que se unió a nuestro grupo. Se lo puso en su moreno y pequeño brazo y nos acompañó durante todo el día.

- ¿Cómo se llama tu caracol? – le preguntó su padre

Ella le miró con cara de sorpresa y le contestó:

- Pues Caracol, papá – y sonrió.

Ya no éramos cuatro, ahora éramos cinco con Caracol, nuestro nuevo amigo del zoo. Llegamos al recinto de las serpientes, eso es algo impresionante, te puedes imaginar toda clase de tamaños y coloridos de serpientes, están en vitrinas y hay un olor fuerte y penetrante a humedad y animal muy difícil de olvidar.

Había una exhibición de serpientes pequeñas de colores naranja fuerte, negro y blanco, de tamaño pequeño. Se las ponían al cuello a los niños y a los valientes... (pensaba yo). Mi hijo de 8 años miraba y tocaba las serpientes, y nos miraba a su padre y a mí. El monitor se acercó a él y le dijo:

-Ven, que te pongo una en el cuello, si no hacen nada, estas son inofensivas.

A lo que mi hijo respondió:

-Y a mi padre también.

Mi marido se anduvo listo y le respondió rápidamente:

-Yo no, a mamá, que le gusta mucho.

No me dio tiempo a reaccionar, cuando me di cuenta tenía una serpiente puesta alrededor de mi cuello, parecía una culebrilla, su piel es fría, muy fría, suave y escamosa. ¡Ahora la que sudaba era yo!

Mi hijo por el contrario estaba como loco, su cara rebosaba alegría con sus ojitos picarones me miraba y con una sonrisa de oreja a oreja, soltaba sus carcajadas. Y decía en voz alta:

- ¡Toca mamá, si no hacen nada, son pequeñas!

Yo asentía con la cabeza, deseando que el monitor me quitase esa culebra de mi cuello. Por fin, nos quitó la serpiente de nuestro cuello. Y decidimos comer y beber al fresco. Tienen una especie de kioscos, donde venden refrescos y pedimos uno, no recuerdo su nombre era de color azul, pero no un azul normal, era diferente. Dicen que las mujeres vemos diferentes los colores, azul verdoso, azul cielo, azul celeste, azul azafata, azul brillante, azul marino... pues este era “azul pitufo”, bebimos y se nos puso la lengua que parecíamos pitufos. Mientras mi hija seguía con Caracol, y tenía un rasgo muy peculiar, su brazo estaba tirante y brillante debido a que Caracol, había pasado todo el tiempo en su brazo. Todos nos reímos al ver su bracito moreno, tirante y brillante.

El día tocaba a su fin y había que despedirse de Caracol. Le dimos las gracias por acompañarnos y por ser tan buen guía. Mi hija lo besó. (Ella es así).

Regresamos al coche hacia casa, el sol ya caía y estábamos un poco cansados, pero había sido un gran día, donde no faltaron las risas, la buena compañía y la amistad de un nuevo amigo Caracol.

“Un sueño, nuestra realidad”, Esteban Ruiz Peña (4°ESPAD)

Al despertar durante muchos años, he tenido muy presente un sueño que hoy puedo contar como una realidad. No ha sido un camino fácil, pero lograrlo le ha dado un importante sentido a mi vida.

Soy padre, ¿suena bien, verdad? Mejor me explico, tras casi cinco años de esfuerzo, he tenido que buscar mucha información, viajar varias veces a diferentes puntos de la India, gestionar una inmensidad de papeleos y teniendo en cuenta lo complicado que es adoptar siendo padre soltero.

Hoy después de dieciocho años siento que puedo compartir nuestra historia, los protagonistas mis hijos: Ravi con veintiséis años y Yamir con veintinueve años, sus nombres con un significado especial como ellos, Sol y Luna.

Crecieron solos por las calles de Bihar, uno de los veintinueve estados que forman parte de la República de la India; cuidando el uno del otro, por culpa de una enfermedad, que se llevó a sus padres dejándolos solos. Ellos cuentan cómo lograron salir de la calle, gracias a la ayuda de una Organización Infantil Internacional, que les acogió ofreciéndoles cobijo y preparándoles para una educación, que en un futuro les facilitaría a tener una nueva familia de acogida, en un nuevo país como España.

Nunca olvidaré la primera vez que se cruzaron nuestras miradas, estaban juntos jugando a la pelota, cuando al verlos pude sentir que nuestro futuro era estar juntos. Después de conocer su historia, tenía claro que ambos debían tener una oportunidad junto a mí.

Al principio no fue fácil, diferentes culturas, el aprender bien nuestro idioma, su incorporación al colegio, barreras que conseguimos superar, comenzando a crear la familia que somos hoy.

Han crecido sin olvidar de donde vienen sus raíces, y luchan por ayudar trabajando duro en la Organización Infantil Internacional, que a ellos les brindó la oportunidad de poder tener un futuro mejor; sintiendo que su misión ahora es ayudar a niños que están viviendo unas situaciones similares, a las que ellos vivieron, y también a otras personas que desean cumplir un sueño y hacerlo realidad, como lo ha sido el mío.

“Verdades Ocultas”, Iñaki Platas Gómez (4ºESPAD)

Un hombre alto con la cabeza cubierta y vestido de negro entra sin hacer ruido en la Catedral de Santiago de Compostela, lleva consigo una gran mochila. Abre la puerta sin hacer ruido y se adentra en sus interiores hasta desembocar en el sótano de la Catedral donde parece que va coger algo que hay en su interior. Sale corriendo.

Claudia una chica de 20 años junto con su hermana Sara de 17 años van sentadas en un autobús. Claudia nace en Madrid y durante su infancia ha vivido en diferentes lugares de España debido al trabajo de su padre que ha hecho que su familia tuviera que viajar de un lugar a otro en cortos periodos de tiempo. Ha vivido en Madrid, Barcelona, Cádiz, Zaragoza y actualmente vive en Bayona (Vigo). Su mejor amiga es Sara su hermana. Durante toda su vida ha tenido conflictos con sus padres. Su padre es criminólogo aunque actualmente está de baja, tuvo un accidente que le hizo que tuviera que mantener reposo durante medio año. Su madre es ama de casa. Claudia ha estudiado en colegios de monjas y las relaciones con los profesores nunca han sido buenas porque no le gustaba estudiar, siempre se ha inclinado más por lo que hace su padre. Le han gustado siempre los colegios públicos para así tener más libertad y no tener tanto control con los profesores. Durante su estancia en Cádiz a los 18 años conoció a un andaluz llamado Luis con el que se lleva muy bien, fueron novios durante su estancia allí y ahora hablan todos los días. Su ilusión es volverle a ver de nuevo. Con la persona que peor se lleva es Manu, un chico que conoció en Barcelona con el que no tuvo buenas relaciones. Claudia tiene una personalidad extrovertida, sin miedo a los retos ni a las cosas nuevas.

Actualmente estudia Psicología en la Universidad de Santiago de Compostela, tema que siempre le ha interesado y piensa estudiar la rama de especialización de Criminología. Sus aficiones son leer, especialmente novelas policíacas y de investigación, el deporte, leer leyendas de pueblos etc.

Las dos hermanas se dirigen hacia Astorga para iniciar el Camino de Santiago. Claudia lleva un Walkman y va escuchando música a la vez que va leyendo un libro de leyendas, mientras que Sara va mirando por todas partes con cara de aburrída.

LOCUTOR OFF: Anoche en la Catedral de Santiago de Compostela alguien entro a robar y se llevo una de las piezas que conforman el libro misterioso que desapareció hace unos años. El libro lo forman 5 piezas

Sara interrumpe rápidamente a Claudia

SARA: ¡Claudia, Claudia escucha lo que está diciendo el locutor de la radio, que curioso ¿Qué dirá esa pieza?

CLAUDIA: No me lo puedo creer, entrar a coger la pieza. Muchas profecías y leyendas que he leído decían que algún día, alguien intentaría descifrar el secreto o frase que escondiera esas piezas.

En el autobús la gente empieza a murmurar, casi todos lo que viajan son jóvenes entre 18 y 25 años, todos ellos pertenecientes a Galicia. Claudia se queda escuchando al locutor de la radio ya que es un tema que la motiva y le interesa mucho. Mientras tanto Sara recibe un mensaje en el móvil para dar una sorpresa a Claudia en Astorga. Al bajar del autobús se acerca a Claudia un chico con gorra sin vérselo muy bien la cara y le saluda

LUIS: Claudia ¿Cómo estás?

Luis tiene 23 años y es de Cádiz. Es un chico elegante, atrevido y apuesto. Actualmente está estudiando Periodismo en la Universidad de Sevilla.

CLAUDIA: Oye tu voz me suena ¡Luis! No me lo puedo creer. Tú por aquí ¿y eso? ¿Qué haces por aquí?

LUIS: Tranquila Claudia, una sorpresita que te planeé, sabía que iba hacer ilusión. Tu hermana me echo una mano.

Sara sube de nuevo en el autobús de regreso a Bayona(Vigo). En el albergue Luis comienza a recordar con Claudia cuando se conocieron en Cádiz. (Flashback) Claudia estaba esperando en una parada de autobús con unas amigas y apareció Luis con la historia de que le habían robado la cartera.

LUIS: Bueno Claudia ¿Qué tal te ha ido en estos meses en Galicia?

CLAUDIA: La verdad que bastante bien, pero muy liada ya que me propuse en investigar para una de las clases de la universidad los trasfondos de algunas leyendas de las que leo. Pero deje de hacerlo porque me daba algo de miedo ¿Sabes cuales no?

LUIS: Si, si claro las que tenias en Cádiz cuando estuviste

CLAUDIA: Las mismas aunque me he comprado algunas nuevas. Oye ¿Has oído lo que pasó anoche?

LUIS: Que va ¿Qué ha pasado?

CLAUDIA: Lo de la pieza que robaron anoche en la Catedral de Santiago de Compostela

LUIS: No sabía nada

El primer día Claudia y Luis caminan junto con el grupo, la cara de Claudia es de cansada. Recorren varios Kilómetros, mientras que van hablando entre ellos. Al llegar al siguiente albergue El Rabanal cenan junto con sus compañeros. En el exterior un coche empieza a echar humo.

MANU: Maldita sea el coche este ¿Porqué me dejás tirado aquí?

Manu nace en Barcelona tiene 26 años. Tiene una infancia bastante mala. La separación de sus padres ha sido un golpe muy fuerte para él. Ha estudiado en un colegio de curas y sus relaciones con los profesores no son buenas. Ha tenido buenas y malas relaciones con los compañeros. Actualmente estudia Psicología y trabaja en una tienda de barrio. Se lleva bien con su familia es hijo único. Su padre es bombero y su madre es dependienta de un centro comercial de Barcelona. Son muy conocidos en el pueblo en el que viven. Es un chico simpático pero tiene algo raro que oculta.

PEREGRINO ¿Necesitas ayuda?

MANU: (Con voz de cabreo) No me vendría mal, me ha dejado tirado el coche y tengo que estar mañana en Barcelona, así que usted me dirá.

Claudia al ver que Luis está cerca del accidente se acerca también.

MANU: Hombre Claudia ¿Tú por aquí? Que agradable sorpresa quien me lo iba a decir a mí que encima de este día que tengo me iba encontrar con esta pijita.

Claudia se empieza a poner nerviosa y Luis se lo nota

Claudia: (Titubeando) Bueno bien ya ves, haciendo el Camino de Santiago

MANU :(IRÓNICO) Oh que bonito

En ese momento el cielo se pone oscuro y empieza a llover .Claudia , Luis y los demás jóvenes incluido Manu se meten dentro del albergue De camino a los dormitorios Luis le pregunta a Claudia de que conoce a ese chico. Flashback (Claudia recuerda cuando conoció a Manu en una gasolinera en Barcelona)

A la mañana siguiente los jóvenes toman su desayuno y se disponen a continuar el camino. Manu llama a una grúa pero al ver que va a tardar en llegar deja las llaves en la recepción y decide acompañar al grupo en el camino.

Pasados cuatro días Luis y Claudia notan algo extraño en Manu. El quinto día dirección a Cabreiro, Manu deja sin darse cuenta su bolso al lado del grupo y se va hacer sus necesidades. En ese mismo momento Claudia y Luis se acercan al bolso y lo abren y se encuentran en su interior una de las piezas de la Catedral de Santiago de Compostela.

Claudia y Luis se miran con cara de susto y la vuelven a meter donde estaba.

Al cabo de dos horas (Elipsis temporal) empieza a llover. Luis da la mano a Claudia, salen corriendo y se pierden en el bosque de Triascatela, están asustados. No saben qué hacer exactamente. Caminan por el bosque en busca de algún camino para volver al albergue y no encuentran nada de nada. Justo en el borde del tronco de un árbol encuentran a un anciano con el pelo blanco y bastón. Les da una grabadora. Claudia se acerca, la coge, la rebobina y le da al play. Se escucha la risa de Manu

GRABADORA (OFF): Bueno la verdad que se me dio genial robar.....

El anciano le da a Claudia una brújula y un libro de leyendas que habla en general de la Santa Compañía y coge uno de los mapas del libro. Llegan a una ermita abandonada en mitad del bosque. Claudia levanta una trampilla y baja junto a Luis a un sótano bastante oscuro y con murciélagos y ratas. Empieza a dar vueltas con una linterna y encuentra una caja enorme, la abre con una orquilla y encuentra dos piezas más. Nada más cerrar la caja empieza a escuchar ruidos y se escucha a gente hablar como si estuvieran celebrando una ceremonia. La gente lleva la cabeza cubierta con mantos y sotanas pero no lo se les puede ver bien la cara. Salen corriendo de miedo.

Cerca de Sarria aparece Manu en un coche de campo Con dudas suben los dos en el coche en busca de los demás compañeros del grupo. Tanto Claudia como Luis no entienden como Manu sabe llegar al albergue.

Al día siguiente de camino hacia Puerto Marín Claudia y Luis continúan el viaje junto con sus compañeros. Adentrada la noche se separan del grupo y entran en el bosque, una vez en él empiezan a escuchar bastantes ruidos y ven a lo lejos una procesión, en un primer momento no saben que es, pero a medida que se van acercando a ellos se dan cuenta de quienes son. Se esconden rápidamente

Según la leyenda la Santa Compañía es como una procesión de almas en pena, vestidos con túnicas con capuchas que vagan durante la noche. Claudia a lo lejos ve que llevan en la mano las dos partes del puzle que les queda sin contar en el de Manu. Claudia se arrastra por el suelo y se dirige hacia ellos, se levanta los coge y sale corriendo.

Llegando al siguiente albergue se encuentran con Manu, saca una navaja y se la clava en el brazo a Claudia. En ese momento el anciano que les dio la grabadora le da un golpe a Manu y cae el suelo. El anciano les acompaña al albergue más cercano el de Puerto Marín Dentro del albergue Claudia se acerca a la cabina más cercana y llama pidiendo un taxi lo antes posible para poder ir a urgencias. No hay señal , el albergue está vacío Luis le hace un torniquete a Claudia y salen corriendo hacia el pueblo más cercano en busca de ayuda De Camino hacia Palas del Rey se encuentran una bicicleta y deciden cogerla para dirigirse hacia Arzua.

En el bosque al lado del Albergue Manu se levanta del suelo.

Claudia y Luis llegan a las calles de Santiago de Compostela y van al hospital más cercano para que le miren el brazo. Con el brazo vendado cogen la bicicleta en busca de la última pieza. A dos calles al lado de la Catedral en el sótano de una librería dentro de un libro encuentran la última pieza que les faltaba. Aparece Manu, alguien le dispara y cae al suelo. Juntan las piezas. “Las almas que velan en la Santa Compañía son Jesús y sus apóstoles, Jesús lleva la cruz, todos ellos van con capuchas y salen todas las noches a pasear”

Claudia y Luis entregan las piezas en la comisaría más cercana. A los dos días Claudia regresa a Bayona (Vigo) y Luis a Cádiz.

“Diario de un superviviente”, Lidia González Poza (4ºESPAD)

No siempre las cosas llegan cuando uno lo espera, tampoco porque las esperes, estas terminan llegando. Seguramente fue el tiempo, el que si alguna vez se preguntó, probablemente fuera donde lo habíamos gastado, pero en nuestro caso, el tiempo se pasó. Y mientras pasaba, algo dentro de nosotros moría con él.

Un día cualquiera pero no como puedas imaginar, tengo la sensación de que todo está tranquilo, pero en realidad, hay una buena frase para definir lo que pasa:

“Cuando el infierno se llene, los muertos caminarán sobre la Tierra.”

Antes de que todo pasara, tenía una vida tranquila, con ella, una sociedad llena de problemas, basada en el capitalismo, políticos corrutos, lo normal hoy en día en un país. Y quizás esa ansiedad por tener, y no mirar más allá de lo material, facilito mucho las cosas. Pero ahora ya no importa nada, si seguimos seremos unos pocos, y con nosotros, estos seres que lo único que saben, es pensar en comernos hasta el último pedacito de nosotros.

Me llamo Pablo y quiero dejar constancia de lo que paso aquí, escribo este diario para demostrar lo que he vivido hasta que muera o me coman estos seres. Llevo un año sobreviviendo a este caos, donde el silencio es mi amigo y mi compañero mi soledad... Con mi mochila y algunas cosas más, pero inmerso en otro tipo de realidad. Me he encontrado con algunas personas a lo largo de mí incasable camino, pero todos ellos han perecido en mis brazos. Ahora el tiempo corre en mi contra y quizás deba preguntarme si soy el único superviviente.

Todo comenzó una mañana de invierno, escasamente brillaba el sol, y desde la ventana, notaba el frio en mi cara como cuchillos afilados haciéndome pequeños cortes. Apenas eran las 9 de la mañana, cuando en las cadenas de televisión pasaron el siguiente aviso: “Estimados ciudadanos, se emite este comunicado, para informarles que anoche a las 22, el laboratorio de la cadena Starlok sufrió un grave accidente. De momento no se conoce con exactitud la gravedad de los hechos, pero fuentes cercanas han informado de que una de las zonas de máxima seguridad podría haber resultado dañada. Dicha zona se estima que

podría contener una bacteria asociada al EMRM (estafilococo morado resistente a la muerte), la cual al entrar en contacto con altas temperaturas, podría propagarse fácilmente por el aire. Aun no hemos podido determinar los efectos que esta bacteria podría tener en los seres humanos, siendo necesario llevar a cabo un protocolo de análisis sobre la transmisión de estos microbios. Por su seguridad, se ruega no salgan de sus casas, cierren las ventanas y utilicen mascarillas”.

Sin duda, aquello fue el principio del fin, y aunque todos hubiéramos seguido las indicaciones, y nadie hubiera salido a la calle aquel día, nada se habría evitado, porque aunque pensemos que las cosas pasan por algo, en realidad las cosas pasan porque tienen que pasar. Y entre todos, habíamos contribuido a crear nuestro propio monstruo.

Tras dos semanas encerrado, apenas me quedaba comida y agua, afuera cada vez había menos ruido de gente. Imaginaba que muchos seguirían ocultos, otros, habrían decidido salir, y yo no podía seguir esperando. Agarre una mochila de mano que tenía vacía, las llaves del coche y baje al garaje. Apenas me quedaba combustible, así que debía ir a la gasolinera más cercana. Solo acaba de salir de la urbanización, cuando a mí alrededor pude ver hombres ensangrentados, putrefactos, llenos de rajaduras, al verme, algunos se intentaron acercar. Quizás debería haberme parado, pero no lo hice.

Alejándome de esa escena, fui viendo más similares, coches destrozados, sangre por todas partes, miembros de diferentes cuerpos, cadáveres andando, una realidad totalmente escabrosa y siniestra. Cuando llegue a la gasolinera, me encontré a Marcelo, estaba como asustado y se acercó hacia el coche con miedo. Llevando con él un bate y sus ojos casi rojos, con la cara un poco hinchada.

El era un hombre amable y atento, alto, menudo, con un pequeño bigote, que nunca perdía la sonrisa, a pesar de que desde hacía un par de años, se había quedado viudo por culpa de aquel terrible accidente de tren, una tragedia que nadie puede imaginar. Aquella tarde, las fuertes lluvias ocasionaron unas riadas, que inundaron las vías del tren haciendo descarrilar a este; A pesar de eso, él siempre ha luchado contra todo. Nos conocíamos desde hacía seis años, él tenía esta pequeña gasolinera, que junto a su mujer tanto esfuerzo les costó conseguirla.

-¿Pablo? – ¡Estás vivo!, dijo intentado no trabarse por los nervios del momento.

-¡Si, estoy vivo!, le dije sorprendido.

Empezó a contarme que estas dos semanas habían sido un infierno, sobreviviendo día y noche a oleadas de muertos, que intentaron comerle, se le veía bastante cansado y me dijo que ningún tipo de autoridad respondían a las llamadas de emergencia, parecía que se hubieran tragado a todo el mundo. En ese momento no pude más que pensar en poner la radio, a lo mejor aun había señal, y quizá dijeran lo que estaba pasando. Empecé a buscar incansablemente por todas las posibles emisoras pero sin éxito. No había nada en ningún lado.

- ¡Marcelo! ¿Por qué no vamos dentro? Quizás ahí si salga algo en la televisión alguna noticia y podamos saber algo.
- Si buena idea, aunque no creo que salga nada. –Dijo sin ninguna esperanza.

Una vez dentro cerramos la puerta y bajamos las cortinas metálicas por si acaso, no fuera que vinieran a interrumpirnos algún ser muerto. Encendimos la tele pero la señal no se cogía en ninguna parte. De repente empezamos a escuchar ruidos de la parte trasera de la gasolinera, sin saber que deberíamos hacer. Nos miramos con miedo uno al otro, ¿Tendríamos visita fuera?, o pudiera ser el viento fuerte moviendo algún objeto. No podía parar de preguntarme, con lo que me fui acercando muy lentamente hacia la ventana. Marcelo mientras sujetaba con fuerza el bate y miraba muy intensamente hacia la puerta.

-Quizás se hayan ido. – Dijo Marcelo.

- No veo a nadie, pero deberíamos salir y volver al coche.

-Y hacia donde nos dirigimos Pablo.

- No lo sé, a lo mejor en el puerto las cosas no está así, y podemos coger mi barco.

-No podemos determinar el tiempo que vamos a estar ahí fuera, así que deberíamos cargar esas dos mochilas de provisiones.

Marcelo, cogió la mochila que estaba colgada en la silla, y la mía que estaba en el mostrador, y empezó a llenarla de barritas de cereales y botellas de agua. No tendrían mucho tiempo así que tendría que acelerar.

-No sabemos lo que habrá ahí fuera, así que lo mejor será abrir la puerta y correr hacia el coche. – Dije cogiendo aire.

Marcelo agarro el pomo y comenzó a girarlo lo más despacio que pudo para no hacer ruido. No se oía nada, así que ese parecía el mejor momento para salir. Sin apenas pensarlo más, empujo la puerta con el hombro, y salió hacia el coche. Detrás de Marcelo, yo tenía las llaves en la mano, le di al contacto para abrir las puertas y nos apresuramos hacia él. Apenas nos separaban 8 metros, pero la adrenalina del momento hacia que la distancia pareciera mayor. Rápido, Marcelo empezó a echar gasolina mientras yo cargaba las cosas en el coche. Una vez dentro, una oleada de aquellos seres salió de detrás de la gasolinera. Intente poner el contacto para arrancar el motor, pero los nervios podían conmigo, lo volví a intentar una segunda vez, esta vez arranco sin problemas. Respiramos tranquilos, al alejarnos de esos indeseables muertos, nos dirigimos hacia el puerto. Lo que no sabíamos es lo que nos espera allí, un silencio llamaba a la calma, pero por cuánto tiempo podríamos estar con esa paz.

Justo bajando hacia el muelle, se veía un cordón de seguridad, con un tanque del ejercito y unos autos de la guardia nacional. De repente pare el coche en seco, no me gustaba esa escena delante de mí, sabía que no era un buen presagio ver los vehículos sin nadie vivo al lado, con lo que pensé que sería mejor ir andando, así haríamos menos ruido. Teníamos bastante camino que recorrer, había como unos 200 metros hasta el embarcadero, pero no quedaba otra si queríamos adentrarnos en la aguas.

Según pasábamos por los edificios y acercándonos hacia la lonja, me acordaba de esos momentos que pase tan buenos vendiendo mi pescado, las fiestas de marisco celebradas con muchos compañeros que seguramente ya no estén, todo esos maravillosos y emotivos momentos, que no paraban de hacerme pensar que aun había que seguir luchando por sobrevivir; Girando justo en la esquina, vi la tienda de pesca. Aunque sabía que entrar ahí no era una gran idea, tenía que coger varias cosas para el barco, por si nos tirábamos en el mar más tiempo de lo que pudiéramos pensar, un par de cañas, anzuelos, cebo...

-Marcelo tenemos que entrar ahí. Creo que lo mejor será que tú esperes mientras yo cojo lo necesario.

-No sé si es buena idea separarnos Pablo. Si nos sorprenden no habrá salida.

-No nos queda otra. Si ves que vienen, avisa, si son muchos corre hacia el barco.

Marcelo me dio la mano y se puso de espaldas a la tienda. Había entrado varias veces, así que no debería de costarme mucho encontrar las cosas que buscaba. Nada más abrir la puerta pude comprobar que aquel lugar tampoco se había librado de esta crisis. La mayoría de los estantes estaban tirados y las latas de comida ya estaban vacías. El suelo estaba lleno de restos de sangre, sin embargo no pareciera que hubiera ningún cadáver. Como puede agarrar un par de redes de pesca y dos cuerdas para hacer nudos. Pensé que también sería interesante coger algo de gasas, vendas, alcohol. Fuera Marcelo seguía atento.

-Como vas Pablo.

-Ya casi lo tengo todo. ¿Ves algo ahí fuera?

-De momento todo igual, pero date prisa, no me fio.

-Ya acabo. Solo falta una cosa.

Sabía que si queríamos sobrevivir sería necesario coger un par de bombonas de gas. No eran muy grandes y entre los dos las podríamos transportar. Las bombonas estaban detrás del mostrador, y si quería llegar a ellas debía apartar un par de estanterías que cortaban el paso. Cuando estaba a punto de apartar la última estantería, unas piernas debajo con un charco de sangre, hicieron que me echara para atrás, pero subió de golpe la adrenalina y aparte la estantería. Por suerte no había nada más que medio cuerpo cortado, con lo que proseguí y me subí al mostrador. Una mano me agarró el pie, era la otra parte del cuerpo, quería morderme pero no llegaba, aparte la mano, y me apresure a coger las bombonas.

Sin perder más tiempo salí de la tienda, a fuera Marcelo mantenía la calma, sin tiempo que perder comenzamos a correr lo más rápido que pudimos.

-Marcelo en cuento lleguemos tu encárgate de quitar el amarre, y yo arrancare el motor.

Apenas habían pasado unos minutos, cuando pudimos observar como un grupo de aquellos seres se acercaba corriendo hacia nosotros.

-Pablo, no tenemos mucho tiempo, arranca.

El ruido del motor comenzó a sonar, mientras Marcelo retiraba la escalera de acceso, el barco comenzó a separarse del muelle lentamente, pero esta vez no sería suficiente, un par de ellos eran demasiado rápidos y tan solo les separaban 20 metros de nosotros.

-Marcelo creo que vamos a tener visita, si consiguen saltar habrá que echarlos.

-Tranquilo Pablo tengo mi bate, de pequeño siempre soñé con jugar en las ligas mayores, no era malo sabes.

- Eso espero amigo, tus manos son nuestra mejor esperanza.

Si hubo algún momento a lo largo de mi vida, en el que pensé que todo llegaría a su fin, sin duda alguna fue ese. Mi mirada se quedo fija en esos cuerpos, desesperados, agitados, consumidos por algo que nosotros habíamos creado, y que sin duda nos estaba destruyendo. Una parte de mi tenía miedo, quizás, una parte de ellos sintió pena. Y ese sentimiento hizo que pararan, mirando como poco a poco nos alejábamos. Sus ojos no tenían rabia, tampoco compasión, tan solo pedía auxilio, pedían que todo se acabara.

Ya se les veía cada vez más pequeños, parecía desaparecer nuestros problemas sin saber qué rumbo tomar, pero la calma y la noche se nos iba poniendo encima de nosotros, con las estrellas y luna alumbrando nuestro incierto camino.

“Grandes Noticias”, Sonia Rivero Agüero (2ºESPA GJ)

Me levanté una mañana con el pie izquierdo, estaba desanimado, sin ganas de hacer nada en ese día. Me quedé un rato tumbado en la cama mirando el techo preguntándome por qué me sentía así, no encontré ninguna razón así que saqué dentro de todas mis fuerzas y me levanté de la cama con buena energía. Bajé a la cocina a desayunar y, mientras bajaba por las escaleras, me acordé de que tenía uno de mis bollos favoritos; un poco más animado bajé rápido y fui a por esos bollos que tanto suben la autoestima. Cuando abrí el armario vi que no estaban, claro, al instante me acordé de que me los comí de madrugada por un antojo que me dio. Esto hizo que volviera ese bajón de por la mañana.

Terminé de desayunar, me duché, me lavé los dientes, me vestí y salí a la calle para ir a correos a recoger unas zapatillas que me compré por Amazon, muy chulas. Iba muy contento a por mis zapatillas nuevas y me encontré con una cola de gente bastante larga. Aguanté mi impaciencia y me puse en la cola, detrás de una señora; por fin tocaba mi turno después de estar esperando de pie una hora y diecisiete minutos, pregunté por mis zapatillas, me pidieron el DNI y cuando se lo di me di cuenta, de que no era el DNI; era el bono del autobús, me equivoqué de tarjeta.

Con toda mi alegría, (nótese la ironía), por haber esperado una hora y diecisiete minutos, volví a casa a por el DNI, lo cogí y salí rumbo a por mis zapatillas.

Cuando llegué vi esa cola de gente otra vez, pero bueno, voy a por mis zapatillas chulas, no hay problema. Ya es mi turno, le doy mi DNI y recojo mis zapatillas.

Llegué a casa y me empezó a entrar hambre así que fui a hacerme unos macarrones a la carbonara, muy ricos. Ya estaba el agua hirviendo y eché los macarrones, en ese momento me llamaron al teléfono; tengo la mala costumbre de no cogerlo pensando que son los cansinos de Vodafone para venderme ofertas y demás cosas que no me interesan, así que colgué, pero al rato volvieron a llamarme, así que decidí cogerlo...

!!!UNA OFERTA DE TRABAJO!!!

Después de tanto tiempo en el paro recibo esa llamada que tanta ilusión me hizo, sin dudarlo acepté la oferta.

La chica que me llamó para informarme de la oferta me dijo que tenía que ir de inmediato a firmar el contrato y a rellenar ciertos papeles. Me preparé con mis mejores ropas y salí a la parada del autobús para ir rumbo a Madrid.

Mientras cerraba la puerta de fuera con llave me acordé de que tenía los macarrones en el fuego, así que, corriendo fui a quitarlos y a apagar la placa, quedándome unos tres minutos para que el autobús pasase. ¡Menos mal que estoy a cinco segundos de la parada!

Llegué a Legazpi y de ahí tenía que averiguar cómo ir a donde estaba situada la empresa. Pregunté a varias personas, pero ninguna sabía cómo ir a ese sitio. Desesperado por si llegaba tarde y nervioso por si me perdía, me empezó a entrar hambre y me metí en una cafetería a tomarme un tentempié, tranquilamente empecé a buscar la calle y cómo ir, pero no me encontraba ninguna información.

Terminé de comer y salí a fuera a mirar por todas partes pensando qué poder hacer, mientras observaba, vi que había un vagabundo, me quedé mirándole pensando si preguntarle sobre la calle y, de repente, noté una mano detrás de mí, era una de las dependientas de la cafetería, me dijo que tuviera cuidado con ese hombre, que no era buena persona, que siempre entraba a pedir comida a su cafetería. La verdad, no vi nada malo en eso y los prejuicios los detesto; me acerqué al hombre y le pregunté sobre la calle, me respondió educadamente que sabía ir y me ofreció acompañarme, no veía nada peligroso ni desagradable hacia él, así que acepté.

Mientras caminábamos, me estuvo contando cómo acabó así; perdió a su hijo, luego a su mujer, después de una larga depresión perdió su trabajo... hasta que, sin darse cuenta, terminó durmiendo en la calle; su historia me conmovió y me sentí afortunado por tener lo que tenía.

Al fin llegamos a mi destino y le agradecí su favor dándole diez euros. El hombre se fue contento y, la verdad, yo también.

Ya era hora de entrar a firmar ese contrato que me iba a salvar de muchas. Entré a una sala que estaba llena de gente, con llena me refiero entre ocho y diez personas, soy un exagerado. De uno en uno, les iban llamando, algunos salían con unos papeles y otros no, eso ya me hacía ponerme más nervioso de lo que estaba. Llegó mi turno: entré, me senté e intentando disimular los nervios, respondí a las preguntas que me hacían, básicas y fáciles. Al finalizar la entrevista, me dijeron, como siempre: “ya te llamaremos”; esa frase aumenta los nervios.

Caminando de vuelta a Legazpi me encontré con el hombre que me ayudó a encontrar la calle, me acerqué a él y le ofrecí a tomarnos algo en la cafetería. Cuando entramos, lo primero que hice fue mirar a esa dependienta que tan bien me habló de este hombre (ironía) y no fallé, lo primero que hizo la chica fue quedarse mirando sorprendida y avergonzada. Nos sentamos y pedimos, el hombre con los diez euros que le di por su gran ayuda me insistió en invitar él, así que, acepté. Cuando terminamos de tomarnos nuestra merecida merienda, pedimos la cuenta, el hombre lo pagó y le dejó de propina a esa chica tan maja un euro, yo me quedé sorprendido por la generosidad de ese hombre, aun no teniendo nada, lo poco que tenía lo repartía. La chica al recoger la cuenta se fijó en la propina y se dirigió a mí dándome las gracias pensando que fui yo quien dejó la propina, le respondí diciendo que no fui yo quien la dejó, sino ese hombre malo. La chica, avergonzada le dio las gracias al hombre y se disculpó por sus malas palabras hacia él sin conocerle. El hombre, agradecido por sus disculpas, se despidió y salimos a la calle para despedirnos. Cuando salimos, estuvimos un rato conversando, alguna risa de más y, de repente, salió la chica de la cafetería con una bolsa en la mano, se dirigió hacia nosotros y le dio al hombre una bolsa llena de productos para que disfrutara de ellos. Personalmente, me alegré mucho de que hubiese recapacitado y le regalara eso a un hombre que de verdad lo necesitaba. Nos quedamos los tres hablando un rato hasta que empezó a anochecer, la chica me ofreció acercarme a Legazpi en coche y acepté muy agradecido.

Llegué a casa y, después de un largo día de emociones, me fui a dormir.

Al día siguiente me levanté, desayuné y me preparé para dar una vuelta, ya que hacía un buen y bonito día. Mientras caminaba, llamaron al teléfono. Yo, todo emocionado

pensando que eran los del trabajo, lo cogí, pero eran esos de Vodafone... colgué, volvieron a llamar y yo, todo inocente, lo seguía cogiendo con la esperanza de que no fueran ellos.

Después de varias veces colgando las llamadas, me llamaron de nuevo y colgué, pero me di cuenta de que no era el mismo número que me estuvo llamando las veces anteriores. Esperé a que volvieran a llamar y, cada minuto que pasaba me subía la ansiedad pensando que podría haber perdido esa oportunidad que tanto me ilusionaba. Finalmente, los cinco minutos más largos de mi vida, me volvieron a llamar y...

!!!ERAN LOS DEL TRABAJO!!!

Me cogieron para un puesto que había libre y, para el cual daba la talla.

Fui a casa a prepararme y ponerme guapo. Cuando llegué a Legazpi me acordé del recorrido que hice con aquel hombre, llegué a la cafetería y allí estaba sentado, me acerqué a saludar y se alegró mucho por verme al igual que yo por verle a él.

Ahora, todos los días nos vemos y me enteré de que la chica de la cafetería le invita a desayunar y a comer todos los días, una gran noticia.

Esto me enseñó a que nunca hay que tener prejuicios, ya que una persona por su aspecto físico no tiene que tener nada que ver con su personalidad. También aprendí que no hay que perder la esperanza por nada y que, si das poco, la vida te devolverá el doble.

“La Grieta”, Joana Jiménez Rojas (2ºESPA GJ)

En una tarde de un domingo cualquiera, me situaba en el centro de la ciudad de Madrid, *“donde los sueños costaban hacerse realidad”*, como dice ese asqueroso anuncio robótico de mil hienas manchadas de barro, para despejarme desconectando. Hacía calor y, por ello, llevaba puesto la ropa necesaria y justa para no morirme asfixiada y, por si me moría de sed, tenía guardada una botella de agua en la mochila que metí antes de salir de casa junto a alguna que otra cosa más por si hacía una escapada o me iba de viaje a algún lado. Siempre con excesos.

Necesitaba salir, pasear, desconectarme, conocer otros sitios, salir de esa rutina automática sin pausarla...tenía estrés, mucho estrés y estaba cansada de tener ese estrés.

Paseaba un rato extenso con los cascos puestos como consuelo por unos días intensos mientras me alejaba más y más de lo que me rodeaba, consiguiendo así un poco de silencio cómodo que no mataba a nadie ni a nada, pero tanto necesitaba. Cada vez oía menos a la gente, los motores de los vehículos, los gritos rompedores extremos de diversión que nunca entenderé, ya que no sé, solo están jugando... únicamente estaba la música, mi respiración y mis pensamientos como protagonistas principales y esenciales.

Me metía en calles estrechas, plazas, parques...todo lo que implicara caminar y conocer nuevos lugares. En un rincón había un bar poco conocido con un diseño que me llamó la atención pero no entré, decidí seguir caminando, aunque me arrepentí al instante. A mi izquierda había una plaza y un pequeño parque donde había pocos bancos para sentarse y uno para sacar dinero aquellos que lo necesitasen. A mi derecha, más calles.

Caminando sin rumbo llegué a Callao donde había una multitud de personas concentradas en un mismo lugar, supuse que sería algún espectáculo y me acerqué a ver.

Antes de conseguir llegar y, pese a las circunstancias de una chica con un cuerpo normal, antisocial y con ganas de que se callase ese gentío, sentí en aquel momento, un temblor. Asustada, sorprendida y con el culo inquieto decidí quitarme solo y únicamente uno de los auriculares que tenía puestos para ver qué sucedía y qué podía hacer al respecto porque ya me temía lo peor. Siempre tan positiva.

En el mismo instante en el que me quité ese único auricular pude escuchar todo tipo de gentes, vehículos, gritos que parecían asustados de algo pero nadie sabía nada.

Mis piernas temblaban como nunca habían temblado, en mis pies sentía cómo se movía algo que, aún hoy, no tengo ni idea de qué carajo era; era tan fuerte el seísmo que no me hizo falta quitarme los zapatos para notarlo y mis manos no las sentía prácticamente pasaron a ser partes inertes de mi cuerpo por el frío que me recorrió todo el cuerpo a causa del miedo y la incertidumbre de no saber qué carajos estaba pasando. Paralizada, con la indecisión de qué era hacer mejor, decidí dejar las tonterías a parte y parar la música, aunque me doliese muy fuerte el pecho por esa terrible decisión.

Quitó lo que estaba escuchando, me quité los cascos y guardé todo en un bolsillo cualquiera de mi pantalón para así calmar mis ansias de saber mientras investigaba qué estaba sucediendo en ese lugar que tanto temblaba ante mí.

A mi lado izquierdo había una pareja preocupada, a mis espaldas, el Fnac, enfrente, el famoso cine de Callao y, a mi derecha, una grieta donde casi todos se asomaban a mirar.

No eran muchos los que no quisieron acercarse a ver, algunas familias y parejas estaban preocupados de si estaban bien, yo aproveché para acercarme a aquella grieta y saber qué había pasado. Alrededor de la grieta salía un pequeño humo con un color extraño y dentro del hueco salían unas chispas de las que desconozco la razón. Las chispas eran cada vez más grandes, una de ellas conectó con mi piel, haciéndome una pequeña quemadura fácil de ver.

No entendía qué pasaba, si iba a morir, si iban a venir unos alienígenas a matarnos a todos o si iba a volver a casa...En ese instante, el suelo empezó a temblar, las piedras saltaban y, a estar todos, estábamos cada vez más asustados de lo que ya estábamos. Yo, me quedé paralizada, con los ojos puestos en la grieta.

Cada vez escupía más piedras, la tierra se movía con más velocidad hasta que, estalló haciendo la brecha más amplia de lo que era. Quienes estaban ahí se quedaron callados, quietos como si estándolo todo fuese a salir bien, respirando suave y sin hacer mucho ruido

por si salía un alienígena a castigarnos a todos por no cuidar el planeta donde vivimos aunque tuviera toda la razón. En vez de eso, salió una criatura con mucho pelo en el cuerpo, colmillos más afilados que un vampiro, gruñía y emitía un sonido enfurecido. Todos empezaron a correr desesperados por encontrarse a salvo de aquel monstruo, pero yo seguía ahí, paralizada, viendo cómo se movía. Pasaron los minutos como si fueran días, escuché de lejos a alguien desconocido gritándome algo, preguntándome si estaba bien y pidiendo que me fuese de ahí de una santísima vez pero no le hice ni caso. Mi boca no supo contestarle, mi cuerpo no supo responder y mucho menos ante una situación así. Mi mente estaba en blanco como si me hubiese olvidado de qué estaba haciendo ahí y de mi voz apenas salía nada, ni siquiera una palabra o un sonido. Solo estaba ahí, parada delante de la criatura, viendo cómo se movía y emitía sonidos.

Era como si hubiera nacido otra vez y no supiera nada de nadie, ni siquiera de mí misma.

Poco a poco, empezaba a sentir mis latidos, a sentir mis manos de nuevo, mis piernas, mis pies, a alejarme del blanquecino de mi mente y a reaccionar, por fin. La primera reacción sentía miedo. La segunda, mirar a mi alrededor. Y la tercera, encontrar algún superviviente. Entonces, empecé a recordar a aquella persona que me dijo que me fuera, le busqué. Cuando miré, ya no había nadie. No sabía si el monstruo iba a volver para matarme o qué, del mismo modo que cuando miré al suelo, todo era sangre y trozos de cuerpos de los que estaban antes. Así que comencé a correr como si no hubiera un mañana. Paré dentro del centro comercial de El Corte Inglés, busqué un aseo cercano para sentirme a salvo y empecé a tranquilizarme. Me miré al espejo, me lavé la cara e intenté recuperar el aliento. Solo pensaba en lo que había visto, en porqué no me había matado a mí, en dónde se había ido y en dónde estaba quién se preocupó por mí. Tenía muchas preguntas pero no respuestas. No entendía nada.

Cuando me tranquilicé y todo parecía estar en calma, me atreví a salir del baño para ver si había alguien. Sí había alguien; había más.

Estaban quienes habían sido inteligentes y habían corrido excepto yo. Les vi tristes, miedosos, preocupados por lo que suponía que era de quienes habían huido por el otro lado

y de los que estaban en sus casas. Me acerqué a ellos pero nadie era capaz de gesticular una palabra correctamente. No sabían lo mucho que les entendía.

Al poco tiempo, oí cómo se abría la puerta del centro comercial.

Miré asustada, era la criatura.

La criatura me miraba, me olía y se acercaba a mí cada vez más.

En esta ocasión, la criatura no les llamaba la atención, sino a mí. Sin dudarlo, corrí hacia las puertas de emergencia que había cerca para así intentar despistarlo pero no era tan tonto. El resto hacía lo mismo. Me dirigí hacia otra puerta que había justo al fondo del pasillo y corrí como si fuera una deportista de élite acostumbrada a hacer deporte todos los días, con el pequeño detalle de que yo no era ni deportista ni nada de eso. Cuando entré, cerré al momento. Estaba jadeando por el miedo, del estrés, de no saber qué carajos hacer, tenía los nervios a flor de piel y me quedé en silencio. Al rato, con la esperanza de que se alejara pero seguía ahí. Seguía ahí y no quería irse por nada del mundo.

Pude escuchar cómo gruñía, cómo se movía, cómo sonaban sus pisadas, cómo respiraba, cómo resoplaba, cómo se hartaba de buscarme... No escuchaba nada más que a él.

Me sentía rara, como si algo no estuviese haciendo bien, como si algo no fuera bien.

Era todo muy extraño.

Sentí una presión en el pecho, me faltaba oxígeno como nunca antes. Busqué si había una ventana pero no había nada, solo era un trastero cualquiera ;Me había metido en un trastero dentro del centro comercial! Estaba flipando y me cagué en toda la estampa.

Me acordé de mi mochila y no dudé en cogerla para sacar la botella de agua que tenía dentro y bebí como si no hubiera un mañana, ni un día siguiente, ni tonterías. Me dio flato.

Me cagué en toda la estampa.

Decidí dejar de ser cobarde, dejar de sentirme inútil e indefensa y sentí cómo una electricidad se apoderó de mí, no era mala.

Me acordé de la chispa que, momentos antes, me había salpicado y poco a poco e iba transformándose en algo que aún no sabía lo que era. No salía humo ni nada, solo se trasformaba en algo que no sabía. Me asusté tanto que dejé caer la mochila al suelo, entonces la criatura, me oyó y me di cuenta de que la había cagado.

Mi respiración no se calmaba, mis latidos comenzaron a ir con más velocidad. Pensaba que me iba a dar un ataque al corazón.

Escuchaba cómo llegaba la criatura, se acercaba más, llegó donde me estaba escondiendo de él o ella y sentía cómo golpeaba la puerta como deseando comerme sin perder más el tiempo.

Noté cómo mi piel empezó a suavizarse, no entendía qué estaba pasando, ni antes ni ahora, por lo que no pude evitar sentirme más y más temerosa. Tampoco sabía si esa chispa que me salpicó anteriormente era la que iba a quitarme la vida o convertirme en un monstruo.

Sentía pánico.

El miedo que sentía de no saber, de no tener ni idea de qué pasaba, de no haber podido averiguar absolutamente nada sobre la criatura; me preocupaba. Pensé en los demás; pensé en qué habrían sido de ellos, recé por los míos, recé por ellos, procuré curarme fuera lo que fuere que me estaba pasando.

La criatura no me había olvidado. No tenía valor suficiente para abrir la puerta.

Le escuchaba, escuchaba sus pisadas yendo y viniendo desesperado por que saliera.

Algo en mí cambió: Al principio era la piel, después era esa electricidad que empezó a iluminarse con tanta potencia e intensidad que no daba lógica de qué me estaba pasando. Empecé a iluminar como si fuera un foco o algo mucho más. Vi mis manos, mis piernas, mis pies...todo iluminado por algo que desconocía y que dudo que sepa alguna vez.

El miedo desapareció; ya no temblaba. Era como si esa electricidad me hubiese matado.

Ya no sentía pánico, no me sentía enfadada, no me estallaba la cabeza por las mil preguntas que me hacía sin respuesta. Todo había acabado. Había dejado de ser y cerré los ojos.